
desarrollo productivo

C

aracterísticas del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios

Claus Köbrich
Martine Dirven



Unidad de Desarrollo Agrícola
División de Desarrollo Productivo y Empresarial

Santiago de Chile, enero de 2007

Este documento fue preparado por Claus Köbrich, Consultor de la Unidad de Desarrollo Agrícola, como autor principal y Martine Dirven, Jefa de la misma Unidad, de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1020-5179

ISSN electrónico 1680-8754

ISBN 10: 92-1-323017-6

LC/L.2659-P

N° de venta: S.07.II.G.10

Copyright © Naciones Unidas, enero de 2007. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
I. El empleo rural en América Latina	9
1.1 Importancia del empleo rural no agrícola (ERNA)	9
1.2 Acerca de los datos utilizados	12
1.3 El empleo rural en los países estudiados	14
1.4 Los grandes sectores del empleo rural no agrícola.....	16
1.5 Las ramas de actividad no agrícola.....	19
1.6 Evolución del empleo rural no agrícola.....	24
1.7 A modo de síntesis.....	32
II. Características del empleo rural	35
2.1 Dinámica del ERNA.....	37
2.2 Calidad del empleo.....	38
2.3 Edad de los ocupados	38
2.4 Edad de los ocupados según rama de actividad.....	42
2.5 Educación	44
2.6 Educación de los ocupados según rama de actividad	47
2.7 Categorías ocupacionales	49
2.8 Categorías ocupacionales de los ocupados según rama de actividad.....	51
2.9 Participación de la mujer	55
2.10 Sexo según rama de actividad.....	56
2.11 Ingresos	58
2.12 Ingreso relativo al promedio de ingreso no agrícola según rama de actividad.....	61
2.13 A modo de síntesis	62
III. Una mirada al interior de las ramas no agrícolas	65

3.1 Comercio.....	66
3.2 Manufactura.....	68
3.3 Construcción.....	70
3.4 Enseñanza.....	70
3.5 Transporte y comunicaciones.....	71
3.6 Hoteles y restaurantes.....	72
3.7 Otras actividades de servicios.....	73
3.8 Administración pública.....	74
IV. Conclusiones.....	75
1. En torno al dinamismo del ERNA.....	75
2. En torno a las barreras a la entrada y a la salida.....	76
3. En cuanto a las políticas.....	77
Bibliografía.....	81
Serie Desarrollo Productivo: números publicados.....	83

Índice de cuadros

Cuadro 1 Países y bases de datos analizados en este estudio.....	12
Cuadro 2 Nombre y descripción de las ramas de actividad económica analizadas.....	13
Cuadro 3 Relación urbano/rural para los ocupados por rama de actividad según país.....	25
Cuadro 4 Cambio anual en los ocupados rurales según sector y país.....	27
Cuadro 5 Clasificación de los países según la evolución en el tiempo del número de ocupados en los sectores no agrícola y agrícola.....	29
Cuadro 6 Cambio anual en el empleo rural según sector y país.....	31
Cuadro 7 Empleo rural según categoría ocupacional y sector.....	50
Cuadro 8 Actividades que constituyen cada una de las ocho principales ramas del ERNA.....	66
Cuadro 9 Ocupados en actividades incluidas en el comercio minorista según país.....	68

Índice de gráficos

Gráfico 1 América Latina: 15 países, población según zona y ocupados según zona y tipo de empleo.....	15
Gráfico 2 Importancia del empleo rural no agrícola en el empleo rural según país.....	15
Gráfico 3 Empleo rural no agrícola y ruralidad según país (gráficos a y b).....	16
Gráfico 4 Importancia de los grupos de sectores en el empleo rural no agrícola según país.....	17
Gráfico 5 Relación entre el tamaño relativo de los sectores (gráficos a y b).....	18
Gráfico 6 Relación entre la distribución del empleo sectorial según zona (gráficos a y b).....	19
Gráfico 7 Empleo rural no agrícola según rama de actividad y país.....	20
Gráfico 8 Estimación del sector público en el empleo rural según país.....	21
Gráfico 9 Relación entre la importancia relativa del empleo en la rama de actividad sobre el empleo no agrícola en las zonas urbanas (empleo urbano no agrícola o EUNA) y rurales (ERNA) en todos los países (gráficos a, b, c, d y e).....	22
Gráfico 10 Evolución de la partición del empleo rural no agrícola en el empleo rural total según país.....	26
Gráfico 11 Cambio en el empleo rural no agrícola en relación al cambio observado en el empleo agrícola según país (gráficos a y b).....	28
Gráfico 12 Dinámica del empleo rural agrícola y no agrícola en diferentes momentos según país.....	30
Gráfico 13 Crecimiento anual del empleo en el sector no agrícola y en los sectores que lo constituyen.....	32

Gráfico 14	Dinámica del empleo rural: ingresos, egresos y barreras a la entrada y salida.....	37
Gráfico 15	Ocupados según grupo de edad en sectores agrupados (gráficos a y b).....	39
Gráfico 16	Ocupados según grupo de edad en cada sector.....	40
Gráfico 17	Ocupados en ERNA según grupo de edad.....	41
Gráfico 18	Ocupados según edad y sector en países seleccionados (Chile, Guatemala, Perú y República Dominicana).....	42
Gráfico 19	Distribución de los ocupados según edad para las principales ramas de actividad no agrícola (gráficos a y b).....	43
Gráfico 20	Distribución de los ocupados según grupo de edad para los cinco servicios más importantes en cada uno de los países mencionados (Brasil, México, Paraguay y República Dominicana).....	43
Gráfico 21	Escolaridad promedio según país y sector.....	45
Gráfico 22	Cobertura escolar según sector (promedio de todos los países).....	45
Gráfico 23	Cobertura escolar según sector para países seleccionados (Brasil, Costa Rica, Nicaragua y México).....	46
Gráfico 24	Escolaridad para las principales ramas de actividad (promedio de todos los países) (gráficos a y b).....	48
Gráfico 25	Escolaridad para los seis servicios rurales más importantes en países seleccionados (El Salvador, México Nicaragua y Perú).....	48
Gráfico 26	Categoría ocupacional de los ocupados rurales según sector para países seleccionados.....	51
Gráfico 27	Distribución de los ocupados en actividades rurales no agrícolas según categoría ocupacional y rama de actividad.....	52
Gráfico 28	Empleados sobre el total de ocupados en los distintos países según rama de actividad.....	53
Gráfico 29	Distribución de los ocupados rurales según categoría ocupacional y país para las principales ramas de actividad no agrícola (gráficos a, b, c, d y f).....	54
Gráfico 30	Participación de las mujeres en el empleo rural total, agrícola y no agrícola.....	56
Gráfico 31	Participación de la mujer en el empleo rural no agrícola según sector y país.....	56
Gráfico 32	Participación de la mujer en los distintos países según rama de actividad no agrícola.....	57
Gráfico 33	Ingreso por sueldos, salarios y ganancias por sector en relación al promedio no agrícola.....	58
Gráfico 34	Ingreso por ganancias por sector en relación al promedio no agrícola.....	59
Gráfico 35	Ingreso por sueldos y salarios por sector en relación al promedio no agrícola.....	60
Gráfico 36	Ingreso rural agrícola relativo al ingreso rural no agrícola en relación a la importancia del empleo rural no agrícola según tipo de ingreso.....	60
Gráfico 37	Ingreso promedio de las ramas de actividad en relación al promedio de ingreso no agrícola según fuente de ingreso.....	61
Gráfico 38	Ingresos relativos por sueldos y salarios o ganancias y su relación con los empleados o los ocupados por cuenta propia.....	62
Gráfico 39	Comercio: empleo según rama de actividad y país.....	67
Gráfico 40	Manufactura: empleo según grupo de actividades y país.....	69
Gráfico 41	Construcción: empleo según grupo de actividades y país.....	70
Gráfico 42	Enseñanza: empleo según grupo de actividades y país.....	71
Gráfico 43	Transporte y comunicaciones: empleo según rama de actividad y país.....	72
Gráfico 44	Hoteles y restaurantes: empleo según rama de actividad y país.....	73
Gráfico 45	Otras actividades de servicios: empleo según grupo de actividades y país.....	74
Gráfico 46	Administración pública: empleo según grupo de actividades y país.....	74

Resumen

Sobre la base de información proveniente de las encuestas de hogares de 15 países que, juntos representan al 85% de la población rural de América Latina, se da una mirada detallada al empleo rural y, específicamente, a las ramas de actividad que conforman el empleo rural no agrícola.

Al mismo tiempo, se analizan las características de las personas ocupadas y se destacan las diferencias en términos de perfiles de edad, educación y sexo, así como de categorías ocupacionales.

Por lo tanto el documento aporta una mirada sobre el empleo rural inédita a la fecha, por la cobertura de países, detalle y manera sistemática de abordar cada ítem de modo esencialmente visual, a través de gráficos.

I. El empleo rural en América Latina

1.1 Importancia del empleo rural no agrícola (ERNA)

Desde los inicios de la década de 1990 se le ha dado al empleo rural no agrícola (ERNA)¹ una importancia creciente en los temas vinculados al desarrollo rural latinoamericano. Tal como se verá en los siguientes capítulos, ello no es producto de una moda, sino el reflejo de cambios reales en el mundo rural. La visión (urbana) de que la contribución del mundo rural al desarrollo económico de los países se limita a lo que su agricultura puede aportar, está siendo –quizás demasiado lentamente– reemplazada por la imagen de una “nueva” ruralidad. Sin pretender definir ni analizar esta idea de nueva ruralidad, se quieren resaltar algunos elementos que parecen ser fundamentales en su comprensión. Primero, reconocer que la principal actividad rural, la agricultura y los sectores directamente relacionados con ella contribuyen más de lo que las cuentas nacionales indican. De acuerdo a algunos estudios esta contribución llegaría a ser el doble de su participación en el producto interno bruto (PIB) (Banco Mundial, 2005) o incluso más (IICA, 2004). Segundo, comprender que no existe un límite claro entre lo rural y lo no-rural (urbano) y que muchas zonas que caen en las definiciones tradicionales de urbano, distan

¹ Empleo principal de residentes rurales en actividades distintas al sector agrícola primario (que incluye la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca).

mucho de serlo. En otras palabras, las estadísticas oficiales subestiman la real dimensión de lo rural. Por último, la oferta y demanda de bienes y servicios no agrícolas por parte de los habitantes rurales juega un rol muy importante y normalmente subestimado en el desarrollo de las naciones.

Analizar el empleo rural no es simple, no sólo por la falta de información (en cobertura o periodicidad adecuadas), sino que también por la propia definición del concepto. Los trabajos sobre el tema por lo general no se hacen grandes cuestionamientos, a pesar de que la definición utilizada tiene implicancias importantes. En primer lugar, empleado u ocupado se define generalmente como aquellas personas que durante la última semana trabajaron al menos una hora, por lo que no permite distinguir el trabajo ocasional del permanente. Ello podría sobreestimar el empleo en actividades o grupos de personas que concentran una mayor proporción de trabajo por cuenta propia o no remunerado.² En segundo lugar, la definición de agrícola pareciera no producir problemas. Sin embargo, varios países incorporan en la definición el sector pesca (lo que es un problema relativamente menor), las personas frecuentemente tienen dos o más actividades y, a menudo, éstas están encadenadas y suele ser la última la que se registra.³ Nuevamente, es muy probable que sean los autoempleados los que caigan, en mayor proporción, en ambas situaciones. En tercer lugar, la definición de rural es dicotómica y diferente en cada país. La utilización de un criterio consistente y con gradientes en cada país (por ejemplo el sugerido por Chomitz y otros, 2004) puede llevar a conclusiones muy diferentes en relación con lo que ha sido el desarrollo del empleo rural no agrícola. Por último, la literatura anglófona utiliza el término “*rural non-farm employment* (RNFE)” o empleo rural no predial, dejando en una nebulosa el empleo asalariado agrícola y el empleo predial no agrícola (turismo, manufacturas, etc.).

Varios elementos hacen relevante profundizar en el tema del empleo rural no agrícola. En primer lugar, independiente de la definición de rural que se utilice, las zonas rurales continuaran albergando una parte importante de la población latinoamericana. De acuerdo a las proyecciones del CELADE, que utiliza la definición oficial censal de cada país para identificar la población rural, ésta alcanzaría 122 millones de personas en América Latina en el año 2005, lo que corresponde al 22,2% de la población total (CEPAL-CELADE, 2005). Sin embargo, si se utiliza otro criterio, las cifras pueden ser sustancialmente mayores. Por ejemplo, el Banco Mundial (2005) utilizó dos criterios para estimar la proporción de población rural de los países de América Latina: densidad poblacional menor a 150 personas por km.² y distancia a un centro urbano de más de 100.000 personas mayor a una hora. Combinando la estimación de la población total del CELADE con los criterios utilizados por el Banco Mundial, se concluye que la población rural alcanza al 43%, es decir 237 millones de personas.⁴

En segundo lugar, no cabe duda que las actividades no agrícolas juegan un rol importante en los hogares rurales, así como en el desarrollo de estas zonas. En términos numéricos, representarían entre 25% y 30% de los ocupados y generarían entre 30% y 50% de los ingresos rurales (Berdegue y otros, 1998; Reardon y otros, 2001, Haggblade y otros, 2005). Aunque estas cifras son importantes por sí mismas, el ERNA parece estar íntimamente ligado al dinamismo de la agricultura, permite generar ingresos adicionales a la agricultura (o transformar ésta en una actividad secundaria)⁵ y provee con bienes y servicios al mundo rural y urbano. Como se verá más adelante, esta vinculación del ERNA con la agricultura y la demanda rural, es posiblemente más importante para su desarrollo que los vínculos con las zonas urbanas. El aumento en el ERNA

² Es fácil imaginar que exista un grupo importante de personas (estudiantes, jubilados, amas de casa, etc.) que ayuda ocasionalmente en ciertas actividades. Por lo pronto, el número de personas que está ocupada y a su vez asiste a un establecimiento escolar es importante.

³ Por ejemplo un productor de hortalizas que las vende en una feria, es (probablemente) clasificado como comerciante y no como agricultor.

⁴ Se utilizó el supuesto que la proporción de población rural sea igual a principios y mediados de la década de los 2000. Si bien esto es incorrecto, cualquier cambio no afectará significativamente los resultados.

⁵ Para estos hogares con pocos activos agrícolas o con mayores potenciales fuera de ella.

tampoco se ha debido a un aumento en la pobreza, pese a que hay evidencias de que buena parte de las microempresas rurales se crean para paliar la pobreza más extrema (Dirven, 2004).

En tercer lugar, el ERNA ha sido muy dinámico, mostrando tasas de crecimiento superiores a las del empleo agrícola, situación que no hace más que resaltar lo expuesto en el párrafo anterior. Incluso se ha planteado que sin el crecimiento del ERNA, América Latina y el Caribe estaría en presencia de un desdoblamiento mucho más acelerado de las regiones rurales y, por cierto, de un gravísimo problema de acumulación de pobreza urbana en magnitudes muy superiores a las que se han verificado (Berdegú y otros, 2000). Ello, entonces, lleva a preguntarse cuál es la dinámica de la creación del empleo no agrícola, qué determina su oferta o demanda, cuáles son los incentivos y barreras para acceder a él, qué rol juega lo no agrícola en las estrategias de los hogares rurales, etc. Una visión compartida es que, paulatinamente, la participación de la agricultura en la economía rural está y seguirá disminuyendo. Sin embargo, no hay consenso sobre la conveniencia de transferir recursos públicos que se invierten en la agricultura hacia los demás sectores (Haggblade y otros, 2005) o la necesidad de sumar nuevos recursos (Reardon y otros, 2001).

En cuarto lugar, al hablar de empleo rural, se está considerando el lugar de residencia y no el de trabajo, dando muchas veces la impresión, errónea, de que se trata de actividades llevadas a cabo en zonas rurales. En otras palabras, no se sabe cuántos habitantes rurales trabajan en zonas urbanas y cuántos habitantes urbanos trabajan en zonas rurales (Dirven, 2004). Es posible, incluso probable para varios tipos de empleos no agrícolas, que parte importante de la expansión del ERNA no es más que producto del desplazamiento diario rural-urbano.

De lo anterior se desprende, el interés de conocer cómo se puede promover el desarrollo de los sectores no agrícolas de las zonas rurales, particularmente si se toma en cuenta el constante cuestionamiento de la eficacia de las políticas públicas para promover el desarrollo de las zonas rurales (Banco Mundial, 2005). Además, las políticas de desarrollo agrícola continúan estando excesivamente focalizadas en los subsidios a los productores agrícolas, en vez de la provisión de bienes públicos para el desarrollo rural (Banco Mundial, 2005). El problema de las políticas apropiadas adquiere una dimensión especial, si se toma en cuenta las brechas rural-urbanas, especialmente en términos de pobreza, educación, acceso a servicios e inversión en infraestructura pública.

Para explicar el crecimiento del ERNA, varios autores han buscado sus –así llamados– “motores”, enfatizando diversos factores que, por lo general, no se contradicen entre sí, sino más bien son adicionales y su pertinencia o fuerza dependerá de las condiciones locales. De acuerdo a Haggblade y otros (2005), estos motores deben ser, por regla general, transables. Así, el desarrollo del ERNA se puede dar en un escenario con una agricultura pujante, que genera excedentes que son comercializados, libera mano de obra, requiere de insumos y servicios, aumenta el consumo de los hogares rurales, etc. También puede crecer en zonas con una agricultura estancada, en las cuales las personas se ven empujadas a buscar oportunidades en otras actividades o zonas.

Weller (1997), añade dos dinámicas adicionales que influyen en la generación de ERNA: las actividades ligadas al consumo urbano no agrícola y los servicios públicos. Según Graziano da Silva y del Grossi (2001), las tres actividades vinculadas con el agro serían suficientes para explicar el comportamiento del ERNA en zonas eminentemente agrícolas (países andinos y centroamericanos). Pero también indican que hay países que tienen polos urbanos en muchas regiones del país, los que afectan profundamente los flujos de productos y personas y, con ello, la agricultura local. Entre éstos mencionan a Brasil, México y Argentina. Además, indican que hay un creciente flujo de habitantes urbanos que buscan en zonas rurales una segunda propiedad o un lugar para formar su hogar. En ambos casos se incrementa la demanda por bienes y servicios no agrícolas.

En el contexto antes expuesto el propósito de este estudio es analizar el empleo rural no agrícola desde un nivel nacional. Su aporte es dar una mirada al ERNA y, particularmente, a los

servicios que son parte de éste, en términos de importancia y de quienes son en cuanto a edad, género y educación formal, así como la condición (asalariado, autoempleado, etc.) en que se da. Utiliza las encuestas de hogar como fuente de información, lo que permite conocer y comparar la situación de varios países. Sin embargo, se debe tener en cuenta que los datos utilizados no permiten explorar las causas o factores que determinen cuál es la situación laboral o cómo se llegó a ésta y el documento tampoco pretende abordar este tema.

1.2 Acerca de los datos utilizados

Con el fin de analizar el empleo rural y especialmente el no agrícola se utilizaron las encuestas de hogar disponibles en la Base de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) de la CEPAL. De todas las encuestas disponibles, se utilizaron aquéllas que habían sido aplicadas el año 2000 o después y que permitían caracterizar el empleo rural. Es decir, aquéllas que permitían identificar la población rural, su condición ocupacional y la rama de actividad en que trabaja. Las encuestas de 14 países cumplían con estas condiciones (véase cuadro 1). Además, debido a la importancia de incorporar a México en el análisis, para el cual no había disponible una encuesta que cumpliera las condiciones, se utilizó una muestra del censo de 2000 generada por el CELADE.

Cuadro 1
PAÍSES Y BASES DE DATOS ANALIZADOS EN ESTE ESTUDIO

País	Bases de datos utilizados	Fecha
Bolivia	Encuesta de Hogares	Noviembre-Diciembre 2002
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios (PNAD)	Septiembre 2002
Chile	Encuesta CASEN	Noviembre 2000
	Encuesta continua de hogares	Septiembre 2000
	Encuesta de hogares de propósitos múltiples	Julio 2002
Ecuador	Encuesta de empleo, desempleo y subempleo en el área urbana	Agosto 2001
El Salvador	Encuesta de hogares de propósitos múltiples	Julio-Diciembre 2001
Guatemala	Encuesta Nacional sobre empleo e ingresos	Octubre-Noviembre 2002
Honduras	Encuesta permanente de hogares	Septiembre 2002
Nicaragua	Encuesta nacional de hogares sobre medición de niveles de vida	Mayo-Julio 2001
Panamá	Encuesta de hogares	Agosto 2002
Paraguay	Encuesta integrada de hogares	Septiembre 2000/Agosto 2001
Perú	Encuesta nacional de hogares	Octubre-Diciembre 2001
República Dominicana	Encuesta nacional de fuerza de trabajo	Octubre 2000
México	Censo de población vivienda (muestra)	Julio-Septiembre 2000

Fuente: CEPAL, Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Indudablemente, hubiese sido más interesante analizar el empleo utilizando las encuestas de empleo en vez de las de hogares, ya que las primeras son más precisas en su determinación del empleo. Sin embargo, hay menor disponibilidad de estas encuestas y, frecuentemente, tienen una escasa representatividad rural. Por ello, al utilizar las encuestas de hogares como fuentes de información se debe tener en cuenta que:

- Los resultados pueden diferir de los obtenidos a partir de las encuestas de empleo.
- No permiten cuantificar la estacionalidad del empleo, particularmente importante en el sector agrícola.
- Permiten caracterizar el empleo de acuerdo al lugar de residencia del ocupado y no según donde se realiza. En otras palabras, clasifica como rural el trabajo realizado por

un habitante rural en zonas urbanas y como urbano el efectuado por un habitante urbano en zonas rurales.

En estas encuestas se analizó la población rural de 15 ó más años de edad que declarase estar ocupada. En algunas secciones de este documento se hace referencia al empleo de los menores de 15 años (empleo infantil). Se debe tener en cuenta que cada país define la edad mínima a partir de la cual se aplica el componente de empleo de la encuesta, por lo que el piso de esta variable fluctúa entre 7 y 14 años de edad.⁶

Todo ocupado fue clasificado de acuerdo a la rama de actividad en que se desempeñaba, usando las 16 grandes categorías indicadas en la clasificación CIIU Rev. 3.07 (véase cuadro 2). Los sectores de “agricultura, ganadería, caza y silvicultura” y “pesca” fueron agrupados bajo la categoría agrícola. Las observaciones bajo la categoría “Otras no especificadas” no fueron consideradas.

Cuadro 2

NOMBRE Y DESCRIPCIÓN DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA ANALIZADAS

Rama de actividad	Descriptor
Agrícola	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura Pesca
Minería	Explotación de minas y canteras
Manufactura	Industrias manufactureras
Servicios básicos	Suministro de electricidad, gas y agua
Construcción	Construcción
Comercio	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos
Hoteles y restaurantes	Hoteles y restaurantes
Transporte y comunicaciones	Transporte, almacenamiento y comunicaciones
Intermediación financiera	Intermediación financiera
Servicios empresariales	Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler
Administración pública	Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria
Enseñanza	Enseñanza
Servicios sociales y de salud	Servicios sociales y de salud
Otras actividades comunitarias	Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales, no descritas anteriormente
Servicio doméstico	Servicio doméstico en hogares privados
Organizaciones extraterritoriales	Organizaciones y órganos extraterritoriales

Fuente: <http://unstats.un.org/unsd/cr/registry/regcst.asp?Cl=2&Lg=3>

Cada ocupado fue clasificado en alguno de estos sectores indicados previamente, analizándose las siguientes variables:

- Sexo
- Edad
- Años de estudio: corresponde al total de años aprobados en la educación formal
- Categoría ocupacional
- Ingreso: sueldos y salarios y ganancias, excluyendo transferencias y rentas

⁶ Las edades mínimas son: siete años en Bolivia y Guatemala; 10 años en Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, República Dominicana, Panamá y Paraguay; 12 años en Chile, Costa Rica y Brasil; 14 años en Perú. Nicaragua no define una edad mínima.

⁷ La CIIU clasifica cada empleo según categoría de tabulación (rama de actividad económica o sector) y división (subsector)

Con respecto a los ingresos, la CEPAL clasifica la información recogida en las encuestas de hogares en ingreso por sueldos y salarios, ingresos por ganancia (producto de la actividad realizada), transferencias e ingreso por rentas. Posteriormente se corrigen los tres primeros para reducir el sesgo por no declaración de ingresos. A pesar de ello, el análisis de los ingresos debe abordarse con cautela, debido a los siguientes motivos:

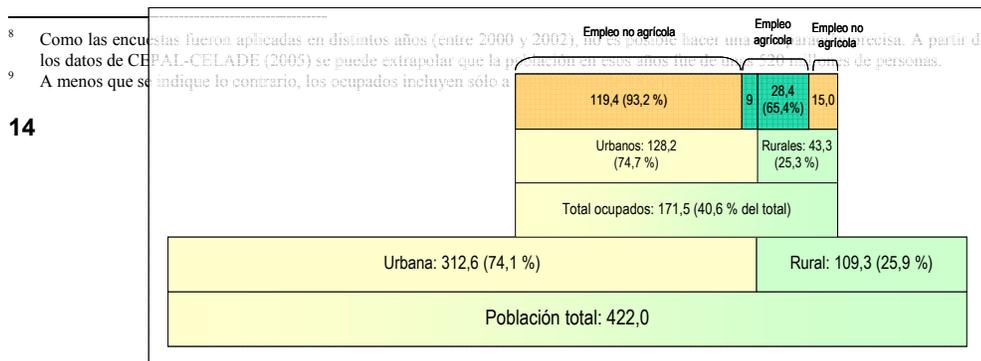
- No hay datos sobre empleo secundario ni ingreso secundario, por lo que todo el ingreso es atribuido a la actividad primaria indicada por el encuestado. Ello es muy relevante, sobre todo porque la agricultura frecuentemente no es la única actividad realizada por una persona.
- Las encuestas utilizan diferentes preguntas y, posiblemente, diferentes métodos para estimar ingresos.

Con el fin de reducir parte de estos problemas se consideraron únicamente los ingresos por sueldos y salarios, las ganancias obtenidas de las actividades realizadas y la suma de ambas. Además, para facilitar la comparación entre sectores y entre países, los ingresos fueron expresados como porcentaje del ingreso promedio obtenido en el sector no agrícola.

1.3 El empleo rural en los países estudiados

La población estimada para los 15 países estudiados alcanza 422 millones de personas (véase gráfico 1), lo que corresponde a más o menos el 81% de la población estimada para América Latina.⁸ De este total, 109 millones son habitantes rurales representando el 85% de la población rural total de la región. Este mayor porcentaje se debe a que los tres países con la más baja ruralidad (Argentina, Venezuela y Uruguay) no fueron incluidos en el estudio por tener sólo encuestas de hogares urbanos. Considerando sólo a los ocupados de 15 ó más años de edad, 40,6% de la población total está ocupada⁹ (171,5 millones), siendo el porcentaje algo inferior en las zonas rurales (39,7%). Del total de ocupados, 37,1 millones (21,6%) trabajan en el sector agrícola, naturalmente con una fuerte concentración en las zonas rurales (76,4%). Allí la agricultura emplea a 28,4 millones de personas, es decir el 65,4% de la fuerza de trabajo rural, mientras los otros sectores emplean 15 millones de personas. Al incluir los menores de 15 años, se debe agregar al menos 4,6 millones de personas a la población ocupada (1,1 % de la población) de los cuales 60,7% vive en zonas rurales.

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA: 15 PAÍSES, POBLACIÓN SEGÚN ZONA Y OCUPADOS SEGÚN ZONA Y TIPO DE EMPLEO
 (Millones de personas y porcentaje)



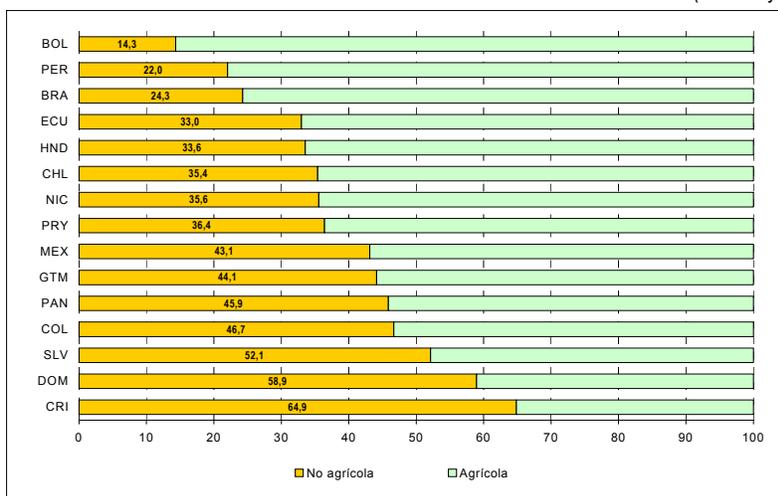
⁸ Como las encuestas fueron aplicadas en distintos años (entre 2000 y 2002), no es posible hacer una comparación precisa. A partir de los datos de CEPAL-CELADE (2005) se puede extrapolar que la población en esos años fue de 422 millones de personas.

⁹ A menos que se indique lo contrario, los ocupados incluyen sólo a los mayores de 15 años.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

La literatura sobre empleo rural en América Latina ha centrado su análisis en el contraste entre lo agrícola y lo no agrícola, fundamentalmente debido a la importancia absoluta y relativa del primero. Tal como se observa en el gráfico 2, existe una gran diferencia entre países con respecto a la relevancia del empleo rural no agrícola (ERNA) en el empleo rural, pasando desde el caso de Bolivia, en que tiene la menor importancia (14,3%), hasta Costa Rica donde alcanza la mayor relevancia (64,9%).

Gráfico 2
IMPORTANCIA DEL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA EN EL EMPLEO RURAL
SEGÚN PAÍS
 (Porcentajes)



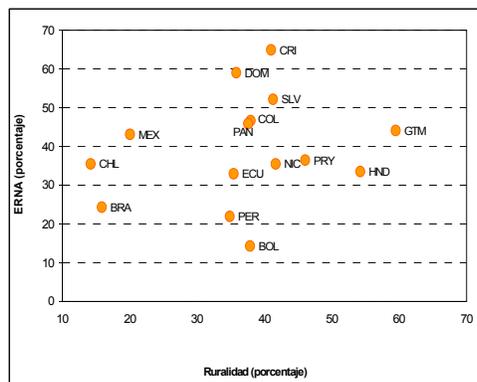
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Corroborando lo observado por Klein (1992), los resultados muestran que no hay relación entre la proporción de población rural y la importancia relativa del ERNA (véase gráfico 3a). Sin embargo, los resultados cambian si en vez de considerar las definiciones que cada país hace respecto a lo que considera rural, se utiliza un estimador más consistente de ruralidad. Por ejemplo, si se define como rural a las zonas que tienen densidades inferiores a 150 personas por km² y localizadas a más de una hora de viaje de los centros urbanos con más de 100.000 habitantes (Chomitz y otros, 2004; Banco

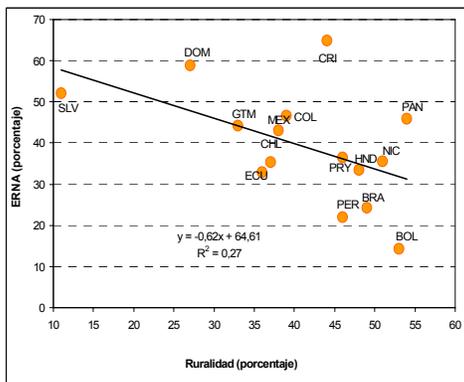
Mundial, 2005), entonces el ERNA aumenta en 0,6% por cada disminución de un punto porcentual de la ruralidad (véase gráfico 3b). A pesar de que el ajuste no es muy alto, éste se ve fuertemente influido por el caso de Costa Rica, que teniendo una alta ruralidad también tiene un alto porcentaje de ERNA.

Gráfico 3
EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA Y RURALIDAD SEGÚN PAÍS
(Porcentajes)

a) Ruralidad definida por cada país



b) Definición consistente de ruralidad*



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

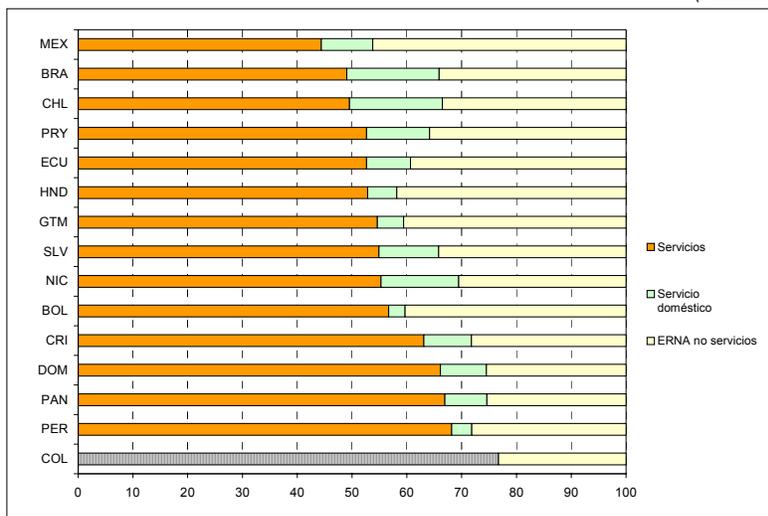
Nota: *Densidad poblacional inferior a 150 personas por km² y distancia superior a 1 hora de centros poblados de más de 100.000 habitantes (Banco Mundial, 2005).

1.4 Los grandes sectores del empleo rural no agrícola

Las 12 ramas que constituyen el ERNA (véase cuadro 2) fueron agrupados en tres grandes sectores: servicios, “no servicios” (actividades primarias o secundarias que incluyen minería, manufactura y construcción) y el servicio doméstico; los que representan en promedio 57%, 34% y 9% del ERNA, respectivamente. En términos de personas equivale a 8,1, 5,1 y 1,3 millones de personas.¹⁰ Llama la atención la poca variabilidad del sector servicios entre países, desde un mínimo de 44,4 % en México al máximo de 68,2% en Perú (véase gráfico 4). En cambio el ERNA no-servicios fluctúa entre 25,4% en Panamá (incluso 23,3% en Colombia) hasta 46,2% en México.

¹⁰ No incluye a 470 mil ocupados rurales colombianos, para los cuales no fue posible diferenciar si trabajaban en servicios o servicio doméstico.

Gráfico 4
IMPORTANCIA DE LOS GRUPOS DE SECTORES EN EL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA
SEGÚN PAÍS
 (Porcentaje)



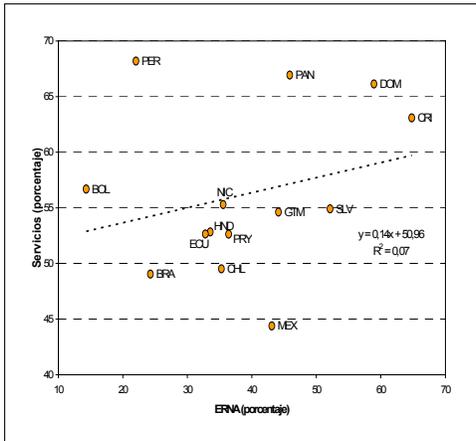
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Nota: Para Colombia no fue posible separar el servicio doméstico de los demás servicios.

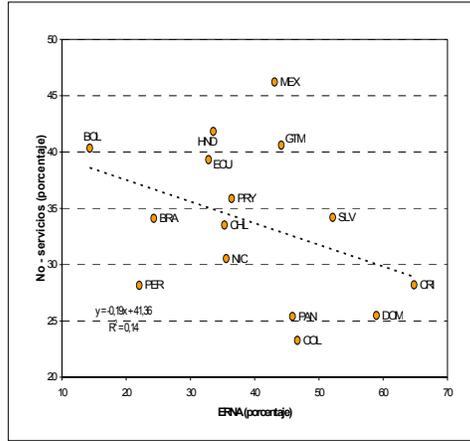
Se esperaría que, tal como ocurre en la economía urbana, a medida que crece la economía y, en especial el sector no agrícola, los sectores ligados a los servicios tomasen mayor relevancia, ya que tanto la cantidad como la diversidad de servicios demandados aumentan con los ingresos y con la complejidad de los sectores primarios y secundarios. Efectivamente, en términos de número de ocupados, se observan altas correlaciones entre el tamaño del sector no agrícola y el empleo en cada uno de los tres grandes sectores que lo constituyen. Sin embargo, esta relación no se da al comparar la importancia relativa del ERNA y de los servicios, o en otras palabras, entre el porcentaje de empleo no agrícola sobre el empleo total y de empleo en servicios sobre el ERNA (véase gráfico 5). Aunque varios países presentan simultáneamente un ERNA y un sector de servicios (poco) desarrollado, hay otros en que esto no se cumple. Un ejemplo es el caso del Perú, que teniendo un gran desarrollo del sector servicios, tiene un ERNA poco desarrollado, lo que se explica, fundamentalmente, por un empleo en comercio mucho más numeroso que en manufactura. En el otro extremo se encuentra México que, teniendo un ERNA relativamente desarrollado, tiene un empleo en servicios poco numeroso en relación al de otros sectores. En este caso la razón se encuentra en un comercio poco desarrollado y un gran sector de construcción. Otro caso destacado es Panamá, país que tiene más desarrollado el sector de los servicios, particularmente la enseñanza, transporte y comunicaciones, hoteles y restaurantes otras actividades comunitarias y la administración pública. Sin embargo, el sector comercio es relativamente pequeño. En síntesis, es difícil establecer una relación entre la importancia relativa del sector no agrícola y los sectores que lo constituyen. Este tema será retomado más adelante.

Gráfico 5
RELACIÓN ENTRE EL TAMAÑO RELATIVO DE LOS SECTORES
 (Porcentaje)

a) Servicios



b) No servicios



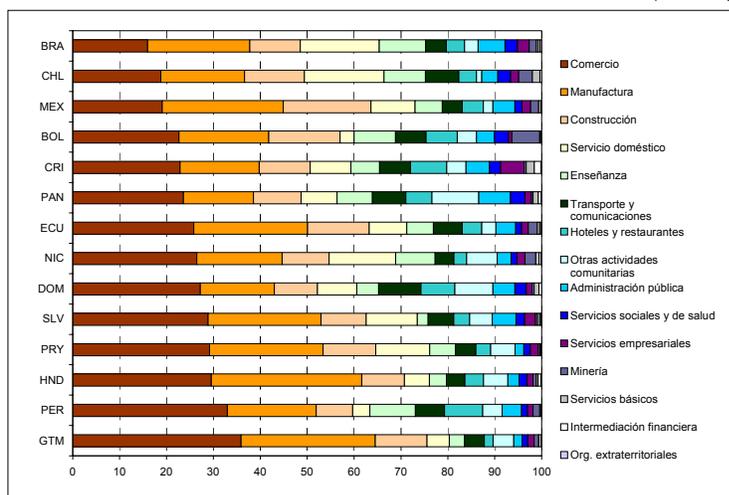
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Nota: El gráfico 5a excluye Colombia, por la imposibilidad de separar el servicio doméstico de otros servicios personales.

También es interesante comparar la estructura del sector no agrícola rural con el urbano. Bajo un escenario de “igualdad” urbano-rural, se esperaría que la proporción de ocupados en servicios, no-servicios y servicio doméstico fuesen similares en ambas zonas. Se debe expresar eso sí, estas proporciones sobre el empleo no agrícola, ya que la concentración rural del empleo agrícola distorsiona la importancia relativa de los demás sectores. Tal como se observa en los gráficos 6a y b, tanto el tamaño del sector servicios como el de no servicios en las zonas rurales está correlacionado con su equivalente urbano. Sin embargo, existen importantes diferencias. Por un lado, en las zonas rurales de todos los países, con la excepción de la República Dominicana, los servicios representan una menor proporción del empleo no agrícola que en el sector urbano. La mayor divergencia se observa en México, en que los servicios representan 44,4% del ERNA y 63,1% del empleo urbano no agrícola, es decir una brecha de 18,7 puntos porcentuales. Brechas importantes también se observan en Paraguay, Brasil y Ecuador (15,8, 15,7 y 14,9 puntos porcentuales, respectivamente). Por otro lado, en todos los países, exceptuando nuevamente la República Dominicana, los ocupados en no-servicios representan una mayor proporción del empleo no agrícola en las zonas rurales que en las urbanas. La brecha rural-urbana más alta se observa en Paraguay, México y Ecuador (15,0, 14,1 y 13,8 puntos porcentuales, respectivamente). En cambio, en el servicio doméstico las diferencias no son tan marcadas. Aunque en la mayoría de los países el servicio doméstico es hasta cinco puntos porcentuales más importante en las zonas rurales, hay algunos en que la brecha alcanza ocho puntos porcentuales (Brasil y Nicaragua) y otros en que es negativa (en Guatemala y Perú el empleo doméstico urbano es relativamente más importante que el rural). En pocas palabras, el empleo en los sectores de servicios, aun incluyendo al servicio doméstico, tiende a concentrarse en los sectores urbanos, mientras que la minería, manufactura y construcción tienen mayor relevancia en las zonas rurales.

al 4% (respectivamente 741.438 y 640 mil personas, como total en los países estudiados). Las tres ramas en su conjunto demandan entre 10% a 20% de los ocupados en el ERNA. En los extremos se puede destacar, respectivamente, Perú y Nicaragua con 8,1 y 2,7% en hoteles y restaurantes; Panamá y Chile con 10,0 y 1,1% en otras actividades; y Panamá y Paraguay con 6,7 y 1,9% en administración pública. Las siguientes ramas, servicios sociales y de salud y servicios empresariales y minería, representan cada una cerca del 2% del ERNA. Los servicios básicos y la intermediación financiera, sólo en contadas ocasiones superan el 1% (su máximo es 1,7%), mientras que las organizaciones extraterritoriales están prácticamente ausentes en las zonas rurales.

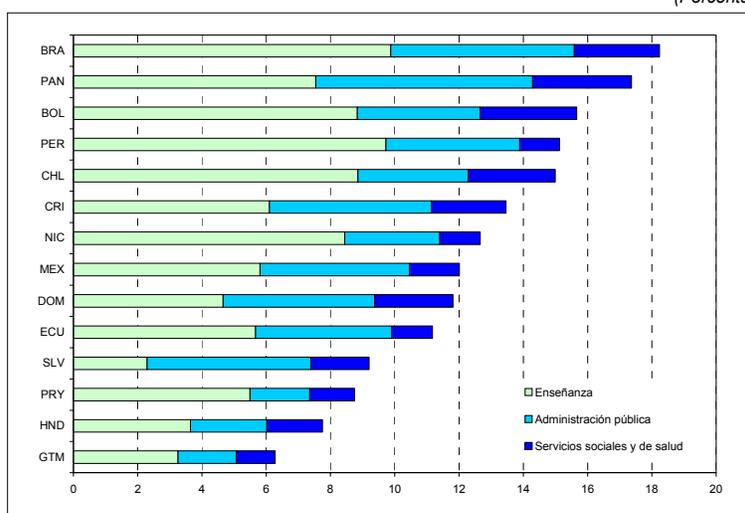
Gráfico 7
EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD Y PAÍS
(Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Es importante tener presente que la categoría “administración pública” excluye a los empleados públicos que trabajan en actividades como educación, salud, empresas públicas, etc. Por consiguiente, una mejor aproximación al empleo público sería sumar a la administración pública, la enseñanza y los servicios sociales y de salud (Dirven, 2004). Sumado de esta forma, el empleo público pasaría a ser la tercera rama más importante, con un promedio de 12,5% del ERNA y un rango de 6% a 18%. Además, el sector público alcanza su mayor tamaño relativo en los países del Cono Sur y el más pequeño en los de Centroamérica (véase gráfico 8).

Gráfico 8
ESTIMACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO EN EL EMPLEO RURAL SEGÚN PAÍS
 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

En este punto se hace interesante explorar cuán diferente es esta situación de la observada en zonas urbanas, es decir, si la importancia de cada sector es similar en ambas zonas. Una forma de abordar esta pregunta, es analizando la importancia relativa de cada rama, es decir la proporción que representan sobre el empleo no agrícola. Tal como lo muestra el gráfico 9a, la correlación entre tamaño relativo de cada una de las ramas no agrícola rural y su equivalente urbano¹¹ es muy alta ($R^2 = 0,89$). También al considerar el tamaño absoluto de cada rama (número de ocupados), la correlación sigue siendo muy alta ($R^2 = 0,67$).¹² En otras palabras, las ramas de actividad no agrícolas que son más (menos) importantes a nivel urbano también son más (menos) importantes a nivel rural, independiente si su importancia es relativa (porcentaje del empleo no agrícola) o absoluta (número de ocupados). Esta situación se repite en todos los países, observándose las correlaciones más bajas en Brasil y México ($R^2 = 0,75$ y $0,79$ para la importancia relativa de la rama, respectivamente). Ahora bien, si se calculan las correlaciones considerando solamente el tamaño (relativo o absoluto) de una determinada rama de actividad para los 15 países, las correlaciones son, consistentemente, mucho más bajas (R^2 entre $0,3$ y $0,6$). Es decir, una rama importante a nivel urbano no necesariamente implica que también lo sea en las zonas rurales. Pero lo que es más interesante es que varias ramas tienden a tener en las zonas rurales de todos los países una importancia relativa mayor (o menor) que en las urbanas. De esta forma, las ramas pueden ser clasificadas en aquellas que son:

- **Más importantes a nivel rural:** Construcción, manufactura con excepción de República Dominicana (véase gráfico 9b), servicio doméstico (excepto Bolivia, Perú y Guatemala) y minería (aumentando la brecha a medida que aumenta su importancia rural).
- **Igualmente importantes:** Comercio (véase gráfico 9c), otras actividades comunitarias y servicios básicos.

¹¹ El tamaño relativo corresponde al número de ocupados en la rama dividido por el total de ocupados no agrícolas rurales (o urbanos).

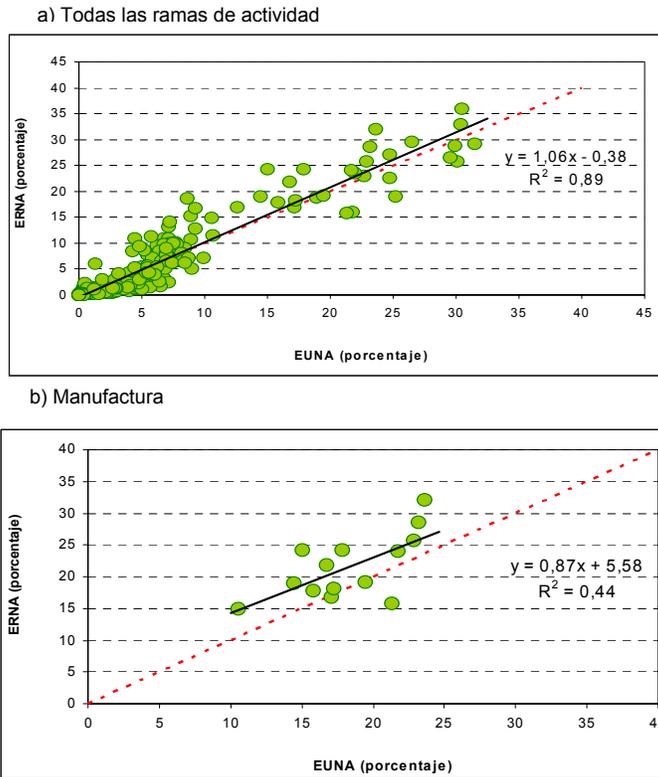
¹² El tamaño de la rama se estimó como el log del número de ocupados, para corregir la distorsión que produce el tamaño de la rama en los países más poblados.

- **Más importantes a nivel urbano:** Administración pública (véase gráfico 9d), hoteles y restaurantes (aunque con las excepciones de Costa Rica y República Dominicana), intermediación financiera (aumentando la brecha a medida que aumenta su importancia urbana), servicios empresariales, servicios sociales y de salud y transporte y comunicaciones.

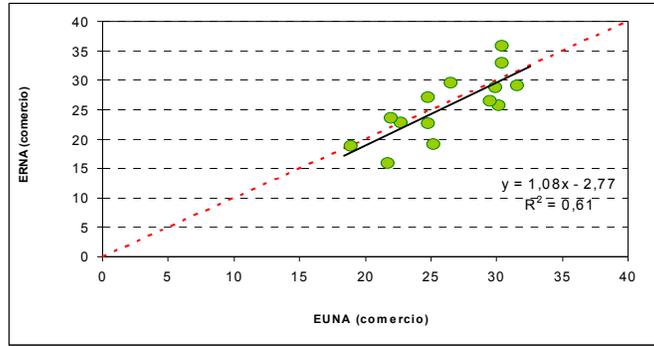
Un caso interesante es la enseñanza: Cuando la rama es pequeña en las zonas urbanas, es más pequeña aún en la zona rural (con la sola excepción de Paraguay). Pero, a medida que aumenta su importancia urbana, aumenta aún más en las zonas rurales, llegando incluso a tener mayor importancia rural que urbana (véase gráfico 9e). Esto podría ser el reflejo de un sesgo anti-rural cuando la inversión en educación es baja y uno pro-rural cuando se invierte más en educación. Es decir que, los países que dan relativa poca importancia a la educación –en términos de número de docentes– suelen concentrar sus docentes en las zonas urbanas. Por la mayor dispersión de la población rural, la educación rural requiere de un número relativamente más alto de docentes, por lo cual, cuando se le da más importancia a esta última, el número de docentes aumenta más que proporcionalmente.

Gráfico 9

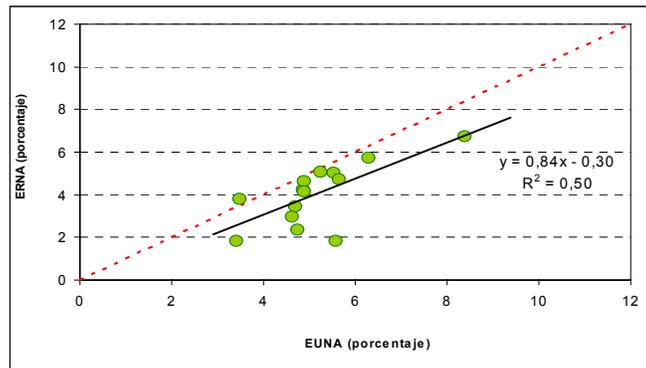
**RELACIÓN ENTRE LA IMPORTANCIA RELATIVA DEL EMPLEO EN LA RAMA DE ACTIVIDAD
SOBRE EL EMPLEO NO AGRÍCOLA EN LAS ZONAS URBANAS (EMPLEO URBANO
NO AGRÍCOLA O EUNA) Y RURALES (ERNA) EN TODOS LOS PAÍSES**
(Porcentaje)



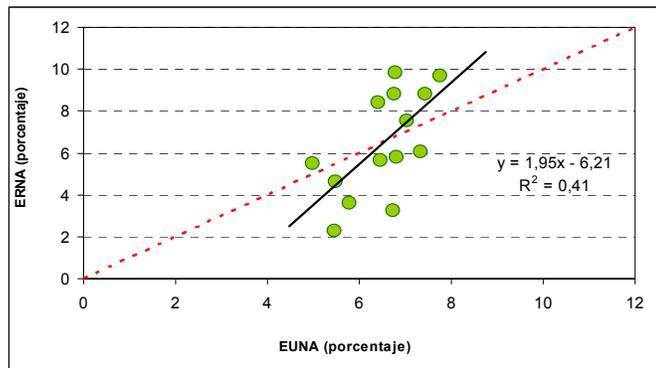
c) Comercio



d) Administración pública



e) Enseñanza



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Notas: a) Puntos sobre la diagonal son ramas más grandes en las zonas rurales que en las urbanas, mientras que las bajo ella son más pequeñas.

b) En todos los gráficos se excluye Colombia por la imposibilidad de separar el serviciodoméstico de los demás servicios.

Una perspectiva ligeramente diferente es comparar para cada rama el cociente entre el número de ocupados urbanos y rurales (relación urbano/rural). Así, en promedio, por cada ocupado rural hay 2,2 ocupados urbanos.¹³ Sin embargo, si sólo se consideran los ocupados no agrícolas, para remover el efecto distorsionador del empleo agrícola rural, la relación urbano/rural aumenta a 6,1, con extremos de 1,4 en Guatemala y casi 18 en Brasil y Chile. Ahora bien, al mirar como se comporta esta relación para cada rama, se observan diferencias aún mayores. En promedio, alcanza valores que van desde 2,2 en la minería, hasta 32,2 en la intermediación financiera (véase cuadro 3), pero con extremos de 0,3 y 130.

En síntesis, a pesar de las grandes variaciones que existen entre países, al comparar la relación urbano/rural de cada rama con la relación urbano/rural del total de ocupados, se pueden identificar diferentes tipos de actividades:

- **Actividades rurales:** En ellas la relación de ocupados para la rama es **inferior** a la relación del total de ocupados no agrícolas en (casi) todos los países. Aquí se incluye minería y construcción.
- **Actividades preferentemente rurales:** La relación **tiende a ser menor**. Incluye manufactura y servicio doméstico.
- **Actividades neutras:** Su condición depende del país. Comprende el comercio y la enseñanza.
- **Actividades preferentemente urbanas:** La relación para la rama **tiende a ser mayor** que la del total de ocupados no agrícolas. Incluye hoteles y restaurantes, otras actividades comunitarias, electricidad, gas y agua y administración pública.
- **Actividades urbanas:** La relación de ocupados para la rama es **mayor** a la relación del total de ocupados no agrícolas en (casi) todos los países. Incluye transporte y comunicaciones, servicios a empresas y bienes raíces, intermediación financiera, servicios sociales y de salud y organismos extraterritoriales.

1.6 Evolución del empleo rural no agrícola

Existe la tendencia a creer que con el paso de los años el ERNA se va desarrollando y tomando cada vez mayor importancia relativa. Sin embargo, la evidencia de distintos países indica que ello no necesariamente es así. La combinación de los resultados de éste análisis con los de Klein (1992) da alguna idea de la dirección y magnitud del cambio en las últimas décadas. Se debe tener en cuenta, eso sí, que Klein utilizó censos nacionales de población aplicados sobre un período de 15 años y que sus resultados se refieren a la población económicamente activa (PEA). Esta comparación permite observar que en todos los países, exceptuando Bolivia, el ERNA ha aumentado su importancia relativa,¹⁴ alcanzando en algunos casos tasas de entre 0,5 y 1,5% por año (véase gráfico 10). Excepción a esta expansión son por un lado Brasil, Panamá y Perú, en que el ERNA no se ha expandido tan fuertemente. Por otro lado está Ecuador (desde 1990) y, muy especialmente, Bolivia, en que el empleo no agrícola ha perdido importancia en relación al empleo agrícola.

¹³ Esta cifra y la última columna del cuadro 3 se refieren al promedio simple de la sumatoria de los valores para cada país; difiere por lo tanto del cociente que se obtendría a partir de las cifras a nivel de la región (15 países) del gráfico 1.

¹⁴ Dado que las cifras son relativas, la expansión del ERNA puede deberse tanto a una mayor creación como a una menor pérdida de empleo no agrícola en relación al agrícola.

Cuadro 3

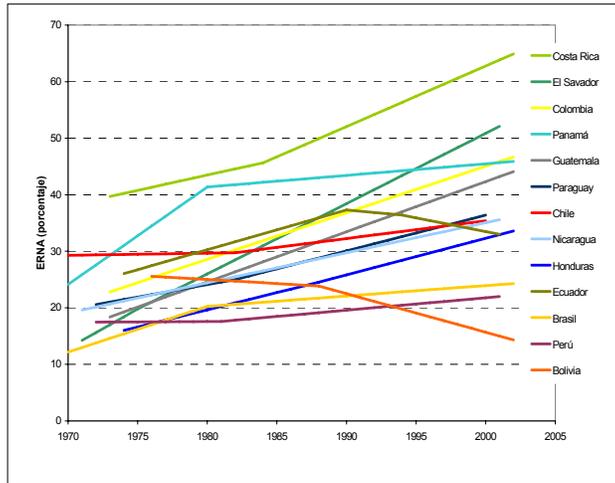
RELACIÓN URBANO/RURAL PARA LOS OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN PAÍS

	BOL	BRA	CHL	COL	CRI	ECU	SLV	GTM	HND	MEX	NIC	PAN	PRY	PER	DOM	Promedio
Ocupados no agrícolas	9,1 ^a	17,5	17,8	3,4	2,4	4,8	3,2	1,4	2,7	8,6	3,8	3,8	3,3	7,0	3,4	6,1
Minería	1,9	3,9	11,2	0,7	0,3	1,4	0,4	0,4	1,0	2,9	0,7	1,7	1,0	3,4	1,5	2,2
Construcción	5,3	14,4	12,9	3,0	1,5	2,6	2,0	0,9	2,5	4,0	2,8	2,9	1,7	4,9	2,3	4,2
Manufactura	9,2	13,4	15,8	4,1	2,4	3,5	2,8	1,1	2,0	7,7	3,6	2,7	2,0	5,3	4,6	5,4
Servicio doméstico	17,5	9,6	13,2		1,4	4,1	1,3	1,7	2,8	4,4	2,0	3,4	3,0	11,1	1,7	5,5
Enseñanza	6,9	12,0	14,9		2,9	5,4	7,5	2,9	4,2	10,1	2,9	3,5	3,0	5,6	4,0	6,1
Comercio	9,9	23,8	17,9	3,5	2,4	5,6	3,3	1,2	2,4	11,4	4,3	3,5	3,5	6,5	3,1	6,8
Hoteles y restaurantes	10,9	20,8	14,7	2,4	1,7	5,3	4,7	4,0	3,5	11,4	8,3	3,7	4,3	7,0	2,7	7,0
Administración pública	8,2	19,2	24,3	3,0	2,6	5,5	3,3	2,6	5,3	9,1	6,0	4,7	9,8	8,2	4,1	7,7
Transporte y comunicaciones	11,4	23,8	21,8	4,2	2,5	5,8	3,6	1,0	4,0	10,9	5,8	5,3	4,2	9,5	2,6	7,8
Otras actividades comunitarias	11,9	31,0	19,9		2,6	7,1	3,1	1,3	2,3	16,6	3,9	2,9	4,3	9,4	2,9	8,5
Servicios básicos	22,8	21,0	10,9	3,7	2,2	7,6	4,3	3,8	5,7	10,6	5,7	3,2	25,7	6,6	3,9	9,2
Servicios sociales y de salud	8,7	30,0	42,2		4,9	11,5	7,0	4,2	4,7	21,9	9,1	6,0	6,8	15,2	5,4	12,7
Organismos extraterritoriales		15,9	100,4		5,6	10,4	4,9	5,9	3,6	60,9	16,0	1,4				20,4
Servicios empresariales	49,6	49,8	66,4		4,3	16,1	5,5	4,7	7,1	25,3	8,2	15,3	8,5	29,5	12,6	21,6
Intermediación financiera	35,1	78,1	129,7	21,9	4,7	13,4	19,8	5,5	10,7	63,1	7,2	17,1	26,2	33,2	16,7	32,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

a) Significa que por un ocupado no agrícola rural hay 9.1 personas que trabajan en ramas no agrícolas de las zonas urbanas.

Gráfico 10
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA EN EL EMPLEO RURAL TOTAL SEGÚN PAÍS
 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar, una muestra del Censo de Población y Vivienda de México y los resultados de Klein (1992).

Estas tendencias también deben ser analizadas en términos del cambio en los ocupados en cada sector, tanto en cuanto al número de ocupados como en cuanto a su variación porcentual (véase cuadro 4). Dos cosas llaman la atención. Primero, sólo en Bolivia el empleo no agrícola se ha contraído en las últimas décadas, lo que ha ido acompañado de una importante expansión del sector agrícola. Segundo, la generación de empleos no agrícolas no guarda una relación directa con los cambios en el sector agrícola, independiente si estos cambios son en número o porcentaje de ocupados del sector. Así, en los países en que el empleo agrícola se contrae (Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador y México), el aumento en el número de ocupados no agrícolas es tres a cinco veces mayor a dicha disminución (véase cuadro 4 y gráfico 11). Una situación similar se observa al analizar los cambios porcentuales, aunque tanto Brasil como Chile presentan sólo pequeñas tasas de crecimiento. Pero, cuando el empleo se expande en ambos sectores (Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Perú), hay importantes diferencias. En algunos países (por ejemplo Perú), aunque el ERNA crece a tasas superiores que el empleo agrícola, genera un menor número de puestos de trabajo. En otros países (Guatemala), el empleo no agrícola crece a mayores tasas y genera más empleos. Desde el punto de vista de la dinámica del ERNA, estas observaciones pueden implicar que la expansión del ERNA no se explica por una salida de ocupados del sector agrícola.

Cuadro 4
CAMBIO ANUAL EN LOS OCUPADOS RURALES SEGÚN SECTOR Y PAÍS
(Número de personas y porcentaje)

	BOL	BRA	CHL	CRI	ECU	SLV	GTM	HND	MEX	NIC	PAN	PRY	PER	Total
Año inicial	1988	1980	1982	1984	1990	1975	1973	1988	1980	1971	1982	1982	1981	
Año final	2002	2002	2000	2002	2001	2001	2002	2002	2000	2001	2002	2000	2001	
ERNA (%)	-1,0	1,8	2,8	6,8	3,1	9,6	20,7	9,9	5,9	13,8	5,2	12,1	10,7	
B Agrícola (%)	3,8	-0,1	-0,4	-0,9	4,6	-0,8	3,1	2,2	-0,5	4,0	3,2	2,9	6,9	
ERNA (n)	-2 460	42 344	4 611	11 795	15 690	12 367	34 355	15 781	79 082	6 887	4 650	14 230	31 932	271 263
Agrícola (n)	31 767	-	-1 889	-2 371	42 860	-4 081	23 913	12 553	-19 430	8 462	4 189	12 477	96 002	192 613
		11 840												

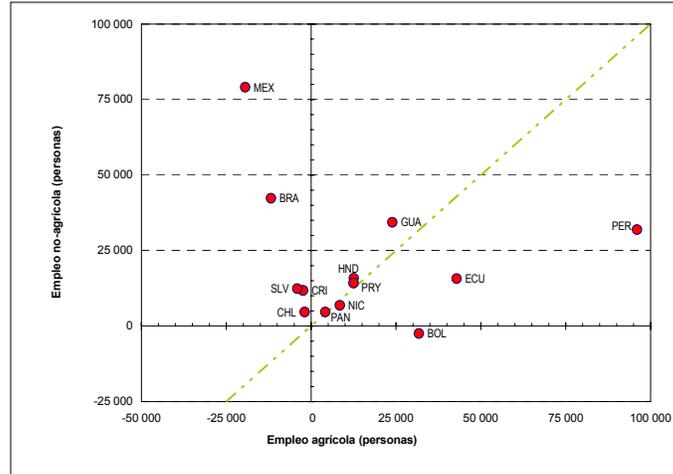
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar, una muestra del Censo de Población y Vivienda de México y los resultados de Klein (1992).

Gráfico 11

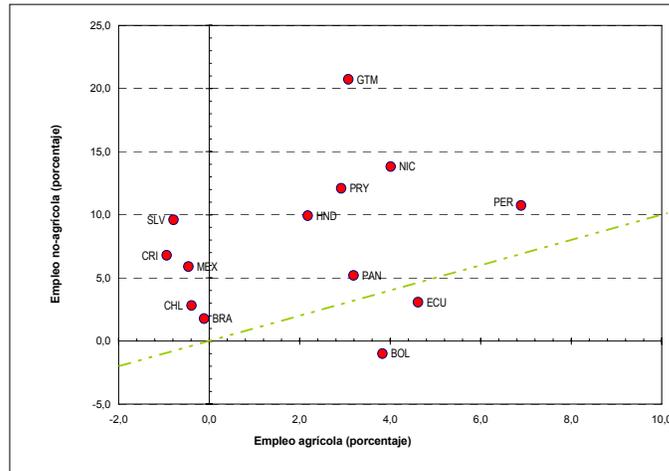
Formatted: Spanish (Chile)

CAMBIO EN EL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA EN RELACIÓN AL CAMBIO OBSERVADO EN EL EMPLEO AGRÍCOLA SEGÚN PAÍS

a) Número de ocupados



b) Porcentaje



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Nota: Línea discontinua representa igual cambio en ambos sectores

Con los antecedentes para las décadas de 1970 y 1980 Klein (1992) y, posteriormente, Berdegú y otros (2000), se clasificaron los países de acuerdo a la expansión del empleo rural no agrícola y agrícola (en términos de número de ocupados), observando que aunque en casi todos los países el ERNA se expandía, lo hacía con diferente intensidad y acompañado de diferencias en la dinámica del empleo agrícola, que presentó desde fuertes expansiones a moderadas contracciones (véase cuadro 5). La sola excepción a esta tendencia era Uruguay, en que ambos sectores se contraían. Nuestros resultados indican que sólo en El Salvador, Guatemala y Perú mantienen la

misma dinámica en los dos períodos (véanse cuadro 5 y gráfico 12). En los demás países se observaron cambios, principalmente en lo referente a la velocidad de expansión del empleo no agrícola: cinco la aumentaron (Brasil, Chile, Honduras, Panamá y Paraguay) y tres la disminuyeron (Bolivia, Ecuador y Nicaragua). Por el lado del empleo agrícola, los cambios fueron menores: mientras en Panamá pasó de una leve contracción a una leve expansión, en Costa Rica y México la situación fue al revés. Cuatro países llaman la atención por presentar cambios en la dinámica de ambos sectores. Por un lado, Ecuador y Nicaragua que se encontraban entre los países que mostraban una expansión del ERNA superior a la del empleo rural agrícola, hoy presentan la situación opuesta; el empleo rural agrícola crece más intensamente que el ERNA. Por otro lado, en Honduras y Paraguay, dos de los países en que la expansión del empleo agrícola era mayor que la del ERNA, hoy tienen un mayor crecimiento del ERNA. Es interesante hacer notar, que cinco de los nueve países que presentan sectores no agrícolas dinámicos (Brasil, Chile, Costa Rica, México y Panamá) también presentan una población rural prácticamente estancada o decreciente (CEPAL-IICA y otros 2005). Sin embargo, los otros cuatro presentan una población rural aún en expansión, aunque siempre a tasas inferiores a las totales. En otras palabras, pareciera no haber relación entre el crecimiento de la población rural y el del empleo no agrícola o agrícola.

Cuadro 5

CLASIFICACIÓN DE LOS PAÍSES SEGÚN LA EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO DEL NÚMERO DE OCUPADOS EN LOS SECTORES NO AGRÍCOLA Y AGRÍCOLA

Rural no agrícola	Rural agrícola	Décadas de 1970 y 1980	Inicio de los 2000
↑	↑	Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México y Nicaragua	Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay
↑	↑	Bolivia, Honduras, Paraguay y Perú*	Ecuador, Nicaragua, Perú
↑	↓	Brasil, Chile, Cuba y Panamá	
↑	↓	Colombia, El Salvador, Haití y Venezuela	Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, México
↓	↑		Bolivia
↓	↓	Uruguay	

Fuentes: 1) Extractado de Klein (1992) y Berdegué y otros (2000); 2) Elaboración propia sobre la base de las Encuestas de Hogares de Bolivia, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

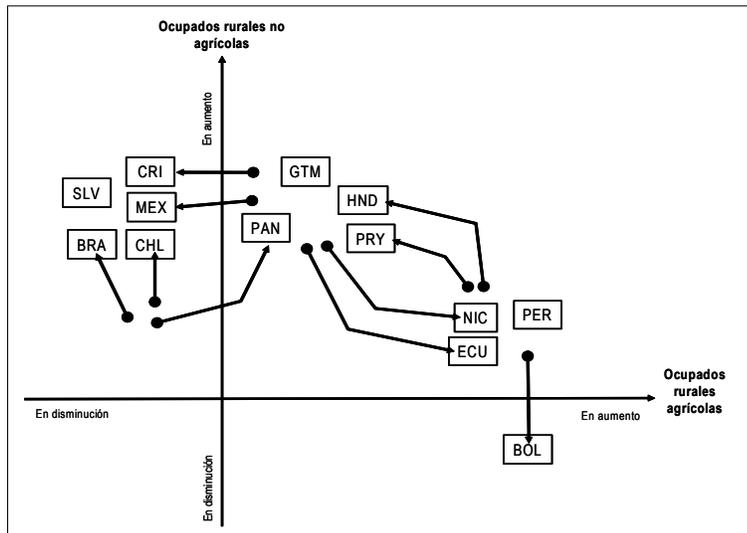
Nota: La flecha indica la dirección del cambio absoluto en el empleo rural y su tamaño hace referencia a la magnitud del cambio. Se excluyen los países que fueron analizados por Klein pero no en el presente estudio.

* Estos cuatro países presentaron, además, un aumento del empleo urbano agrícola en este período.

Por último, el análisis de los sectores que constituyen el empleo no agrícola, permite identificar cual es el principal motor detrás de estos cambios. Una primera observación de los cambios en la estructura del empleo rural permite apreciar que en prácticamente todos los países los servicios, la industria y el comercio contribuyen al crecimiento del ERNA, tanto en términos absolutos como relativos (véase cuadro 6). Se debe exceptuar Bolivia y el sector de servicios en Ecuador. También se observa que en ninguno de los países analizados la minería ha contribuido de manera importante al crecimiento del empleo rural. Incluso presenta una disminución importante en Bolivia, Brasil y Chile, donde habría caído a la mitad en el período considerado. Aunque algunos países centroamericanos presentan tasas de crecimiento importantes, el aumento es marginal en términos absolutos (150 a 300 personas por año). De los otros tres sectores, es el comercio el que presenta las mayores tasas de crecimiento. En todos los países (excepto Bolivia) ha crecido y siempre a tasas similares o superiores al crecimiento del ERNA. En Chile, Ecuador, Guatemala y

Honduras el comercio lidera el crecimiento del empleo, seguido de la manufactura, mientras los servicios tienen un crecimiento menor. También en Paraguay el comercio es el más importante, aunque ahora los servicios son más dinámicos que la industria. En cambio, en Brasil, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y, en menor medida, El Salvador se da la situación opuesta. La expansión del ERNA es liderada por los servicios, seguida por el comercio y luego por la manufactura. Finalmente, el sector industrial se destaca por su dinamismo relativo en México, generando por sí solo casi la misma cantidad de empleos que los servicios y el comercio juntos. Aunque estos cambios pueden estar relacionados con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), las maquilas y el auge del sector (agro) industrial en el norte de México, los datos disponibles no permiten confirmarlo. De los demás países, sólo Chile y Ecuador muestran tasas de expansión en el sector manufacturero superiores al ERNA, pero en ningún caso alcanzan cifras destacables en comparación a los demás sectores. Por ello, al correlacionar la expansión de cada sector con la del ERNA, se concluye que el comercio es el que más fuertemente influye sobre el sector no agrícola, seguido por los servicios y luego la manufactura (véase gráfico 13). Lo importante de esta observación es que tanto el comercio como los servicios satisfacen probablemente necesidades de los propios habitantes rurales, por lo que la expansión de estos sectores debiese ser producto del crecimiento de la economía rural. Además tampoco actuarían como agentes que captan recursos desde las zonas urbanas.

Gráfico 12
DINÁMICA DEL EMPLEO RURAL AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA EN DIFERENTES MOMENTOS (ENTRE 1970-2002) SEGÚN PAÍS (TASA PROPORCIONAL DE CRECIMIENTO ANUAL)



Fuentes: Extractado de Klein (1992) y Berdegué y otros (2000) para los 70 y 80's; elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra de un Censo de Población para los años 2000.

Nota: Los puntos negros indican la situación en los años 1970 -1980, y la punta de flecha la de los años 2000.

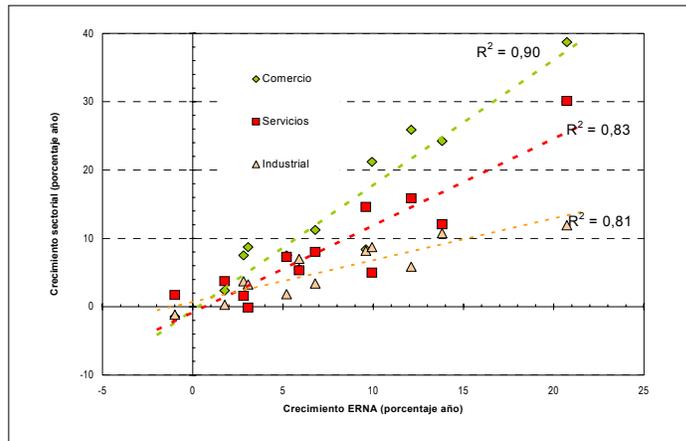
Cuadro 6
CAMBIO ANUAL EN EL EMPLEO RURAL SEGÚN SECTOR Y PAÍS
(Número de personas y porcentaje)

	BOL	BRA	CHL	CRI	ECU	SLV	GTM	HND	MEX	NIC	PAN	PRY	Total
ERNA (número)	-2 460	42 344	4 611	11 795	15 690	12 367	34 355	15 781	79 082	6 887	4 650	14 230	239 331
Servicios	896	30 729	1 192	5 144	-254	4 256	6 885	2 703	22 554	2 562	2 312	4 686	83 664
Industrial	-1 024	2 961	1 772	2 400	6 217	4 030	12 369	6 203	38 353	1 891	646	3 787	79 606
Comercio	-1 145	10 509	2 040	4 229	9 729	4 076	14 754	6 803	17 909	2 289	1 685	5 734	78 613
Minería	-1 188	-1 855	-392	21	-2	4	348	73	265	145	7	22	-2 552
ERNA (porcentaje)	-1,0	1,8	2,8	6,8	3,1	9,6	20,7	9,9	5,9	13,8	5,2	12,1	
Servicios	1,7	3,7	1,6	8,0	-0,1	14,6	30,1	5,0	5,3	12,1	7,3	15,9	
Industrial	-1,2	0,3	3,7	3,4	3,3	8,2	11,9	8,7	7,0	10,8	1,9	5,8	
Comercio	-1,5	2,4	7,5	11,2	8,7	8,4	38,7	21,2	5,5	24,2	7,5	25,9	
Minería	-4,1	-2,0	-2,8	1,5	0,0	0,2	36,6	4,8	0,6	9,2	1,6	2,0	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de 11 Encuestas de Hogar, una muestra del Censo de Población y Vivienda de México y los resultados de Klein (1992).

Nota: Klein (1992) no presenta datos para empleo sectorial en Perú, por lo que no se pudo estimar el cambio.

Gráfico 13
CRECIMIENTO ANUAL DEL EMPLEO EN EL SECTOR NO AGRÍCOLA Y EN
LOS SECTORES QUE LO CONSTITUYEN
(Tasa de crecimiento anual)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 11 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

1.7 A modo de síntesis

Los resultados corroboran una situación ya conocida para el sector rural latinoamericano: el empleo no agrícola ha aumentado en importancia en las zonas rurales de casi todos los países. Las excepciones son Bolivia, donde se ha contraído paulatinamente en los últimos 30 años, y Ecuador, donde la expansión observada en los años setenta y ochenta fue seguida por una contracción. Sin embargo, este crecimiento del sector no agrícola no se explica simplemente por el hecho que las personas hayan abandonado la agricultura e incursionado en otros sectores. Existe una serie de fenómenos que han afectado en forma diferenciada el empleo en las zonas rurales de cada país, produciendo de esta forma efectos aún poco comprendidos.

Un primer fenómeno es la urbanización, ya que el desplazamiento de la población rural a zonas urbanas lleva a un aumento relativo del empleo urbano. Por lo pronto, el CELADE estima que en el quinquenio 2005 a 2010 la población rural se contraerá en seis de los 15 países analizados (Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y República Dominicana), mientras que en los otros nueve crecerá a tasas menores que la población urbana.

Un segundo fenómeno tiene relación con cambios en el empleo agrícola, esto es la disminución del empleo agrícola rural en algunos países, pero sobre todo un aumento del empleo agrícola urbano.

Por último, efectivamente, los sectores rurales no agrícolas tienen cada vez una mayor importancia, tanto en número de ocupados como en su proporción. Sin embargo, dadas las tasas de expansión urbana y contracción rural (dependiendo de cómo se define rural), es perfectamente posible pensar que los ocupados rurales podrían ser cada vez una proporción menor de los ocupados totales en varios sectores económicos.

Al analizar las ramas que constituyen el empleo rural no agrícola, se observó una alta concentración, ya que en todos los países las tres ramas más importantes concentran la mitad y las cinco más importantes dos tercios del ERNA. Entre las más importantes destacan el comercio, la

manufactura y la construcción. Esta concentración sería mucho mayor, si a la administración pública se le suman los empleados públicos vinculados a la educación, la salud y a los servicios sociales. En este caso, los cinco sectores más importantes representarían sobre el 80% del ERNA. En el otro extremo, las cinco ramas más pequeñas concentran menos del 5% de los ocupados.

Un último aspecto relevante, es la diferencia que existe entre zonas rurales y urbanas en relación a la importancia relativa de las diferentes ramas no agrícolas. De esta forma, la construcción y la minería, y un poco menos la manufactura y el servicio doméstico, ocupan en las zonas rurales relativamente más personas que en las zonas urbanas. El comercio y la enseñanza se distribuyen relativamente igual, y todas las demás son más bien actividades urbanas.

Estos hechos tienen importancia, ya que muchos países no tienen instituciones orientadas al desarrollo rural, sino son de índole sectorial, la mayoría con fuerte sesgo urbano. Incluso las entidades de desarrollo sub-nacional suelen compartir este mismo sesgo. En efecto, son pocas las entidades –públicas o privadas– con interés en fomentar el comercio, las manufacturas, la construcción, etc., que tienen claro su importancia en zonas rurales y orientan su quehacer hacia las particularidades y requerimientos especiales de zonas de baja densidad poblacional.

II. Características del empleo rural

El capítulo anterior confirma que el sector no agrícola es cada vez más importante en el empleo rural de casi todos los países latinoamericanos. Sin embargo, existen pocos estudios que hayan analizado a nivel nacional las dinámicas de creación del empleo no agrícola y las características de los ocupados en estos sectores. La mayoría de los estudios ha abordado el tema ya sea desde una perspectiva del ERNA tomado en su totalidad sin hacer mayores diferenciaciones, sea desde una perspectiva más bien local, identificando factores que determinan o modifican la posibilidad de integrarse al empleo no agrícola. Dirven (2004) destaca que la participación en el ERNA está fuertemente influida tanto por variables endógenas del hogar, relacionadas con los activos que dispone o a los cuales tiene acceso el hogar, como exógenas (activos públicos, dinamismo económico, etc.). En relación a las características asociadas al hogar, las más importantes son:

Disponibilidad de activos productivos: Aunque hay algunos resultados contradictorios, los hogares con más tierra tendrían menores incentivos para integrarse al ERNA (Escobal, 2001), mientras que los hogares dedicados a la ganadería, al requerir menos mano de obra, tendrían más incentivos para integrarse a él (Yúnez-Naude y Taylor, 2001).

Disponibilidad o acceso a capital: Los hogares con restricciones al acceso de capital tienen mayores dificultades de insertarse en el ERNA, ya que el empleo independiente (ya sea empleador, cuenta propia o no remunerado), que representa el 50% del

ERNA, depende de capital para su puesta en marcha. Por ejemplo, en El Salvador sólo el 7% de las empresas se financia con créditos institucionales, mientras la gran mayoría se financió con ahorros personales (Lanjouw, 2001).

Educación: Los mayores niveles de educación aumentan la probabilidad de insertarse en sectores no agrícolas y a acceder a empleos mejor remunerados. Así, los que trabajan primordialmente en el ERNA tienen más años de escolaridad que los ocupados en la agricultura. Sin embargo, por lo general el ERNA menos productivo no acusa una correlación significativa con los niveles educativos.

Tamaño del hogar: Los hogares más grandes tienen una mayor probabilidad de tener excedentes de trabajo, los que pueden orientar al ERNA y así diversificar sus fuentes de ingreso (Lanjouw, 2001; Ruben y van den Berg, 2001). Sin embargo, también se debe tener en cuenta que los hogares más grandes tienden a ser más pobres y, con ello, tener menores niveles de educación y de capital lo que dificulta su inserción en el ERNA.

Sexo y género: Tanto en las zonas rurales como urbanas, la participación de la mujer en actividades no agrícolas es porcentualmente mayor que en las agrícolas (Dirven, 2000). Estas diferencias irían más allá de una discriminación por capacidades físicas. Además de trabajar más frecuentemente que los hombres en actividades no agrícolas que agrícolas, ellas también lo hacen más por cuenta propia y trabajan sobre todo en labores administrativas, la industria textil, la educación y servicios personales y domésticos.

En relación a las variables externas al hogar, el propio dinamismo del sector agrícola incide en forma importante sobre el desarrollo de los sectores no agrícolas, ya sea por efecto de la demanda por bienes o servicios o, indirectamente, por el consumo de los agentes agrícolas. Por ejemplo, Escobal (2001) demuestra que la importancia del ingreso no agrícola aumenta cuando la agricultura local es dinámica y Ruben y van der Berg (2001) señalan que las microempresas de Honduras están encadenadas, tanto hacia delante como hacia atrás, con el sector agrícola. Pero, también pueden existir motores externos que originen dinamisismos locales. La cercanía a ciudades más o menos importantes (de Janvry y Sadoulet, 2001) así como las inversiones públicas en caminos y otros tipos de infraestructura se vinculan con zonas en que el ERNA es más dinámico (véase por ejemplo Ferreira y Lanjouw, 2001), aunque no se puede afirmar claramente cual es la causa y cual el efecto. Es decir, a veces la infraestructura se construye después de que se hayan instalado actividades relativamente dinámicas. Frecuentemente estos factores compensan la falta de otros activos en el hogar (por ejemplo educación y tierra).

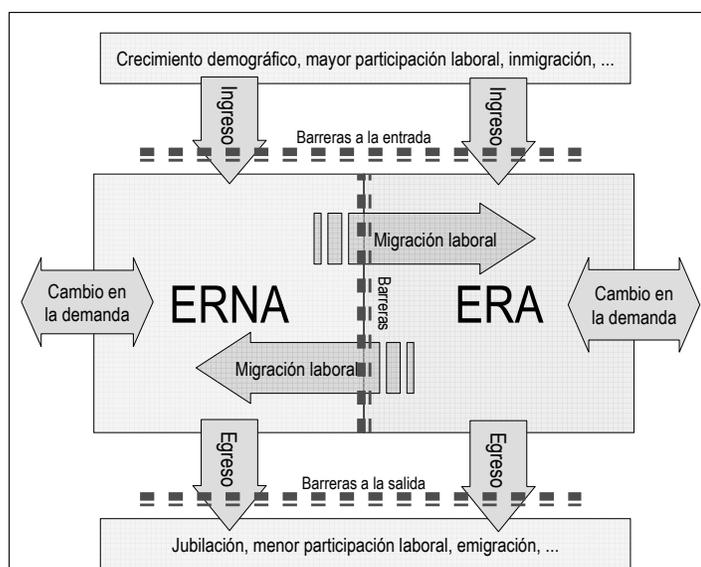
Reardon y otros (2001) concluyen, a partir de una serie de estudios en diversos países latinoamericanos,¹⁵ que la educación determina la participación en el ERNA y en el ingreso. Los más educados tienden a evitar el empleo asalariado agrícola, prefiriendo emplearse en actividades asalariadas no agrícolas y, secundariamente, en actividades no agrícolas por cuenta propia. Sin embargo, respecto al género, estos autores señalan que se dan situaciones contrapuestas, que ameritan mayores estudios. Un factor que no es mencionado frecuentemente es el de la edad, probablemente debido a que está fuertemente correlacionado con el de la educación. Es notorio que la PEA agrícola tiene una mayor proporción de personas mayores de 60 años, mientras que el grupo de 30 a 44 años está, relativamente, subrepresentado. En cambio, en el ERNA se concentran los menores de 45 años y en el caso de las mujeres, particularmente entre los 15 y 29 años (Dirven, 2000). Indudablemente estos no son los únicos factores que inciden sobre la participación en el ERNA. También han sido mencionados factores tan diversos como raza y lugar de origen (Dirven, 2004).

¹⁵ World Development, Volumen 29 N°3, 2001.

2.1 Dinámica del ERNA

Los antecedentes presentados hasta este punto indudablemente ponen de manifiesto la creciente importancia que tiene el ERNA en América Latina, resaltando factores o condiciones que promueven o facilitan el acceso a estos empleos. En general, la visión que se desprende de estos análisis es que participar del ERNA es bueno y que, por lo tanto, se debe promover el ingreso o acceso de los hogares a estos empleos, eliminar el sesgo agrícola en las políticas públicas y promover el ERNA¹⁶ (entre otros Reardon y otros, 2001). Estas recomendaciones parecieran llevar implícitas la noción que las personas pueden cambiar o “migrar” desde el empleo agrícola hacia el empleo no agrícola. De lo contrario, los impactos sólo beneficiarían a los nuevos ocupados que se van integrando a la fuerza laboral, dejando al resto “cautivo” en sus actuales ocupaciones agrícolas. Desafortunadamente, no existen antecedentes que permitan presumir que existe un libre flujo de personas entre ambos sectores. Todo lo contrario, los mismos factores que hacen posible la participación en el ERNA son estructurales y por ello difíciles o incluso imposibles de levantar. En otras palabras, existirían barreras al ingreso al empleo rural no agrícola (véase gráfico 14), tanto para los que vienen de la población inactiva como de ocupaciones agrícolas. La existencia de estas barreras no es un tema menor, ya que explican porqué la sola existencia de factores de atracción (por ejemplo mayores ingresos) y/o de expulsión (por ejemplo escasez de recursos productivos) (Reardon y otros, 2001) no son suficientes para entender la dinámica del empleo rural. Si estas barreras son muy altas, una expansión del ERNA puede llevar a que el sector capte a las personas con más capacidades y habilidades desde los sectores agrícola o pasivo (jóvenes) o, incluso, atraiga exclusivamente oferta laboral urbana. En ambos casos, los grupos más postergados y con menor acceso o disponibilidad de activos, seguirán sin posibilidades de mejorar su situación. El impacto sobre la pobreza será sólo indirecto.

Gráfico 14
DINÁMICA DEL EMPLEO RURAL: INGRESOS, EGRESOS Y BARRERAS A LA ENTRADA Y SALIDA



Fuente: Elaboración de los autores.

¹⁶ Esta afirmación asume que el ERNA es un bien superior con respecto al empleo agrícola, lo que no necesariamente es cierto.

En esta misma línea, varios autores sugieren que parte del empleo no agrícola, particularmente los empleos informales, corresponde a empleos con pocas barreras a la entrada y de baja calidad y productividad, lo que determina que también sean mal remunerados y con poco potencial de desarrollo (Weller, 1997; Dirven, 2000; Reardon y otros 2001). Estos empleos han sido denominados como “ERNA de refugio”.¹⁷ Su objetivo sería complementar el ingreso familiar y suavizar las fluctuaciones de los ingresos, pero no permiten a los hogares superar la pobreza ni a las comunidades desarrollarse (Reardon y otros, 2001). En cambio, hay otros sectores que responden a demandas más dinámicas y que generan mayores ingresos, pero que tienen barreras de entrada mucho más altas, particularmente en términos de capital humano y financiero (Dirven, 2000).

2.2 Calidad del empleo

Indudablemente, el **ingreso** es la variable que mejor debiese reflejar la calidad del empleo, ya que se relaciona con la productividad del empleo y las habilidades y capacidades del ocupado.¹⁸ Pero, además del ingreso existen otras tres variables que, a nuestro juicio, se relacionan con la calidad del empleo, particularmente cuando el número de personas que desea trabajar es mayor que el de empleos disponibles. La primera variable es la **edad de los ocupados**, particularmente su distribución dentro del sector. La razón de esto es que los empleos de mayor calidad (más atractivos) son tomados por los grupos más productivos (edades intermedias), mientras que los grupos extremos (menores de 15 años y mayores de 65) acceden preferentemente a los empleos menos atractivos, es decir con menor retribución. La segunda variable es la **educación de los ocupados**, medida en las encuestas por medio de la escolaridad. Nuevamente, serán las personas con más educación las que accedan a los empleos mejor remunerados, mientras que los menos educados sólo accederán a los empleos menos productivos. Por último, algunas **categorías ocupacionales**, es decir de dependencia laboral, son mejores que otras. El empleo no-remunerado, especialmente familiar, junto a los ocupados por cuenta propia pueden implicar actividades que no son capaces de generar ingresos suficientes ni expandirse más allá de la mano de obra familiar, lo que sería equivalente a las microempresas familiares urbanas. Es decir se trataría de actividades menos exitosas y con ello menos rentables.

La hipótesis de este estudio es que estas variables se comportan de manera distinta en los diferentes sectores económicos, dando cuenta a través de este comportamiento diferenciado que cada sector genera empleos de distinta calidad. Por ello, se profundizará cada una de estas variables. Además, se analizará la participación de las mujeres en el ERNA, para identificar las diferencias que puedan existir entre sectores.¹⁹

2.3 Edad de los ocupados

La edad de los ocupados muestra marcadas diferencias entre los principales sectores, particularmente entre el agrícola y todos los no agrícolas. Tal como se observa en el gráfico 15a (incluye a los ocupados menores de 15 años) el ERNA, particularmente los servicios, ocupa menos jóvenes (menores de 25 años) y menos adultos mayores de 55 años, que el sector agrícola. Este último, tiene comparativamente altos porcentajes de ocupados en edades extremas, ya que tanto los menores de 15 como los mayores de 55 años son mucho más importantes. También al comparar el número de ocupados (véase gráfico 15b), la brecha agrícola versus no agrícola es mucho mayor en los grupos de jóvenes y de mayores que en las edades intermedia. Por lo pronto, en el ERNA por cada ocho ocupados de 15 a 24 años hay sólo un ocupado menor de 15 años, mientras que en la

¹⁷ Aunque algunos autores comparan el ERNA de refugio con la agricultura de subsistencia, se diferencia de ésta en que requiere acceder a los mercados de insumos y productos.

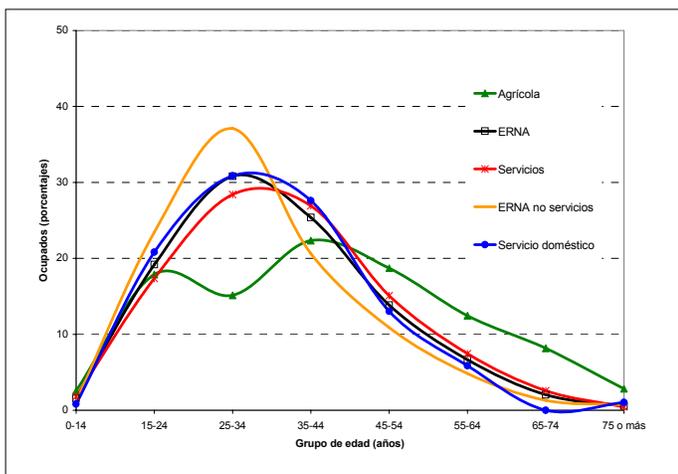
¹⁸ Como ya se dijo, los datos utilizados no distinguen entre ingresos primarios y secundarios, por lo que los resultados deben ser tomados con cautela.

¹⁹ Otras variables que pueden actuar como barreras de entrada al ERNA o de salida del empleo rural agrícola no pudieron ser analizadas por falta de información y deberían ser abordadas en estudios futuros.

agricultura la relación es de tres a uno. Pero quizás, las diferencias más notorias se observan al comparar los grupos de 15-24 y de 25-34 años, ya que los ocupados agrícolas entre 25 y 34 años representan tanto un porcentaje como un número menor al esperado. Los ocupados agrícolas de 25 a 34 años son 1,7 millones de personas menos que los de 15 a 24 años (casi 20%), mientras que el número de ocupados en ERNA es casi el mismo en ambos grupos (4 millones). Varios elementos se encuentran tras estos cambios. Primero, la población rural de 15 a 24 años es casi un 50% superior que la de 25 a 34 años.²⁰ Segundo, su participación en el empleo total aumenta de 55% a 69%. Tercero, la participación del ERNA sobre el empleo total aumenta de 35% a 42 %. En otras palabras, una proporción importante de jóvenes abandonan las zonas rurales (alrededor de los 25 años de edad), mientras los que se quedan se integran en mayor porcentaje al mundo laboral, especialmente en sectores no agrícolas. La situación, en términos generales, es que los jóvenes rurales (menores de 25 años) se ocupan esencialmente en actividades agrícolas de carácter familiar y no-remuneradas, las que en algunos casos combinan con la continuación de sus estudios. Como se verá más adelante, esto último tiene fuertes matices entre países. Posteriormente se inicia la fase de empleo independiente –un grupo importante como asalariado– (agrícola o no agrícola) o de migración. En el caso de las mujeres la migración y el empleo no agrícola son los más importantes.

Gráfico 15
OCUPADOS SEGÚN GRUPO DE EDAD EN SECTORES AGRUPADOS

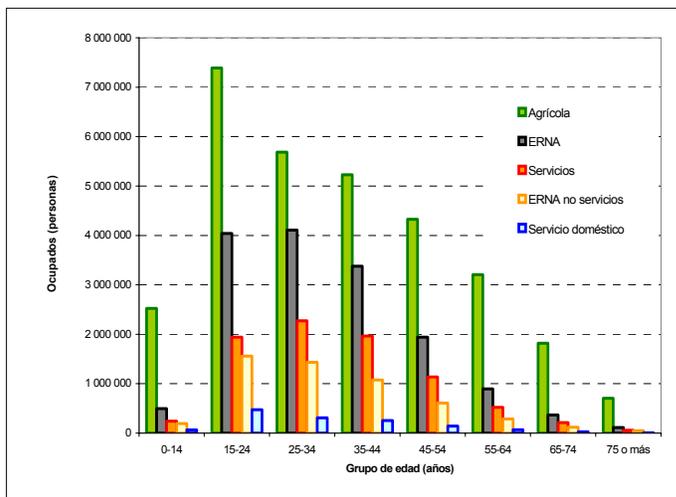
a) Porcentaje de los ocupados en el sector



Fuente: Elaboración propia a partir de las respectivas Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

²⁰ Ello significa que son 6,7 millones más, cifra que no se puede explicar por el crecimiento demográfico, sino por la migración. Lo contrario es cierto en las zonas urbanas.

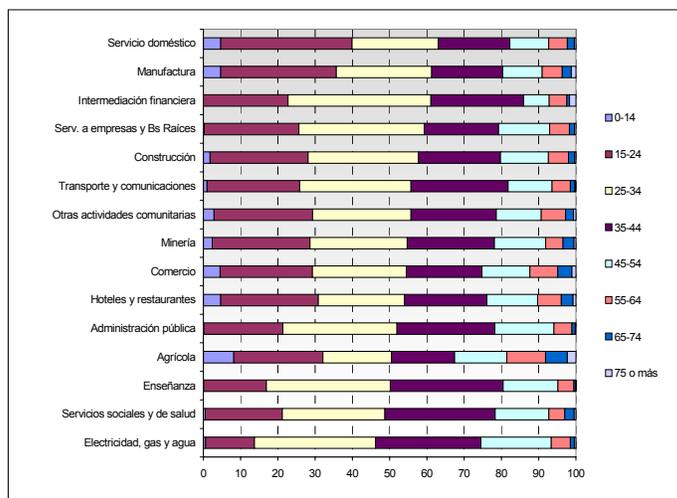
b) Personas



Fuente: Elaboración propia a partir de las respectivas Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Gráfico 16

OCUPADOS SEGÚN GRUPO DE EDAD EN CADA SECTOR



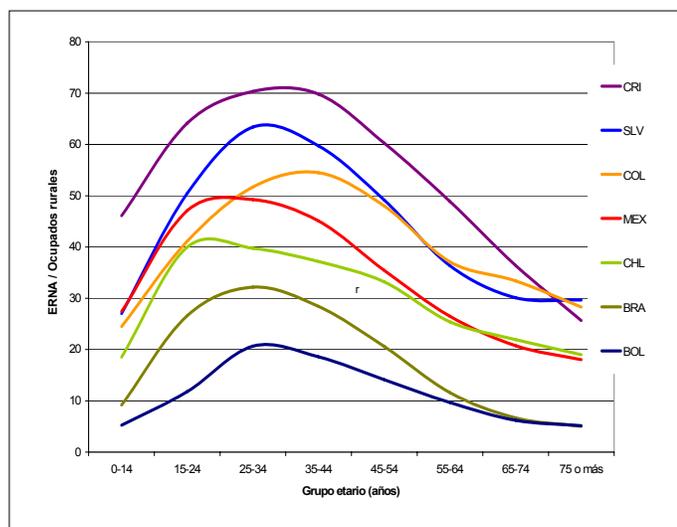
Fuente: Elaboración propia a partir de las respectivas Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Nota: Las ramas fueron ordenadas según el porcentaje de los ocupados que representan los menores de 35 años.

Gráfico 17

OCUPADOS EN ERNA SEGÚN GRUPO DE EDAD

(Porcentaje del total de ocupados rurales)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Dentro del ERNA, el servicio doméstico tiene un comportamiento similar al empleo agrícola, en términos de empleo juvenil e infantil y salida de ocupados entre 25 y 34 años. Al comparar los servicios con los no-servicios, se observa que los primeros tienen un ingreso a la actividad laboral más tardío, desplazándose la curva hacia la derecha, y una salida más temprana. Como se verá más adelante, esto se vincula directamente con la escolaridad de los ocupados. Esta situación se observó en todos los países analizados, aunque con algunas diferencias en la magnitud del fenómeno (véase gráfico 18). Por ejemplo:

- En Chile las curvas son más planas, siendo los grupos de 25 a 44 años los que concentran el empleo (véase gráfico 18a).
- El trabajo infantil (menores de 15 años) representa más del 20% del empleo agrícola y en servicio doméstico en Guatemala (véase gráfico 18b).
- En Perú dos tercios de los ocupados en servicios domésticos tiene entre 15 y 24 años de edad (véase gráfico 18c).
- En República Dominicana sólo destaca el mayor empleo agrícola a partir de los 55 años y una caída del mismo en el grupo de 25 a 34 años (véase gráfico 18d).

En los países no representados en el gráfico 18 resaltar que:

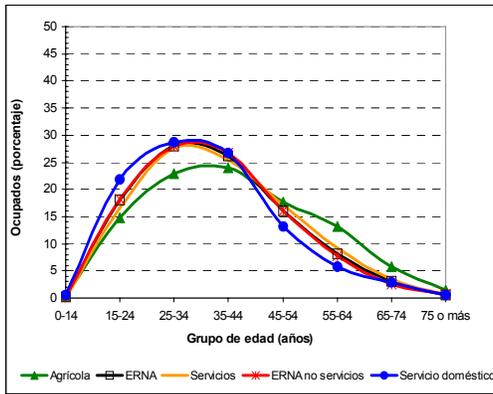
- En Colombia los ocupados de 25 a 34 años representan el grupo más importante del ERNA.
- En Costa Rica sólo se destaca el mayor empleo agrícola a partir de los 55 años y en el servicio doméstico una disminución de la importancia del grupo de 25 a 34 años en relación al previo y al posterior.
- Panamá tiene menos empleo en los menores de 24 años, por lo que los picos de agricultura y servicio doméstico son más bajos.

Gráfico 18

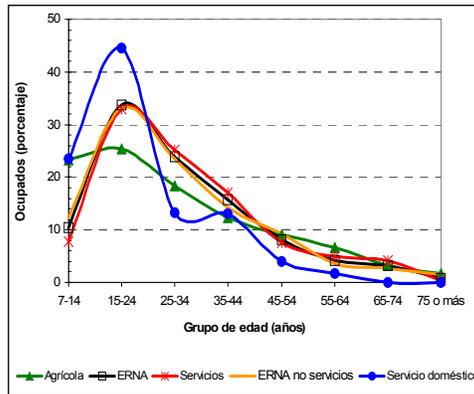
OCUPADOS SEGÚN EDAD Y SECTOR EN PAÍSES SELECCIONADOS

(Porcentaje del total de ocupados en cada sector)

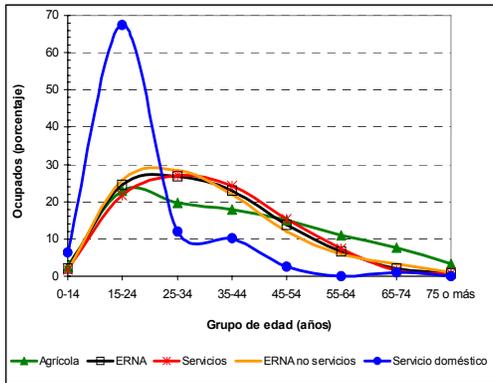
a) Chile



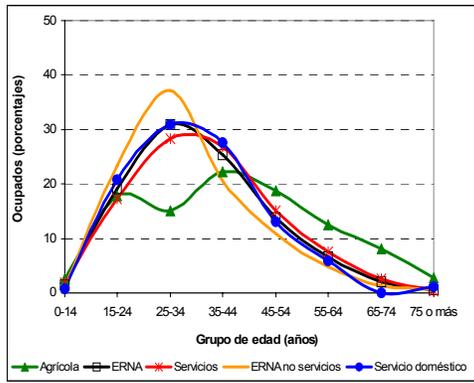
b) Guatemala



c) Perú



d) República Dominicana



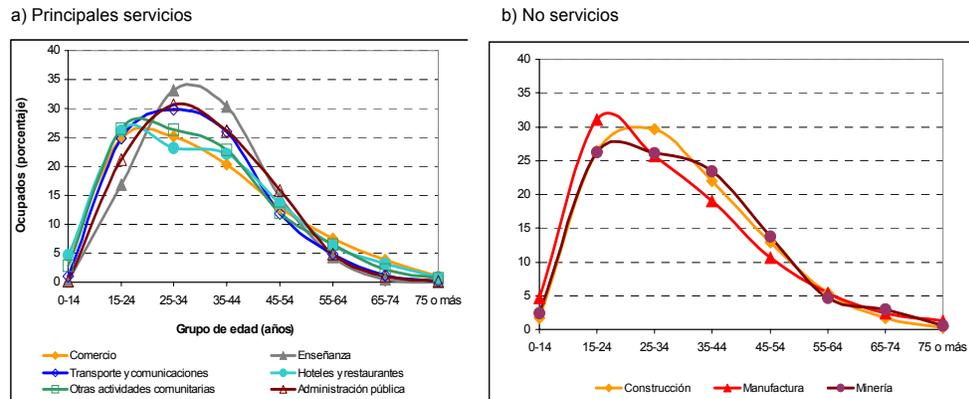
Fuente: Elaboración propia a partir de las respectivas Encuestas de Hogar.

2.4 Edad de los ocupados según rama de actividad

Tal como se mencionó anteriormente, los servicios ocupan con mayor frecuencia edades más bien intermedias, lo que determina que las curvas de edad sean más altas y estén desplazadas a la derecha en relación a las de las ramas que no son servicios (véase gráfico 19). En esta situación es fundamental el impacto que tienen la enseñanza y la administración pública, en las cuales 60 o más por ciento de los ocupados tienen entre 25 y 44 años de edad. En cambio, en otras actividades comunitarias, hoteles y restaurantes y comercio este grupo de edad representa menos del 50% de los ocupados, atrayendo más personas de los grupos de menores de 15 y mayores de 55 años. Esta diferencia en la distribución de edades hace que estas últimas curvas, particularmente la del comercio y la de hoteles y restaurantes, sean similares a la curva del sector agrícola (véase gráfico 15). Entre las actividades que no son servicios las diferencias son menos manifiestas. Sólo se puede destacar la mayor participación en la

construcción del grupo de 25 a 34 años y la menor participación de los menores de 15 años y mayores de 65 años (véase gráfico 19b).

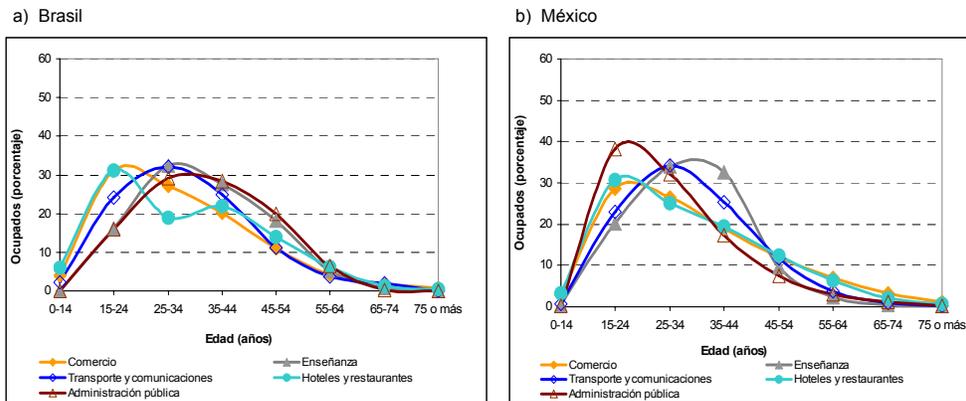
Gráfico 19
DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN EDAD PARA LAS PRINCIPALES RAMAS DE ACTIVIDAD NO AGRÍCOLA



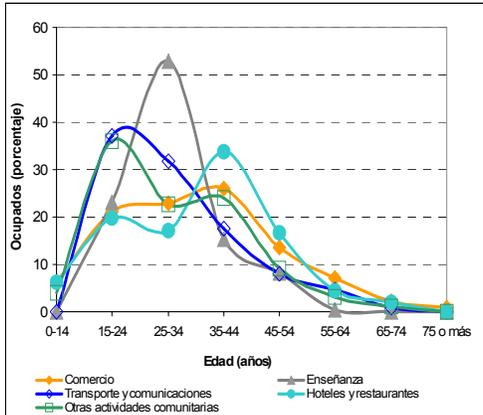
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Aunque entre países se observan diferencias importantes, en términos generales siguen las tendencias anteriormente descritas (véase gráfico 20). Llama la atención, el bajo porcentaje de ocupados de 25 a 34 años en hoteles y restaurantes que se observa en cinco países (Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Perú). En cambio, este mismo grupo etario tiene una alta representación en muchos otros países.

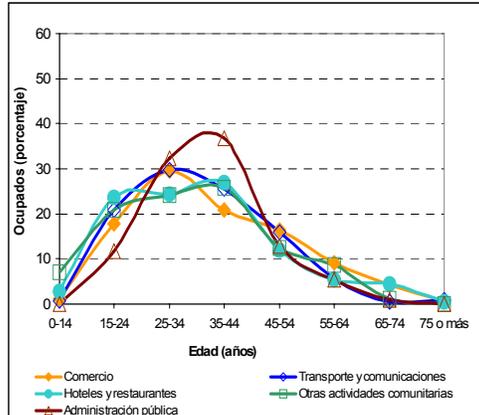
Gráfico 20
DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN GRUPO DE EDAD PARA LOS CINCO SERVICIOS MÁS IMPORTANTES EN CADA UNO DE LOS PAÍSES MENCIONADOS



c) Paraguay



d) República Dominicana



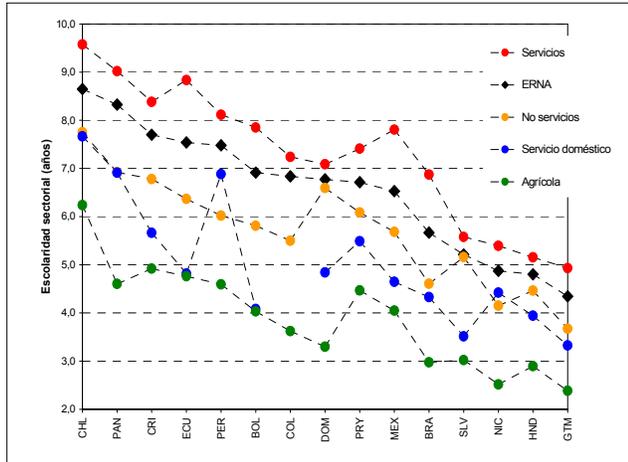
Fuente: Elaboración propia a partir de las respectivas Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

2.5 Educación

En el tema de la educación formal que han recibido los ocupados rurales existen al menos dos aspectos que deben ser destacados. El primero es que hay importantes diferencias en términos de escolaridad entre los grandes sectores. El promedio para los países analizados; los ocupados alcanzan respectivamente 7,28, 6,56, 5,71, 5,04 y 3,89 años en los sectores de servicios, ERNA, no-servicios, servicio doméstico y agricultura. Tal como se observa en el gráfico 21, estas brechas se dan en prácticamente todos los países aunque con diferente magnitud. Las mayores brechas de escolaridad entre empleo no agrícola y agrícola se observan en Panamá y República Dominicana y las menores en Guatemala y Honduras, con 3,7, 3,5, 2,0 y 1,9 años, respectivamente. Las mayores y menores brechas entre servicios y no-servicios se observan en Ecuador, Brasil, República Dominicana y El Salvador, con 2,5, 2,3, 0,5 y 0,4 años, respectivamente. La alta escolaridad del sector servicio doméstico en el Perú se relaciona directamente con la ya mencionada gran participación de jóvenes (15 a 24 años) en este sector (véase gráfico 18c).

Estudios realizados en Brasil (Ferreira y Lanjouw, 2001), Chile (Berdegué y otros, 2001), Colombia (Echeverri, 1999; Deininger y Olinto, 2001), Ecuador (Elbers y Lanjouw, 2001), México (de Janvry y Sadoulet, 2001), Nicaragua (Corral y Reardon, 2001) y Perú (Escobal, 2001), todas resaltan la importancia de la educación como determinante del acceso al empleo e ingreso rurales no agrícolas. Varios autores resaltan que es clave en la participación en actividades extraprediales mejor remuneradas, particularmente para el caso de las mujeres, y que los hogares o los individuos con bajos niveles de escolaridad acceden a empleos no agrícolas de refugio o empleo agrícola asalariado, donde las necesidades de educación son más bajas.

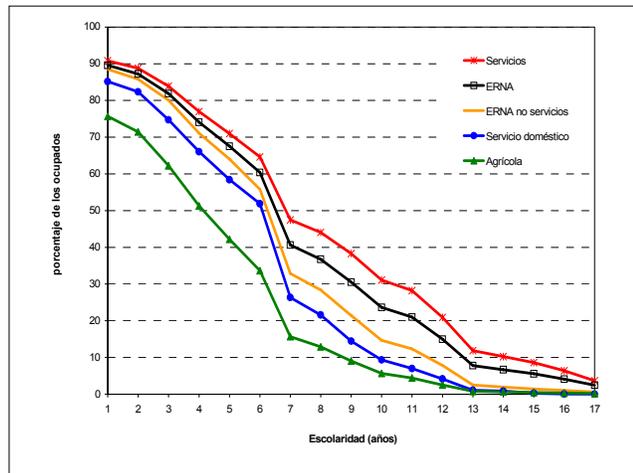
Gráfico 21
ESCOLARIDAD PROMEDIO SEGÚN PAÍS Y SECTOR (AÑOS)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

El segundo aspecto a destacar se relaciona con el origen de estas brechas. Tal como se observa en el gráfico 22, se debe tanto a un menor ingreso al sistema escolar como a una mayor deserción del sistema. Esta última es muy notoria una vez finalizado el sexto año. Tal como se observa, 90% de los ocupados en actividades no agrícolas finalizaron su primer año de estudios, comparado con 76% en la agricultura. Al finalizar el primer ciclo educativo (por lo general 6 años), la diferencia alcanza un máximo de 25%. En cambio, la cobertura escolar de los ocupados en servicios es inicialmente 5% superior a los no-servicios, para luego aumentar hasta casi 15%.

Gráfico 22
COBERTURA ESCOLAR SEGÚN SECTOR
(Promedio de todos los países)



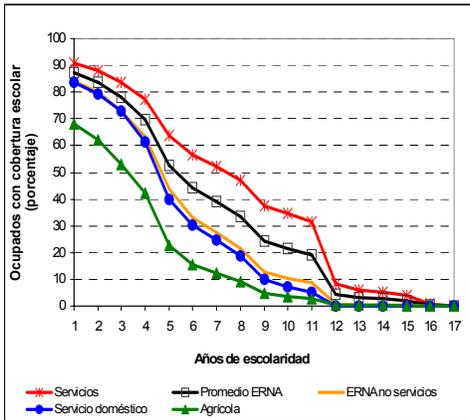
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Los patrones de abandono escolar también presentan marcadas diferencias entre países. Aunque en todos se observan caídas en las coberturas escolares al final del primer (6 años) y segundo ciclo (por lo general 12 años), la magnitud de dichas caídas es muy distinta. Por un lado están los países que tienen un comportamiento similar al brasileño (véase gráfico 23a), con una disminución paulatina pero constante en la cobertura escolar a lo largo de toda la curva (este grupo incluye, además, a Bolivia, Chile, El Salvador y Perú). Por otro lado, están aquellos que muestran una caída mucho más pronunciada a fines del primer ciclo (véase gráfico 23b y d), la que puede fluctuar entre 30 y 50% (Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá y Paraguay). Casos intermedios son Colombia, Guatemala y Nicaragua (véase gráfico 23c) que muestran una caída menos pronunciada a fines del primer ciclo. Estas diferencias se podrían explicar porque las causas de abandono (o la intensidad con que actúan) son distintas. Dos causas que explican el abandono escolar, y por lo tanto también la caída en la cobertura, son la falta de oportunidades para estudiar ya sea porque no hay escuelas o están demasiado distantes o por la necesidad de emplearse para ayudar a sustentar el hogar, o por la falta de deseo de estudiar, debido a la ausencia de estímulos para seguir haciéndolo. Ambas se dan con más intensidad en las zonas rurales que en las urbanas. La primera, debido a que el cambio de ciclo implica mayores requerimientos en docentes e infraestructura educativa, los que frecuentemente no son satisfechos en zonas rurales por la menor cantidad y densidad de alumnos. La segunda, por una mayor necesidad de asumir empleos en el entorno familiar (agrícola), situación que se refleja claramente en el nivel de empleo infantil rural y agrícola y porque la (pequeña) agricultura retribuye menos al más educado que otras actividades económicas. Además, es probable que en la agricultura familiar, a medida que el individuo crece, el costo de oportunidad de ir a la escuela aumente, por la creciente fuerza física que puede aportar.

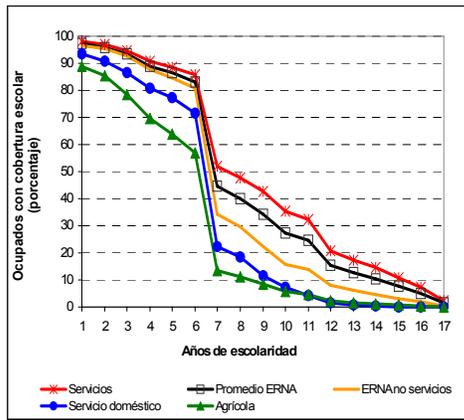
Por último, y a pesar de las diferencias entre países, se mantiene la tendencia, que los servicios demandan empleados más educados y que la agricultura capta a los menos educados (véase gráfico 23). Entre ellos se encuentran, en orden decreciente de educación, los empleados del sector no-servicios y del servicio doméstico. En síntesis, las consistentes diferencias entre sectores no dejan lugar a dudas que la educación es una muy importante barrera para ingresar a los sectores no agrícolas, particularmente los servicios. En cambio, la agricultura y el servicio doméstico, y en parte el comercio, son un refugio para las personas con niveles de educación bajos.

Gráfico 23
COBERTURA ESCOLAR SEGÚN SECTOR PARA PAÍSES SELECCIONADOS

a) Brasil

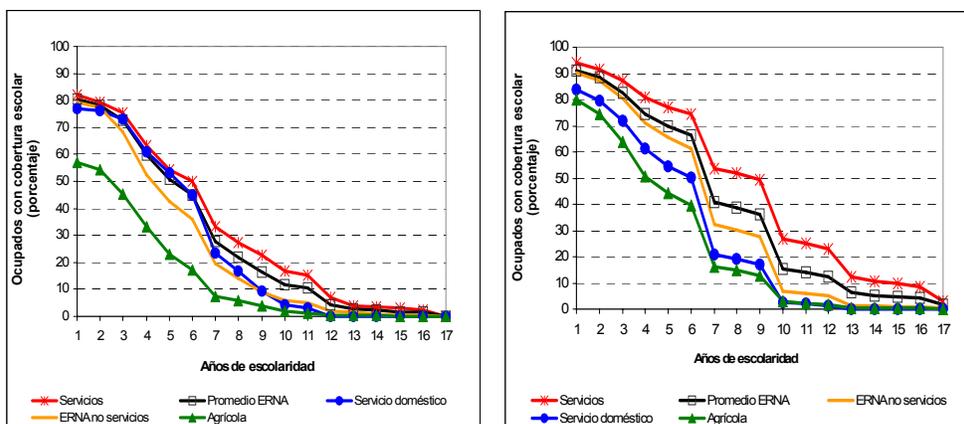


b) Costa Rica



c) México

d) Nicaragua



Fuente: Elaboración propia a partir de la respectiva Encuesta de Hogar o Censo Nacional de Población (México).

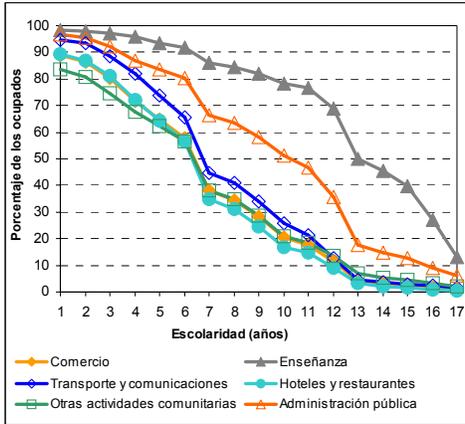
2.6 Educación de los ocupados según rama de actividad

Dentro de los servicios se observa una gran diversidad. Si sólo se consideran los cinco o seis servicios más importantes, se observa claramente que la enseñanza es la que ocupa personas con la mayor escolaridad (véase gráfico 24a). Por lo pronto, casi el 70% de los ocupados en esta rama tienen al menos 12 años de estudios finalizados. Incluso en algunos países (Bolivia y Paraguay) sobre el 95% de los ocupados tiene 12 o más años de estudios. En cambio, en ramas como el comercio o el transporte esta proporción llega al 15%. (En la agricultura es sólo 2%. En un segundo nivel, se encuentra la administración pública, seguida del transporte y de las comunicaciones. Las menores escolaridades se encuentran en el comercio, los hoteles y restaurantes y otras actividades comunitarias, ramas que en general también tienen una mayor participación de ocupados por cuenta propia. Estas diferencias implican que la escolaridad promedio por rama sea de 12,3 años para la enseñanza, 9,2 para la administración pública, 6,9 para el transporte y comunicaciones y 6,1, 6,0 y 5,9 para el comercio, otras actividades comunitarias y los hoteles y restaurantes, respectivamente. De las ramas menos importantes en términos de empleo, la curva para la intermediación financiera se encuentra entre las de la enseñanza y de la administración pública. La de los servicios de salud es similar a la administración pública y la de los servicios a empresas está por debajo de ambas. Estas mismas tendencias se repiten en prácticamente todos los países (ver ejemplos en el gráfico 25).

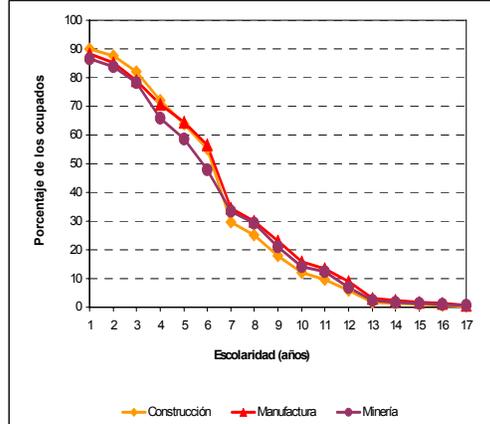
En los demás sectores primarios y secundarios, las diferencias en cobertura educativa son mucho menos notorias (véase gráfico 24b) y la brecha educativa nunca llega al 7% entre los sectores. Las curvas se encuentran levemente por debajo de la de hoteles y restaurantes, lo que implica que la escolaridad promedio para la construcción, manufactura y minería sea de 5,6, 5,8 y 5,5 años, respectivamente (recordemos que en la agricultura sólo es de 3,9 años).

Gráfico 24
ESCOLARIDAD PARA LAS PRINCIPALES RAMAS DE ACTIVIDAD
 (Promedio de todos los países)

a) Servicios



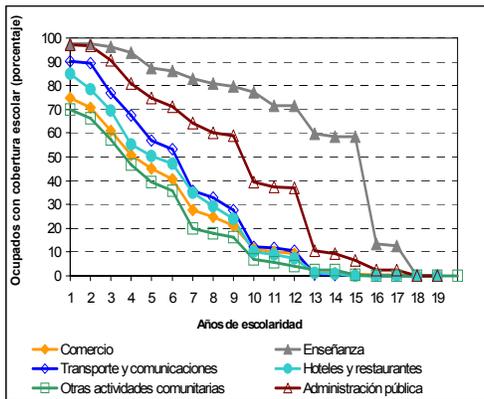
b) No servicios



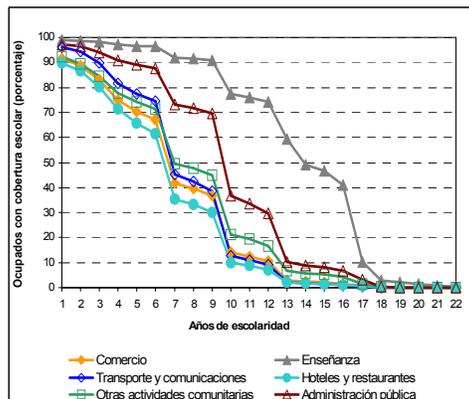
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Gráfico 25
ESCOLARIDAD PARA LOS SEIS SERVICIOS RURALES MÁS IMPORTANTES EN PAÍSES SELECCIONADOS

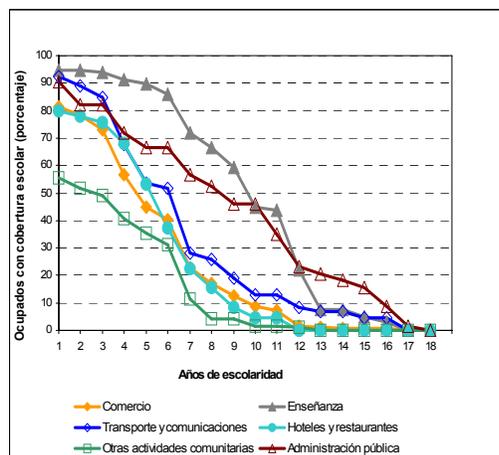
a) El Salvador



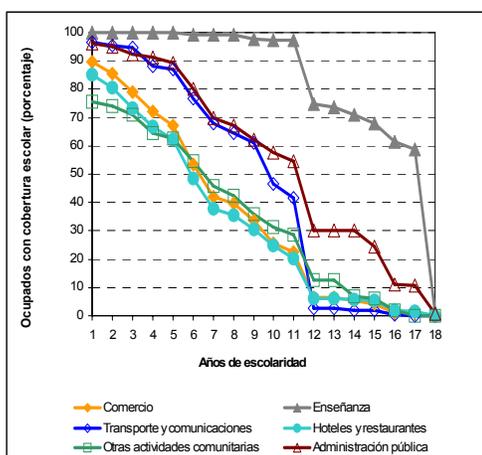
b) México



c) Nicaragua



d) Perú



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

2.7 Categorías ocupacionales

En términos generales, la principal categoría ocupacional en el sector no agrícola es el empleo asalariado (casi 50%), lo que contrasta con una agricultura en que predomina la ocupación por cuenta propia (43%) y la no remunerada (21%) (véase cuadro 7). Aunque esta situación se repite en prácticamente todos los países, hay excepciones tales como el mayor porcentaje de autoempleo en el ERNA peruano y colombiano (cerca del 50%) y el alto porcentaje de empleo asalariado en la agricultura chilena y costarricense (cerca al 60%). Las diferencias más notorias entre el ERNA y el sector agrícola se dan en los porcentajes de empleados y trabajadores no remunerados, esencialmente familiares. Así, el ERNA tiene 19,0% más empleados y 15,8% menos no-remunerados que el sector agrícola. La preponderancia de empleados en los sectores no agrícolas y el mayor porcentaje de no remunerados en el agrícola se repite con distintas intensidades en todos los países estudiados (véase gráfico 26). Las fuertes diferencias entre ellos no dependen del tamaño relativo del ERNA.

A partir de la distribución de las categorías ocupacionales en ambos sectores se desprenden dos observaciones importantes. La primera es que los emprendimientos no agrícolas tienden a ser un poco más grandes, ya que tienen, proporcionalmente, menos generadores de empleos (empleadores y ocupados por cuenta propia) y una mayor relación de empleados por empleador que el sector agrícola. La segunda son las diferencias entre los “tomadores de empleo” (empleados y no remunerados). Mientras en la agricultura hay tres empleados por cada dos no remunerados, en las ramas no agrícolas esta relación es de 10 a 1. Dos causas pueden estar tras ello. Por un lado, que la empresa no sea capaz de generar un nivel de actividad suficiente para generar empleos remunerados (formales o no), dependiendo por ello de la mano de obra familiar. Por otro lado, que las barreras de entrada, junto a los costos de oportunidad, transporte y transacción para obtener un empleo extrapredial sean mayores que los posibles retornos incrementales de un empleo asalariado.

Cuadro 7
EMPLEO RURAL SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SECTOR
(Porcentaje)

Sector	Empleadores	Cuenta propia	Empleados	No remunerados	Otros ^a
Agrícola	4,6	43,3	30,8	21,0	0,3
ERNA	3,1	34,8	49,9	5,2	7,0
ERNA no servicios	3,9	33,3	57,9	4,4	0,5
Servicios	3,2	39,4	50,5	6,4	0,5
Servicio doméstico	0,1	7,4	19,0	0,9	72,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México. ^{a/}Incluye servicio doméstico, cooperativistas y otras categorías no bien definidas.

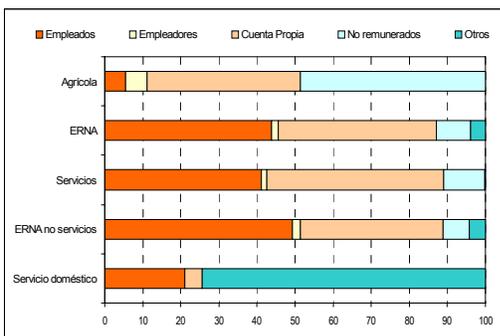
Estos resultados coinciden con los de Reardon y otros (2001), los que afirman que la principal categoría del ERNA es la de trabajo asalariado. No obstante el hecho que el empleo asalariado en el sector no agrícola muchas veces ofrece mayores salarios y mejores condiciones de trabajo que el autoempleo, numerosas políticas y programas están orientados a promover el autoempleo rural en microempresas familiares o asociativas. Esto ha sido criticado entre otros por Berdegú y otros (2000). Si bien concordamos con esta crítica, en cuanto a un acento exagerado de las políticas públicas en el ERNA autoempleo, esto debe ser matizado con consideraciones sobre las barreras a la entrada que dificultan seriamente (generalmente por falta de educación o localización de la vivienda) el empleo asalariado.

Hay dos temas que merecen especial atención en cuanto al autoempleo. El primero, se refiere al tiempo dedicado a las actividades por cuenta propia. En general, los empleados trabajan el horario laboral completo, mientras que los autoempleados pueden dedicar más o, con mayor probabilidad, menos horas a dicha actividad. Por ello es mucho más factible que puedan participar de una segunda actividad generadora de ingresos. Por otro lado, los ocupados no remunerados, grupo en que destacan los jóvenes y viejos, podrían dedicar sólo algunas horas a estas actividades, llevando a sobreestimar el empleo y subestimar la productividad de la mano de obra. En otras palabras, los sectores con altos porcentajes de autoempleo y empleo no-remunerado pueden estar ocultando situaciones laborales mucho más complejas. El segundo se refiere a que el trabajo por cuenta propia requiere para su puesta en marcha, necesariamente, de recursos financieros, físicos (instalaciones, equipos, herramientas, productos, etc.) o humanos (habilidades, conocimiento, iniciativa, etc.). Dicho de otra manera, sin ahorro ni acceso a crédito formal o informal difícilmente se puede acceder al ERNA (Dirven 2004).²¹

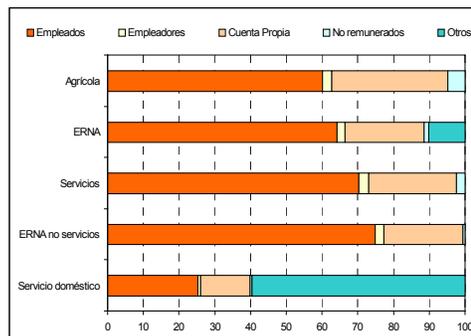
²¹ Esto es cierto también para la agricultura, aunque esta cuenta probablemente con más elementos transferibles entre generaciones (desde las tierras e instalaciones heredadas hasta el conocimiento y el saber-hacer). Además, la agricultura, seguramente, juega un rol preponderante en la generación de excedentes financieros o productos para ser utilizados en actividades no agrícolas y viceversa.

Gráfico 26
CATEGORÍA OCUPACIONAL DE LOS OCUPADOS RURALES SEGÚN SECTOR PARA PAÍSES SELECCIONADOS
 (Porcentaje)

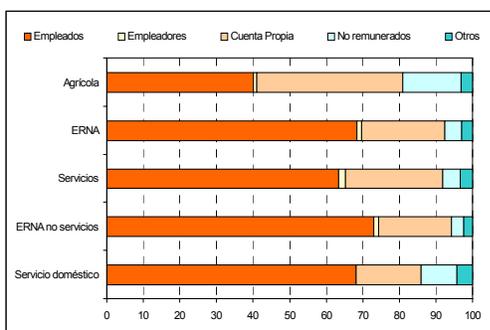
a) Bolivia



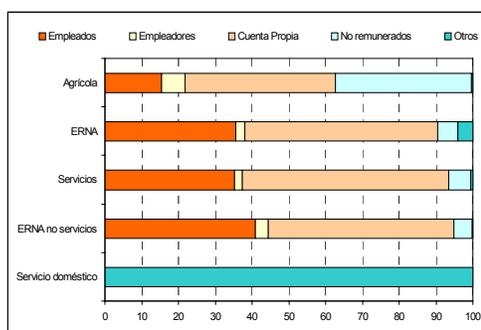
b) Chile



c) México



d) Perú



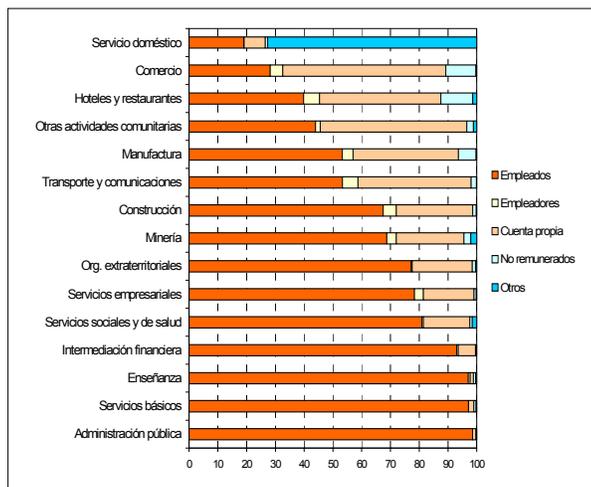
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Otros: Incluye servicio doméstico, cooperativistas y otras categorías no bien definidas.

2.8 Categorías ocupacionales de los ocupados según rama de actividad

Nuevamente se observan grandes diferencias entre las ramas. En un extremo hay tres ramas en que predomina el empleo por cuenta propia y los ocupados sin remuneración. Estas son el comercio, los hoteles y restaurantes y las otras actividades comunitarias. En el otro extremo, están las ramas en que la actividad por cuenta propia es una excepción. Estos son intermediación financiera, enseñanza, servicios básicos, y, naturalmente, administración pública (véase gráfico 27). Llama la atención la ausencia de empleadores en muchos de las ramas con alto porcentaje de empleados, lo que implicaría que son empleos públicos, o que estos empleados dependen de empleadores residentes en zonas urbanas o que las empresas tienen un alto número de empleados, lo que es menos probable.

Gráfico 27
DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS EN ACTIVIDADES RURALES
NO AGRÍCOLAS SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y
RAMA DE ACTIVIDAD
 (Porcentaje)

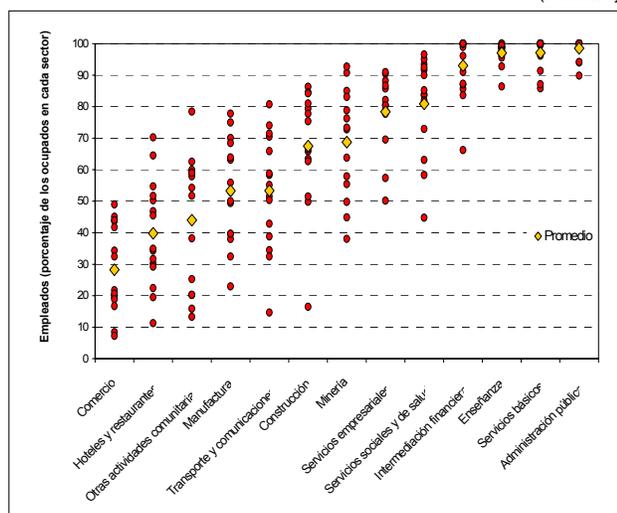


Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Otros: Incluye servicio doméstico, cooperativistas y otras categorías no bien definidas.

La situación general descrita en el gráfico anterior oculta las fuertes diferencias entre países, particularmente en términos del porcentaje de empleados (véase gráfico 29). Las cuatro ramas en que predominan los empleados tienen más de 80% que pertenecen a esta categoría ocupacional en todos los países, exceptuando Perú en que la intermediación financiera sólo alcanza al 66%. En cambio, en ningún país el comercio tiene más de 50% de empleados, variando desde menos de 10% en Bolivia y Perú hasta casi 50% en Costa Rica. En las demás ramas, hay una fuerte fluctuación, que generalmente rodea al 50%, indicando que la estructura empresarial es muy diversa, desde pequeñas empresas familiares hasta empresas de mayor tamaño. También llama la atención el bajo porcentaje de empleados en la construcción y el transporte y comunicaciones en la República Dominicana.

Gráfico 28
EMPLEADOS SOBRE EL TOTAL DE OCUPADOS EN LOS DISTINTOS
PAÍSES SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD
 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

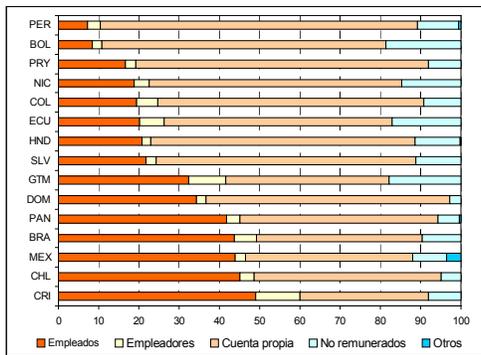
Esta situación también se ve reflejada al analizar la estructura de las principales ramas para todos los países. El comercio en Perú, Bolivia y Paraguay tiene más de un 70% de ocupados por cuenta propia (véase gráfico 29a). Si a ellos se les suma los ocupados no remunerados, en su gran mayoría familiares, se alcanzan cifras que superan el 90%. En el otro extremo, en Costa Rica ambos grupos representan menos del 40% y en Chile, México y Brasil alrededor del 50% del empleo. En manufactura (véase gráfico 29b), con un promedio de 53% de empleados, se observa que los empleados representan desde 23% en Perú hasta 78% en República Dominicana. Es decir, mientras en unos países es una actividad independiente (familiar) en otros se ha consolidado como micro y, quizás, pequeñas empresas. La construcción tiene una mayor presencia de empleados que la manufactura, lo que se observa en casi todos los países, con excepción de la ya mencionada República Dominicana, en que se trata en su gran mayoría de trabajadores independientes (véase gráfico 29c). En Guatemala, en cambio, apenas hay 3% de ocupados por cuenta propia en esta rama, con más de un 10% de empleadores. Esta última cifra alcanza al 15% en Paraguay. En República Dominicana los empleados en la enseñanza representan el 86% de los ocupados. En todos los demás países representan 93% o más. Aunque varios países tienen un porcentaje relativamente alto de ocupación por cuenta propia en el transporte, por ejemplo República Dominicana, Panamá, Bolivia, Perú y Colombia (84,8, 66,4, 57,7, 55,4 y 54,7 %, respectivamente), el empleo no remunerado es muy bajo (véase gráfico 29d). En otros países es una actividad con altos porcentajes de empleados, llamando la atención la alta proporción de empleadores en Guatemala, que sólo puede reflejar un gran desarrollo de microempresas. Los hoteles y restaurantes también varían desde actividades familiares con una importante presencia de no remunerados (por ejemplo Bolivia y Nicaragua) hasta actividades más de tipo empresarial, como lo es en Costa Rica y Chile (véase gráfico 29e). En muchos países se debe destacar la importante presencia de empleadores, particularmente en Guatemala y Costa Rica. Por último, una rama con grandes variaciones es el de otras actividades comunitarias (véase gráfico 29 f). Se puede diferenciar claramente los países en que domina la actividad por cuenta propia (Guatemala, Panamá, El Salvador, Paraguay, Honduras y Perú) y los en que hay más empleados (todos los demás), particularmente Chile en que la actividad independiente

o familiar no llega al 20%. No se detallan las ramas del servicio doméstico y administración pública, ya que naturalmente en todos los países se trata casi exclusivamente de empleados.

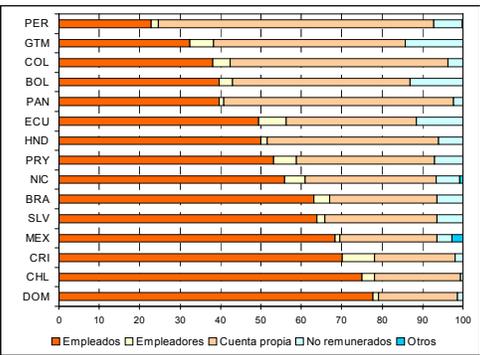
En otras palabras, no es posible identificar tendencias claras en la estructura de las distintas ramas, en términos de categorías ocupacionales pudiendo mostrar patrones muy diferentes al promedio (véase gráfico 28). También dentro de los distintos países, la importancia relativa de las diferentes categorías ocupacionales cambia según cual sea la rama.

Gráfico 29
DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS RURALES SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y PAÍS PARA LAS PRINCIPALES RAMAS DE ACTIVIDAD NO AGRÍCOLA
(Porcentaje)

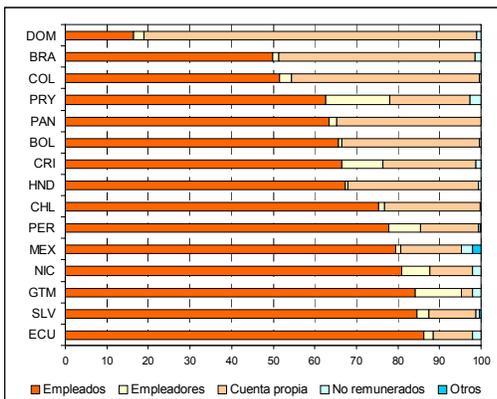
a) Comercio



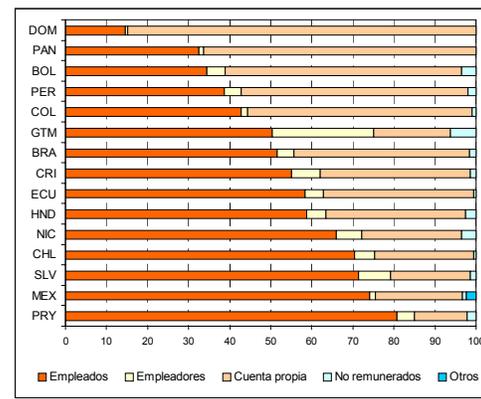
b) Manufacturas



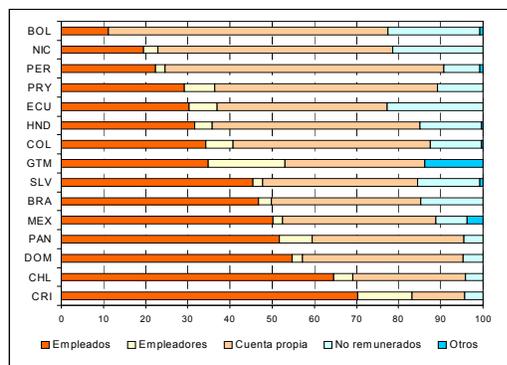
c) Construcción



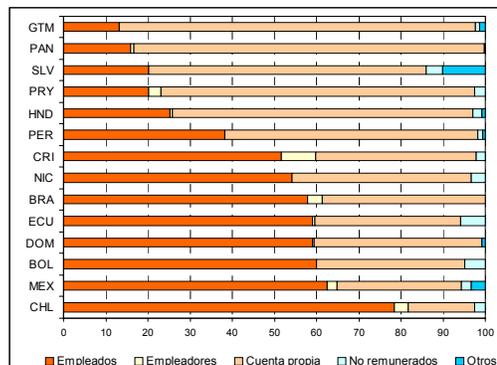
d) Transporte y comunicaciones



e) Hoteles y restaurantes



f) Otras actividades



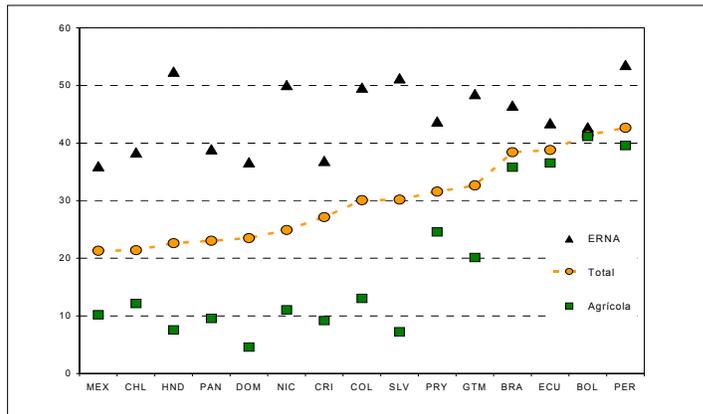
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

2.9 Participación de la mujer

En los países estudiados, las mujeres representan en promedio el 30% del empleo rural, siendo estas cifras mayores en Bolivia y Perú (41,4 y 42,7%) y menores en México y Chile (21,4 y 21,3%). Tal como se aprecia en el gráfico 29, con la sola excepción de Bolivia, la participación de la mujer en el ERNA es superior a la agrícola, siendo en la mayoría de los países la diferencia muy notoria. Mientras en muchos países las mujeres representan menos de 20% del empleo agrícola, en los sectores no agrícolas esta cifra siempre supera 35%. Incluso en Perú, Honduras, El Salvador y Nicaragua ellas representan sobre el 50% de la ocupación no agrícola. En términos de número de mujeres, en Brasil, Ecuador, Bolivia y Perú hay mucho menos ocupadas en los sectores no agrícolas que en el agrícola, en Paraguay hay igual número en ambos sectores, mientras que en el resto de los países hay más mujeres en los sectores no agrícolas. Los casos más destacados son Costa Rica, El Salvador y República Dominicana, en los que hay desde 7 a 12 veces más mujeres en empleos no agrícolas que en agrícolas.

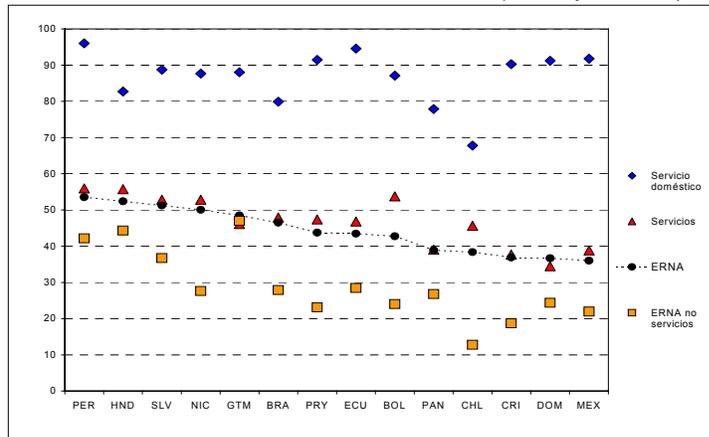
Al comparar los sectores que constituyen el ERNA, las diferencias también son muy claras (véase gráfico 31). Parte importante de este empleo se encuentra en los sectores de servicios, donde representa el 45,3% de los ocupados, fluctuando eso sí entre 35 y 55%. En cambio en los no-servicios, representa en promedio 27% del empleo, aunque con una variación proporcionalmente más alta (desde 13 a 47%). También se debe destacar el alto porcentaje de mujeres en el servicio doméstico en Perú y Ecuador y el bajo porcentaje en Chile.

Gráfico 30
PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL EMPLEO RURAL TOTAL,
AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA
(Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Gráfico 31
PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA
SEGÚN SECTOR Y PAÍS
(Porcentaje de los ocupados)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

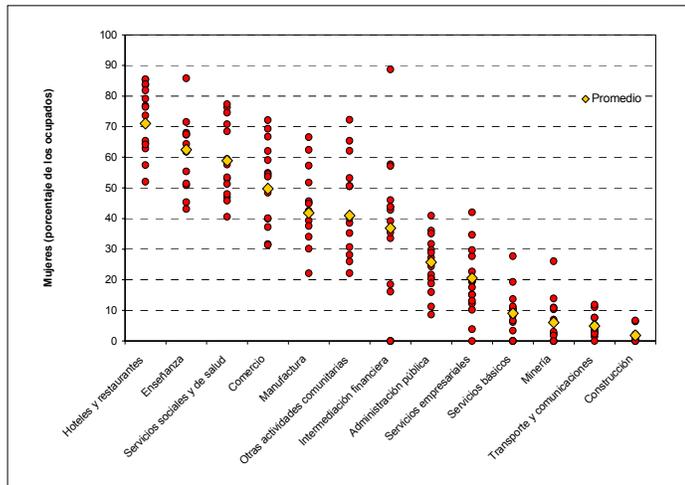
2.10 Sexo según rama de actividad

Como se mencionó anteriormente, en promedio, cerca del 30% de los ocupados rurales no agrícolas son mujeres. Sin embargo, entre las diferentes ramas no agrícolas y, en menor grado, entre los países, existen grandes diferencias (véase gráfico 32). Entre las ramas que más mujeres ocupan destacan los hoteles y restaurantes, enseñanza y servicios sociales y de salud. En hoteles y restaurantes

se observa la más alta participación con más de 50% en todos los países e incluso sobre 60% si se exceptúan Brasil y Perú. En el caso de la enseñanza su participación fluctúa entre 45 y 70%, aunque se debe destacar que en Brasil asciende al 85% y que las más bajas participaciones se observan en Perú y Bolivia. Se debe recordar que Bolivia y, en menor magnitud, Perú, tienen las más altas escolaridades en estas ramas. En los servicios sociales y de salud su participación supera el 50% en 10 países y entre 40% y 50 % en los otros cuatro (Perú, Bolivia, Guatemala y Paraguay). En el otro extremo de la participación se encuentran los servicios básicos, minería, transporte, comunicaciones y construcción, en que la participación es en promedio inferior al 10%. Incluso sólo en tres casos alcanza o supera el 20%. Estos son los servicios empresariales (Bolivia y Costa Rica) y minería (Colombia).

Un aspecto que llama la atención es la baja participación de las mujeres en la administración pública. Sólo en Panamá, Chile y Brasil ella se aproxima a la participación que tiene en el ERNA del país (brecha de entre 3% y 6%). En el resto de los países la brecha es sustancialmente mayor, alcanzando 20% en seis países (Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay y República Dominicana), 30% en Honduras y cerca de 40% en los restantes tres (El Salvador, Nicaragua y Perú). Sin embargo, también se debe mencionar que si se le suma a la administración pública la enseñanza y los servicios sociales y de salud (“administración pública extendida”), entonces la discriminación no es tan intensa. Sólo en Perú y El Salvador las mujeres se emplean menos en servicios públicos que en ERNA. En Perú la ocupación de las mujeres en las tres ramas es menos que en ERNA, mientras que El Salvador tiene el menor porcentaje de empleo de la mujer en administración pública propiamente tal (9%). En Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay los niveles de participación de la mujer en el empleo público son similares al ERNA, mientras que en los demás países son muy superiores. En Brasil y Chile llegan a ser 20% superiores.

Gráfico 32
PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LOS DISTINTOS PAÍSES SEGÚN RAMA
DE ACTIVIDAD NO AGRÍCOLA
(Porcentaje)



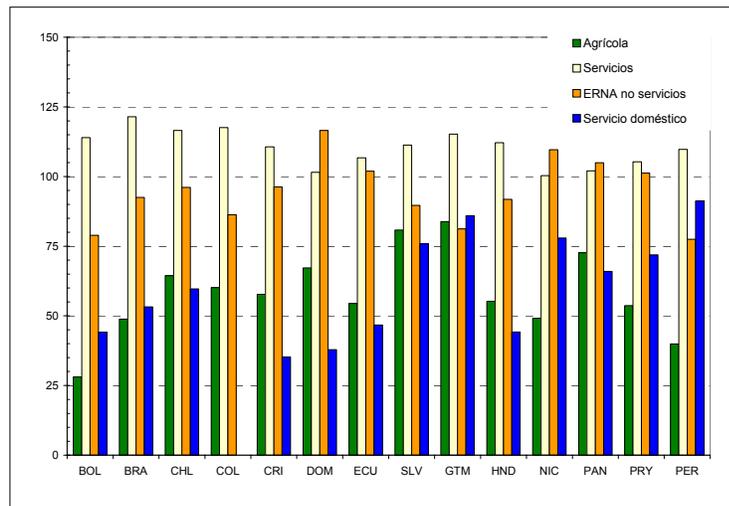
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Nota: La participación en intermediación financiera de 87% observada en Ecuador y 0% en Bolivia, posiblemente se deben a error de muestreo y no son reflejo de la realidad.

2.11 Ingresos

En todos los países los ocupados agrícolas tienen ingresos totales (en este caso la suma de sueldos, salarios y ganancias) menores que los no agrícolas (véase gráfico 33). En promedio representan el 58% del ingreso de los ocupados no agrícolas, alcanzando valores mínimos en Bolivia y Perú (28% y 40%), países que tienen un bajo porcentaje de empleados, y máximos en Guatemala y El Salvador (84% y 81%), países que tienen un bajo porcentaje de empleados, y máximos en Guatemala y El Salvador (84% y 81%). Con respecto a los sectores que constituyen el ERNA, el sector servicios tiene en todos los países ingresos similares (República Dominicana, Nicaragua y Panamá) o hasta 20% superiores (Brasil) al promedio del ERNA. Los no-servicios tienden a tener ingresos con mayor variabilidad y más bajos que los servicios, con valores que representan desde 80% (Brasil y Perú) a 115% (República Dominicana) del ingreso total no agrícola. Por último, el servicio doméstico tiene ingresos totales en promedio similares a los agrícolas (6% versus 58%), aunque con grandes diferencias entre países.

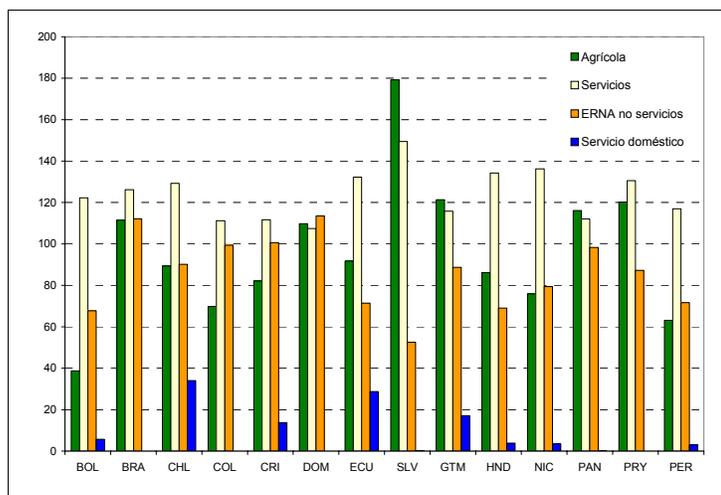
Gráfico 33
INGRESO POR SUELDOS, SALARIOS Y GANANCIAS POR SECTOR EN
RELACIÓN AL PROMEDIO NO AGRÍCOLA



Fuente: Elaboración propia a partir de 14 Encuestas de Hogar.
 100 = Ingreso por sueldos, salarios y ganancias en el sector no agrícola.

En la mayoría de los países, las ganancias agrícolas equivalen a entre 70% y 120% de las ganancias no agrícolas. Las grandes excepciones son Bolivia y El Salvador, donde representan 40% y 180%, respectivamente (véase gráfico 34). Curiosamente, estos dos países, además de Ecuador, Honduras, Nicaragua y Perú, también presentan una fuerte diferencia en las ganancias entre los sectores de servicios y no-servicios. También llaman la atención los ingresos por ganancias declarados por personas ocupadas en servicio doméstico, particularmente en Chile, Ecuador y Guatemala. Ello podría explicarse porque en estos tres países entre 14% y 30% del servicio doméstico se declara ocupado por cuenta propia, por lo que podría trabajar por días o en forma esporádica en los hogares.

Gráfico 34
INGRESO POR GANANCIAS POR SECTOR EN RELACIÓN AL PROMEDIO
NO AGRÍCOLA

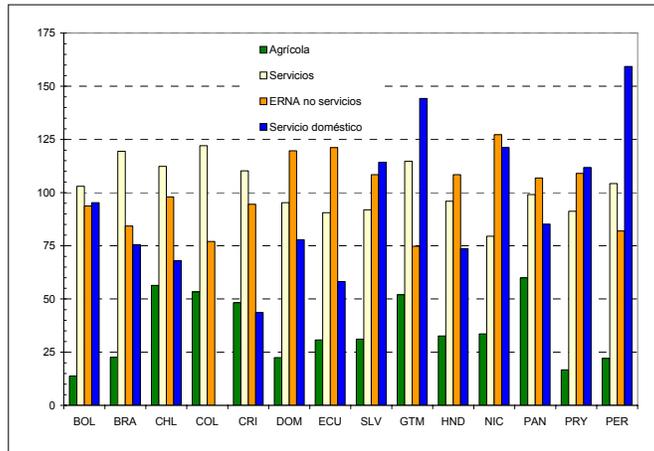


Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar.
 100 = Ingreso por ganancias en el sector no agrícola.

De acuerdo a Berdegú y otros, 2000, el empleo no agrícola por cuenta propia es mucho menos frecuente en la región que el autoempleo agrícola, a pesar de que con frecuencia el primero es mucho mejor remunerado que el segundo. Ello sugeriría la presencia de fuertes barreras de entrada que impiden a los hogares responder al mayor incentivo. Los resultados de dos estudios para Nicaragua y Chile sostienen que sólo los hogares rurales menos pobres acceden significativamente al autoempleo no agrícola (Corral y Reardon, 2001; Berdegú y otros, 2001). Sin embargo, nuestros resultados contradicen esto, ya que, en promedio, prácticamente no hay brecha entre las ganancias asociadas a la actividad no agrícola y agrícola. Si uno lo ve desde la perspectiva del capital necesario para autoemplearse en cada sector, es necesario tomar en cuenta que el autoempleo agrícola requiere del acceso a una superficie mínima de tierra, que permita utilizar suficiente empleo como para que el encuestado se declare empleado agrícola. En el caso del autoempleo no agrícola, el capital mínimo necesario puede ser menor, pero generalmente se trata de capital fresco y no heredado.

En promedio, los sueldos y salarios agrícolas representan sólo 35% de su equivalente no agrícola. Entre países hay grandes diferencias, desde aquellos con la menor brecha, en que los sueldos y salarios agrícolas representan cerca de la mitad de los no agrícolas (Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala y Panamá), hasta Bolivia donde son apenas el 15% (véase gráfico 35). Es de destacar que en el sector agrícola existe una fuerte correlación (0,58) entre sueldos y salarios relativos y proporción de empleados. Dentro del sector no agrícola, no se observan grandes diferencias entre los subsectores, presentando los servicios y los no-servicios ingresos por sueldos y salarios similares. Dentro de los países tampoco se observan grandes diferencias en el ingreso por sector. Sólo los sueldos en el servicio doméstico son menores en algunos países. El alto ingreso relativo del servicio doméstico en el Perú se puede explicar por ser un sector comparativamente pequeño que ocupa a personas muy jóvenes y con altos niveles de educación.

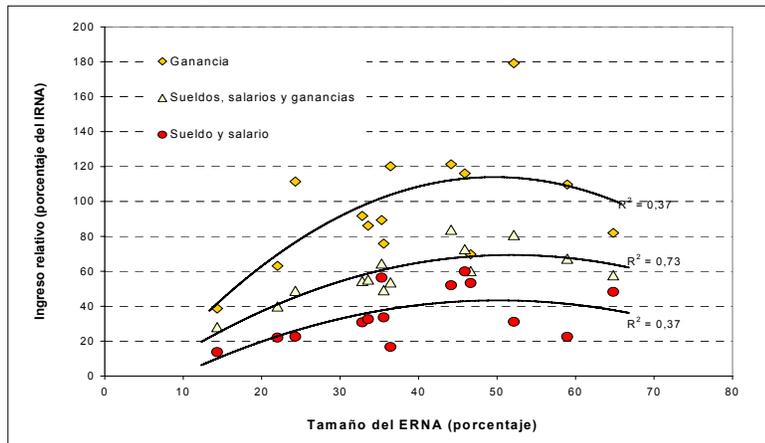
Gráfico 35
INGRESO POR SUELDOS Y SALARIOS POR SECTOR EN RELACIÓN AL PROMEDIO NO AGRÍCOLA



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 14 Encuestas de Hogar.
 100 = Ingreso por sueldos y salarios en el empleo no agrícola.

Por último, se observó una interesante relación entre los ingresos relativos del sector agrícola y el tamaño del sector. En efecto, a medida que el sector no agrícola se desarrolla, adquiriendo el ERNA una mayor importancia relativa, el ingreso relativo del sector agrícola aumenta y la brecha de ingreso con el sector no agrícola disminuye (véase gráfico 36). El máximo ingreso relativo se alcanza cuando los sectores no agrícolas representan 40% a 50% del empleo. Esta relación es especialmente fuerte en los ingresos totales (sueldos, salarios y ganancias). Lo que no se puede saber a partir de los datos disponibles es si esto es resultado de un incremento de los ingresos agrícolas o de la caída de los ingresos no agrícolas.

Gráfico 36
INGRESO RURAL AGRÍCOLA RELATIVO AL INGRESO RURAL NO AGRÍCOLA (%) EN RELACIÓN A LA IMPORTANCIA DEL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA (% DEL EMPLEO RURAL TOTAL) SEGÚN TIPO DE INGRESO



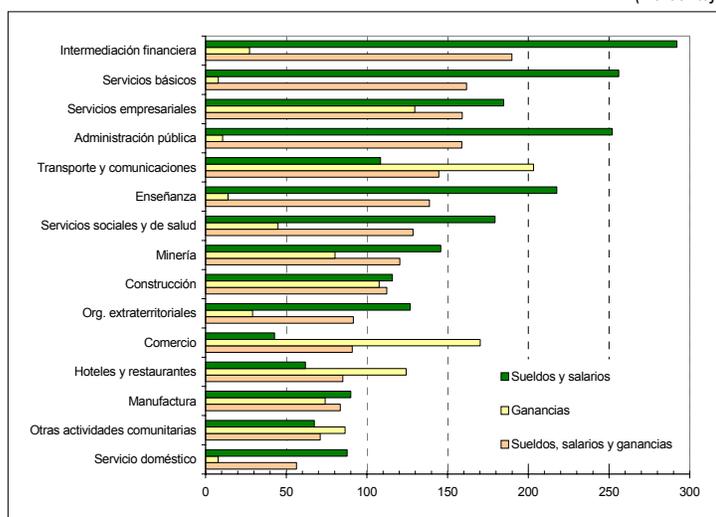
Fuente: Elaboración propia a partir de 14 Encuestas de Hogar.

2.12 Ingreso relativo al promedio de ingreso no agrícola según rama de actividad

Al comparar los promedios de ingresos totales de cada rama (es decir la suma de sueldos, salarios y ganancias²² con el ingreso no agrícola promedio, las diferencias no son extremas (véase gráfico 37). Los mayores ingresos los reciben los ocupados en intermediación financiera, en servicios básicos y en servicios empresariales, los que son entre 50% y 90% superiores al ingreso promedio. Los más bajos corren por cuenta del servicio doméstico (44% bajo el promedio), otras actividades comunitarias, manufactura, hoteles y restaurantes y comercio. En todo caso, todas las ramas, incluso el servicio doméstico, tienen ingresos promedios superiores al ingreso agrícola. Además, sólo en contados casos los ingresos totales de alguna rama son inferiores a los agrícolas. Entre ellos están los servicios domésticos en Chile, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Honduras y Panamá, otras actividades comunitarias en El Salvador, Honduras y Panamá, y la Manufactura en Guatemala. Más aún, en el 47% de los casos (ramas según país), los ingresos son una o más veces superiores al agrícola.

Sin embargo, al comparar el origen de estos ingresos, se observan fuertes variaciones entre ramas, particularmente en términos de sueldos y salarios. Así, los ocupados en la intermediación financiera, servicios básicos, administración pública y la enseñanza reciben sueldos y salarios que duplican al promedio del ingreso total. En el otro extremo, el comercio y los hoteles y restaurantes, caracterizados por un alto porcentaje de empleados por cuenta propia y familiares no remunerados, tienen los más bajos sueldos relativos. Por el lado de las ganancias, para los ocupados en transporte y comercio son notoriamente superiores que en las demás ramas.

Gráfico 37
INGRESO PROMEDIO DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD EN RELACIÓN AL PROMEDIO DE INGRESO NO AGRÍCOLA SEGÚN FUENTE DE INGRESO
 (Porcentaje)

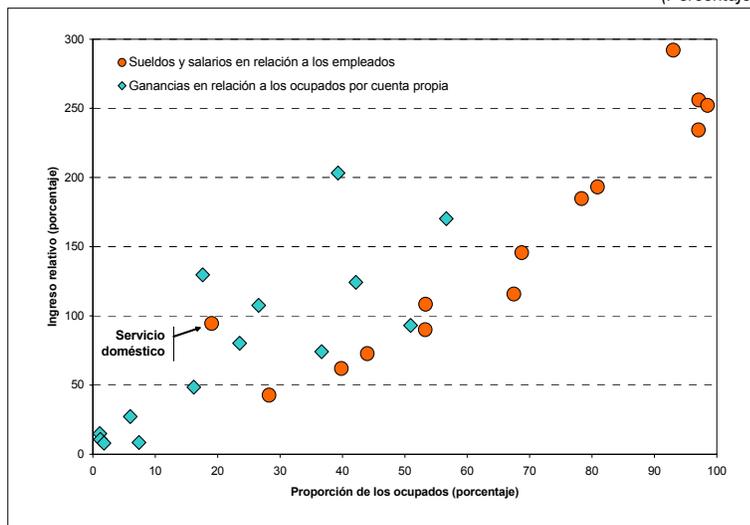


Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

²² Se debe recordar que las estimaciones de ingreso excluyen las transferencias y las rentas, cuya inclusión podría cambiar este escenario.

Por último, se da una relación muy interesante entre la estructura del sector en términos de las categorías ocupacionales y la importancia relativa de sueldos y salarios o ganancias. Por un lado, la relación entre el ingreso relativo por sueldos y salarios y la proporción de empleados en el sector es muy alta. Tal como se observa en el gráfico 38, a medida que aumentan los salarios relativos, también aumenta el porcentaje de empleados. Dos motivos hacen que el servicio doméstico (a la izquierda del gráfico 38) sea la gran excepción a esta regla. Primero, el número de empleados está subestimado, ya que al ser en sí una categoría ocupacional muchos empleados quedan clasificados como “Otros” (véase gráfico 27) y, segundo, tiene sueldos y salarios significativamente menores que la mayoría de las demás ramas (las excepciones son comercio, hoteles y restaurantes y otras actividades comunitarias). Por otro lado, aunque la relación no es tan fuerte, a medida que aumentan las ganancias también aumenta el porcentaje de ocupados por cuenta propia. Sólo dos ramas presentan ganancias superiores a lo esperable, estas son servicios empresariales y transporte y comunicaciones.

Gráfico 38
INGRESOS RELATIVOS POR SUELDOS Y SALARIOS O GANANCIAS Y SU
RELACIÓN CON LOS EMPLEADOS O LOS OCUPADOS POR CUENTA PROPIA
 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 13 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Nota: Ingresos expresados en relación al ingreso no agrícola promedio.

2.13 A modo de síntesis

Los resultados no dejan lugar a dudas que las características de los ocupados rurales son diferentes, según estén ocupados en el sector agrícola o no agrícola. Muy relevante es que estas diferencias se observaron consistentemente en todos los países estudiados. Una explicación a estas diferencias es, tal como lo sugiere Dirven (2000), la existencia de barreras que dificultan el acceso de determinados grupos de personas a estos empleos. Las barreras identificadas en éste y otros estudios se relacionan con la edad, la educación y el sexo. Además, las diferencias en términos de dependencia laboral, particularmente empleo asalariado, por cuenta propia o como familiar no remunerado, pueden ser indicativas de barreras de ingreso relacionadas con capital de trabajo y/o rentabilidad (productividad) del empleo. De esta forma, los ocupados en las ramas no agrícolas se caracterizan por tener mayor escolaridad y un rango más acotado de edades (menor proporción de menores y mayores) que los ocupados en la agricultura. Además, hay una mayor proporción de mujeres y de empleados, estos

últimos reemplazando a un número importante de trabajadores no remunerados, particularmente familiares. Al interior del ERNA, las características antes mencionadas se observan más intensamente en las ramas relacionadas a los servicios, excepto el servicio doméstico, que en las otras actividades primarias o secundarias (aquí llamadas no-servicios). Además, hay un efecto de la localización de la vivienda *vis a vis* de la fuente de empleo o del mercado de bienes y servicios que, por estar trabajando con encuestas con datos a nivel nacional, no se pudo indagar.

Lamentablemente, la información disponible tampoco permite explorar la dinámica del empleo rural, particularmente en lo referido al cambio de actividad (desde lo agrícola a lo no agrícola y viceversa) y a la migración urbano-rural. Además, se debe recordar que el empleo es analizado desde la perspectiva del lugar en que vive el ocupado y no según la zona en que lo desempeña. Por ello es que, por un lado, las bajas barreras del empleo asalariado o no remunerado agrícola rural, permiten que habitantes urbanos que no pueden ocuparse busquen empleo en la agricultura. En esta situación se pueden encontrar personas mayores o muy jóvenes y personas con dificultades por tener empleos formales (indocumentados o con problemas legales). Por otro lado, se encuentran los jóvenes con educación que tienen conocimientos suficientes para emplearse en zonas urbanas, pero no tienen capacidad de vivir en estas zonas. También los migrantes recientes encuentran menos barreras para emplearse ocasionalmente en la agricultura rural que en otros trabajos urbanos (Hataya, 1992).

Por último, el tema del empleo de las mujeres en los sectores no agrícolas ameritaría una mirada más profunda, dado al menos los siguientes elementos discriminadores:

- Los sectores no agrícolas demandan mayores niveles de educación y las mujeres rurales jóvenes tienden a ser más educadas que los hombres (excepto en Guatemala). Entre las mujeres de mayor edad, la situación es la contraria.
- Las mujeres, por lo general, reciben salarios inferiores a los hombres.
- La agricultura pone altas barreras a la entrada por la mayor demanda física (debido a la aún escasa incorporación de tecnología y mecanización) y, probablemente relacionado con lo anterior, por la dificultad del autoempleo, ya que la tierra es tradicionalmente traspasada a los hijos hombres.

Las características de los ocupados en cada rama también son indicativas de diferencias en las barreras de ingreso a estos empleos. En primer lugar, el servicio doméstico constituye una categoría aparte, con alto porcentaje de mujeres, preferentemente jóvenes, menores niveles educativos y bajos salarios, aunque estos dos últimos son aún más bajos en la agricultura. En segundo lugar, de todas las demás ramas, hay dos que muestran, consistentemente, indicadores menos favorables. La rama de hoteles y restaurantes, pero por sobre todo comercio, muestran los mayores porcentajes de ocupados menores de 24 años y mayores de 65, bajos niveles educativos, mayores porcentajes de autoempleo y menores ingresos relativos. Además, en ambas la participación de la mujer es relativamente alta. Existen otras ramas que presentan algunos indicadores bajos, pero otros son mucho más favorables. Por ejemplo, la manufactura tiene ingresos relativamente bajos, pero mayores niveles educativos y una proporción más alta de empleados. El transporte, en cambio, tiene bajos niveles de educación, pero ingresos relativamente altos. En el otro extremo están las ramas más atractivas, con altos ingresos, pero también mayores barreras a la entrada. La enseñanza, administración pública e intermediación financiera, entre otras, requieren mayores niveles de educación y las posibilidades de autoempleo son muy bajas, entre otros, por las altas necesidades de capital (enseñanza e intermediación financiera) o requerimientos de escala (enseñanza).

Por último, no se puede dejar de mencionar al tema de la estacionalidad en el empleo. Así como la agricultura es fuertemente estacional, el ERNA vinculado a ella también fluctuará de acuerdo a la disponibilidad de materia prima, capital y mano de obra. Esta situación no sólo se presenta en la manufactura, sino que también en los demás sectores, incluyendo la construcción, el

comercio y los demás servicios. Sólo a modo de ejemplo, los datos del censo chileno de abril de 2002 indican que el ERNA representa 48% del empleo rural, lo que es muy superior al 35% estimado con la Encuesta de Hogar de noviembre de 2000. Pero mucho más relevante es que, por ejemplo, en el comercio el número de empleados aumenta en un 50% y que las mujeres caen del 50% al 25% de los ocupados, con una pérdida neta de seis mil empleos. Aunque estas diferencias se pueden deber a las distintas metodologías usadas, no es difícil imaginar que son reales y que estén demostrando que el comercio representa, en muchas ocasiones, una de las llamadas actividades de refugio.

III. Una mirada al interior de las ramas no agrícolas

Tal como se indicó en el capítulo anterior, la mayor parte del ERNA se concentra en ocho ramas. Para conocer mejor sus características, se analizó el empleo según las actividades que componen cada rama. Cada actividad corresponde a una o más divisiones (categorías de tabulación) definidas en la CIU (véase cuadro 8). Desafortunadamente, debido a que los países analizados utilizan distintas versiones de la CIU y entregan los resultados con distintos niveles de agregación, no fue posible analizar todos los países ni subdividir todas las ramas relevantes (por ejemplo servicio doméstico y construcción). Además, se debe tomar en cuenta que a este nivel de desagregación, los datos posiblemente no sean representativos. Por ello, todas las cifras presentadas en este capítulo sólo son referenciales y han sido redondeadas a la decena más cercana, con el fin de dar una idea de la magnitud.

Cuadro 8

ACTIVIDADES QUE CONSTITUYEN CADA UNA DE LAS OCHO PRINCIPALES RAMAS DEL ERNA	
Rama	Actividades que la constituyen
Comercio	Automotriz: Venta, mantenimiento y reparación de vehículos automotores y motocicletas; venta al por menor de combustible para automotores Mayorista: Comercio al por mayor y en comisión, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas Minorista: Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos
Manufactura	Transformadoras de productos agrícolas (alimentos y bebidas, textiles, madera y cueros), Manufactura de productos de consumo a partir de los anteriores (ropa y muebles), Transformadora de insumos del sector minero No vinculadas a sectores extractivos (química, equipos, maquinarias, etc.). Acondicionamiento
Construcción²³	Construcción Terminación Otras
Educación	Primaria: Enseñanza general de nivel primario o escolar, incluida la preescolar Secundaria Superior De adultos y otros tipos de enseñanza
Transporte y comunicaciones	Por vía terrestre, incluyendo por tuberías Por vía acuática Por vía aérea Correo y telecomunicaciones Otras: Complementarias al transporte (manipulación y almacenamiento de carga), agencias de viajes
Hoteles y restaurantes	Hoteles: Incluye además campamentos y otros tipos de hospedaje temporal Restaurantes: Incluye además bares y cantinas
Otras actividades de servicios	Manejo de residuos: Eliminación de desperdicios y aguas residuales, saneamiento y actividades similares Actividades de asociaciones (no clasificadas previamente) Actividades de recreación (de esparcimiento, culturales y deportivas) Servicios personales: Otras actividades de servicios no clasificadas previamente, tales como lavado y limpieza, peluquería y belleza, servicios fúnebres, etc.
Administración pública	Administración: Administración del Estado y aplicación de la política económica y social de la comunidad Servicios: Prestación de servicios a la comunidad en general Seguridad social: Actividades de planes de seguridad social de afiliación obligatoria

Fuente: <http://unstats.un.org/unsd/cr/registry/regcst.asp?Cl=2&Lg=3>

3.1 Comercio

Ya se mencionó que, entre los servicios rurales, el comercio es el más importante en casi todos los países. De las tres actividades que lo constituyen, el comercio minorista representa entre 70% y 90% del empleo²⁴ (véase gráfico 39). Estas cifras coinciden con lo observado por Graziano da Silva y del Grossi (2001) en Brasil, que indican que la gran mayoría de los ocupados en el sector servicios del ERNA lo hacen en servicios domésticos y en comercio minorista de alimentos y

²³ Dada la concentración del empleo en una rama y la ausencia de información desagregada en un número importante de países, no se pudo hacer un análisis más detallado para las ramas de la construcción.

²⁴ Se debe recordar que la representatividad de estos datos es, probablemente, baja y que las cifras han sido redondeadas.

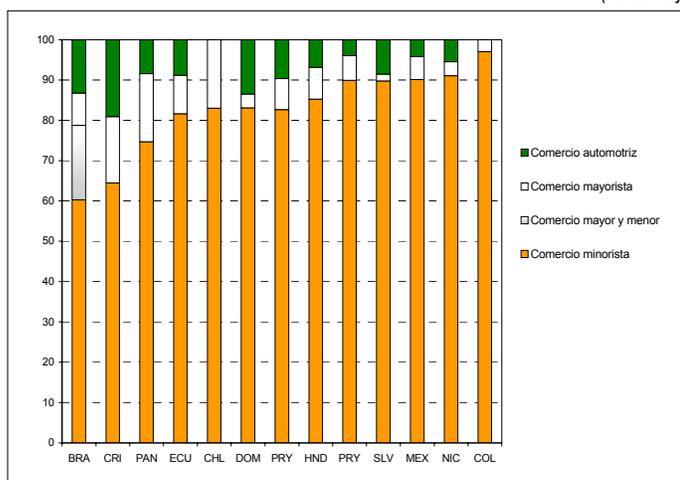
ambulante. Es decir, principalmente empleos de baja calidad. En comparación con el comercio mayorista y el automotriz, el minorista se caracteriza por:

Mayor participación de la mujer: sobre el 90% de las mujeres que trabajan en el sector lo hacen en el comercio minorista, de forma que 50% a 60% de los ocupados son mujeres.

Más ocupados por cuenta propia: Algo más 60% trabajan por cuenta propia, a lo que habría que agregar un 10% de no-remunerados. Sólo 25% son empleados y otro 5% son empleadores. (En el comercio mayorista los cuenta propia y empleados son 30% y 50% y en el automotor 20% y 70%, respectivamente).

Menor escolaridad: Los ocupados tienen 0,5 y 1,0 años menos de estudios que los mayoristas y que los del comercio automotriz. Sin embargo, se debe indicar que esta tendencia no se observa en todos los países (en algunos está ausente y en otros es mayor).

Gráfico 39
COMERCIO: EMPLEO SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD Y PAÍS
(Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 12 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Nota: En el caso de Brasil se presenta la categoría "Comercio Mayorista y Minorista", ya que algunos datos no pudieron ser clasificados en las otras dos categorías.

Dadas las limitaciones en los datos, es difícil identificar las principales actividades que forman el comercio minorista. Sólo con el fin de ilustrar, se observa que la venta de alimentos es la actividad más importante, ya sea a través de almacenes (especializados o no) o simples puestos de venta (véase cuadro 9). También da la impresión que en los almacenes no especializados prevalecen los ocupados por cuenta propia y personas con menor escolaridad. Las mujeres tienen una mayor presencia en los negocios de alimentos, ropa y tiendas no especializadas.

Cuadro 9
OCUPADOS EN ACTIVIDADES INCLUIDAS EN EL COMERCIO MINORISTA SEGÚN PAÍS
(Porcentaje)

	BRA	CRI	DOM	ECU	SLV	HND	MEX	NIC	PAN	PRY	PER
Almacenes especializados	55	30	60	45	25	35	85	20	25	25	40
Alimentos, bebidas y tabaco	45		45	25	15	20	45	10	10	15	30
Reparación y mantención							15		5		
Otros/sin especificar	10	30	15	20	10	15	20	10	10	10	10
Almacenes no especializados	45	60	40	55	75	55	--	80	75	75	60
Supermercados	10										
Puestos de venta (fijos o no)		30		20	40			20	30	30	20
Minorista en puestos móviles	30										
Otros/sin especificar	5	30	40	35	35	55		60	45	45	40
Otros		10				10	15				

Fuente: Elaboración propia sobre la base de 10 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

3.2 Manufactura

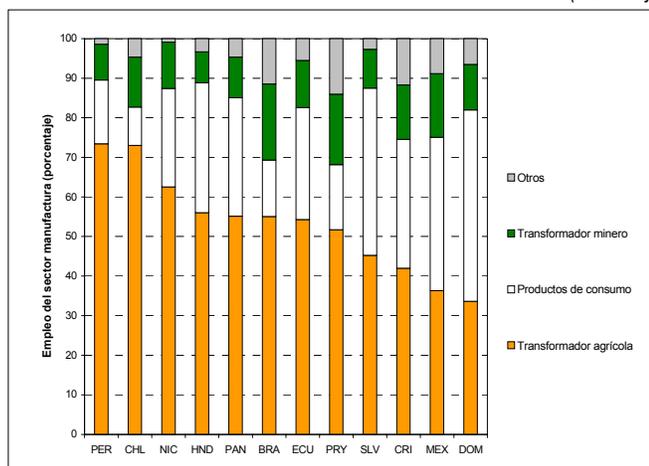
En términos globales, 2,4 millones de habitantes rurales de los once países estudiados trabajan en manufactura. Sin embargo, de las 23 actividades que la constituyen, sólo nueve ocupan 5% o más del empleo sectorial en al menos uno de los países estudiados. La más importante es, sin lugar a dudas, la industria de alimentos y bebidas, que ocupa en promedio el 28% del empleo en manufacturas y es la primera o segunda en importancia en todos los países. Le siguen las industrias de la ropa (19%) y textil (12% del empleo). Otras actividades importantes son muebles (9%), madera (9%), minerales no metálicos (8%), metalúrgica (4%), cueros (3%) y química (3%), aunque esta última sólo es relevante en Paraguay (13% del empleo sectorial).

Las actividades relevantes también pueden ser agrupadas según los insumos utilizados en aquellas que transforman materias primas del sector silvoagropecuario (alimentos y bebidas, textiles, madera y cueros), las que generan productos de consumo a partir de las anteriores (ropa y muebles), las que utilizan insumos del sector minero y las que no se vinculan en forma directa aguas abajo con los sectores extractivos (química,²⁵ equipos, maquinarias, etc.). Desde esta perspectiva, la importancia de la agricultura queda manifiesta, ya que en todos los países la suma de los dos grupos vinculados a la agricultura (transformador y productos de consumo) se sitúa entre el 30% hasta el 70% o más del empleo sectorial (véase gráfico 40).

La diferencia está en que los países han avanzado en diferente grado hacia la manufactura de productos de mayor valor agregado y que los habitantes rurales (a diferencia de los urbanos) se ocupan en ésta de manera diferente. De esta forma, las ramas de mayor valor agregado (productos de consumo) ocupan más empleo que las transformadoras en República Dominicana, mientras que en Perú, Chile, Brasil y Paraguay, ocupan mucho menos empleo.

Gráfico 40

²⁵ Aunque la industria química incluye los abonos y fertilizantes. En Paraguay, el único país en que la industria química es relevante, el empleo se concentra en la rama "Fabricación de sustancias químicas básicas, excepto abonos y compuestos de nitrógeno".

MANUFACTURA: EMPLEO SEGÚN GRUPO DE ACTIVIDADES Y PAÍS*(Porcentaje)*

Fuente: Elaboración propia sobre la base de 11 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

Con respecto a las características del empleo, se puede indicar lo siguiente:

La menor escolaridad se observa en la industria transformadora agrícola y la más alta en la transformadora minera, con una brecha de 1,0 a 1,5 años. Por actividades, la industria textil y de la madera tienen la menor escolaridad, mientras que la mayor se observa en la metalúrgica e industrias clasificadas bajo “otras”, que incluyen maquinarias, equipos, etc. Es decir, mientras mayor el proceso transformador, mayor es la escolaridad.

El empleo femenino, que representa el 42% del empleo en la rama, se concentra fuertemente en la industria textil y de la ropa, llegando a representar el 70% a 80% del empleo. En la industria de alimentos y bebidas sólo representa alrededor del 40% del empleo.

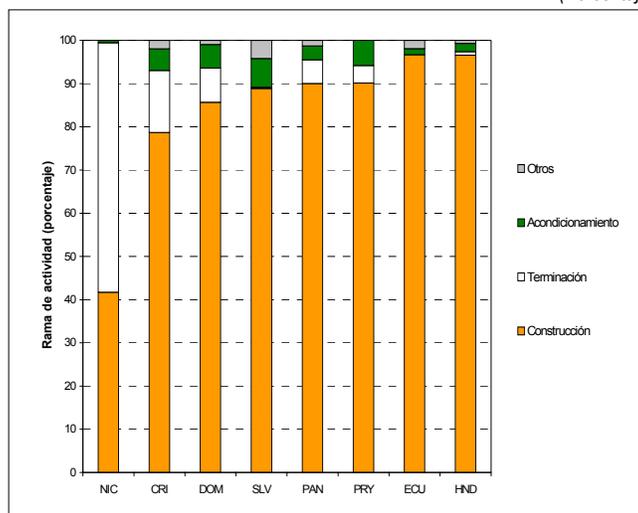
En las actividades transformadoras (agrícola y minera) 30% de los ocupados lo son por cuenta propia y otro 55% a 60% es empleado. En cambio en el sector de productos de consumo la cuenta propia aumenta al 45% y los empleados bajan al 50%. Dentro de las actividades, los mayores niveles de ocupación por cuenta propia se encuentran en la industria textil (60%) y de ropa (50%) y los más bajos en la industria química.

Otro aspecto a destacar es la concentración o dispersión del empleo entre actividades por país. En un extremo están los países en los que el empleo se encuentra fuertemente concentrado. En Nicaragua, Chile, El Salvador y Perú sobre el 60% del empleo de manufactura se concentra en sólo dos actividades, una de las cuales siempre es la de los alimentos y bebidas. En el otro extremo están los países con una baja concentración del empleo. Así, en Ecuador y Paraguay hay seis actividades que utilizan, cada una, entre 10% y 20% del empleo. En el medio está Costa Rica, México y Brasil, con cuatro o cinco actividades importantes, ninguna de ellas destacándose sustancialmente. Por último, en Panamá hay tres o más actividades con porcentajes importantes de empleo, aunque con una (alimentos y bebidas) que es notoriamente más importante que las demás.

3.3 Construcción

Es poco lo que se puede decir respecto a la rama construcción, debido a la dificultad de separarla en actividades. Sin embargo, se observa que la gran mayoría de los ocupados (casi 90%) se desempeña en la construcción propiamente tal y que sólo en Nicaragua habría un porcentaje importante de ocupados trabajando en el acondicionamiento de edificios (véase gráfico 41). Además, en la actividad de construcción habría más empleados que en las otras tres (70% contra 50%) y la escolaridad en las actividades de acondicionamiento y terminación sería más alta (1 a 2 años). La participación de las mujeres en la rama es muy baja y no se pueden detectar diferencias entre actividades.

Gráfico 41
CONSTRUCCIÓN: EMPLEO SEGÚN GRUPO DE ACTIVIDADES Y PAÍS
(Porcentaje)

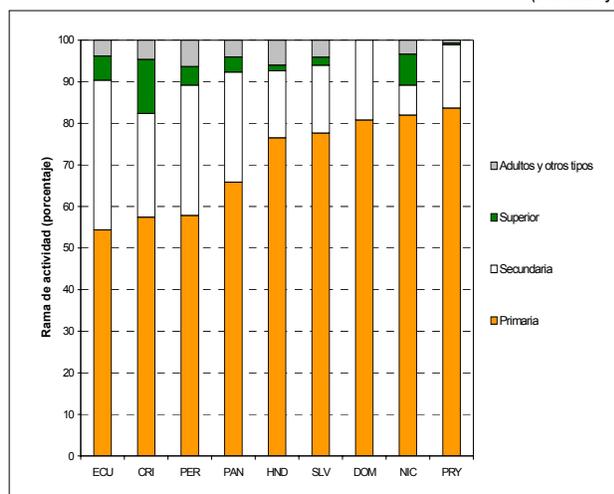


Fuente: Elaboración propia a partir de ocho Encuestas de Hogar.

3.4 Enseñanza

De los cuatro grupos de actividades, la educación primaria es la más importante, representando 70% del empleo, contra 20% de la educación secundaria y 5% de cada una de las otras dos ramas (véase gráfico 42). Dada las diferencias en escolaridad y cobertura escolar entre las zonas rurales y urbanas, queda la pregunta de si este desequilibrio en el empleo sectorial es consecuencia o causa de esta brecha y/o del marcado abandono escolar al finalizar el ciclo primario. Se debe resaltar que el empleo femenino es más alto en el sector primario, donde alcanza el 70% de los ocupados, contra un 40% en el nivel secundario. En términos de escolaridad no se observan diferencias importantes.

Gráfico 42
ENSEÑANZA: EMPLEO SEGÚN GRUPO DE ACTIVIDADES Y PAÍS
 (Porcentaje)



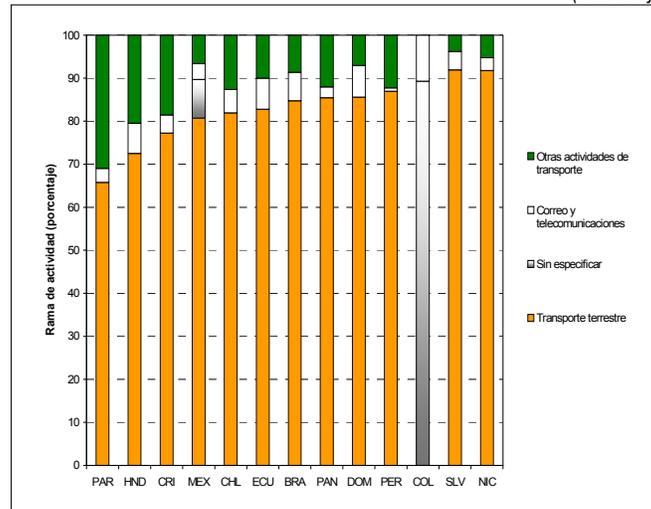
Fuente: Elaboración propia a partir de nueve Encuestas de Hogares.

3.5 Transporte y comunicaciones

En esta rama, lejos el grupo de actividades más importante, es el transporte terrestre, que representa alrededor del 80% del empleo. Un 10% son otras actividades de transporte (fundamentalmente almacenamiento) y las comunicaciones representan alrededor del 5%, mientras que el transporte acuático y el correo y telecomunicaciones son insignificantes. Las diferencias entre países no son muy marcadas (véase gráfico 43). Con respecto a las características de los ocupados en estas actividades, se puede decir lo siguiente:

- Aunque el sector sólo ocupa un 5% de mujeres, ellas se concentran en las comunicaciones, donde llegan a representar el 30% de los ocupados.
- La relación entre empleados y ocupados por cuenta propia es 50 a 45 en el transporte terrestre y 70 a 30 en las otras actividades ligadas al transporte. Sin embargo, en el caso del transporte terrestre se observan grandes diferencias entre países, ya que en algunos sería una actividad independiente (por ejemplo República Dominicana y Panamá) y en otros más bien de tipo empresarial (México, Nicaragua y Paraguay).
- En términos de escolaridad, sólo se observa que los ocupados en correos y comunicaciones tienen dos años más de escolaridad. Entre las actividades de transporte no se observan diferencias.

Gráfico 43
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES: EMPLEO SEGÚN GRUPO DE
ACTIVIDADES Y PAÍS
(Porcentaje)



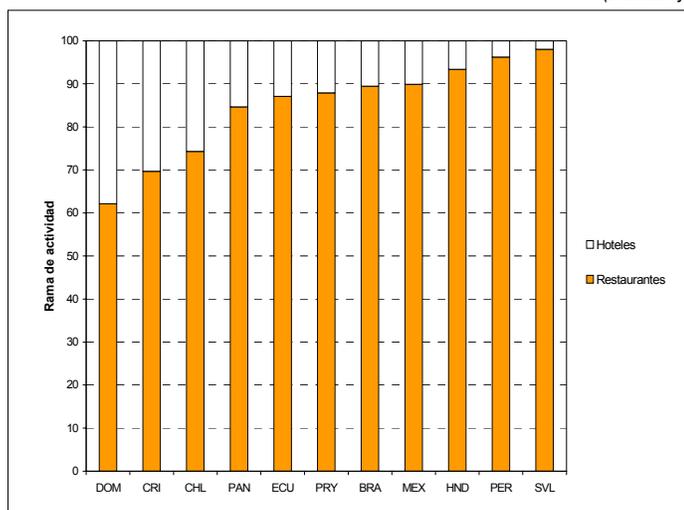
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 12 Encuestas de Hogar y una muestra el Censo de Población y Vivienda de México.

3.6 Hoteles y restaurantes

Como era de esperar, los restaurantes son los más importantes, representando 70% a 90% del empleo. Los hoteles presentan un mayor desarrollo en República Dominicana, Costa Rica y Chile con alrededor de un 30% del empleo (véase gráfico 44). Los dos grupos de actividades de la rama también presentan diferencias en las características de los empleados:

- En esta rama la participación de la mujer es alta (sobre 70%), y en los restaurantes lo es aún más que en los hoteles (75 contra 40%).
- En los hoteles sobre el 90% de los ocupados son empleados (empresas de mayor tamaño), 5% empleadores y 5% ocupados por cuenta propia. En cambio, en los restaurantes hay un 40% de empleados con un 5% de empleadores (por lo tanto predominan microempresas) y 45% de cuenta propia con 10% de no remunerados.
- La escolaridad de los ocupados en hoteles es, en relación a los de restaurantes, 1 a 2 años mayor. Sin embargo, esta tendencia no se daría en algunos países (Brasil, Costa Rica, Ecuador).

Gráfico 44
HOTELES Y RESTAURANTES: EMPLEO SEGÚN GRUPO DE ACTIVIDADES
Y PAÍS
 (Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 10 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

3.7 Otras actividades de servicios

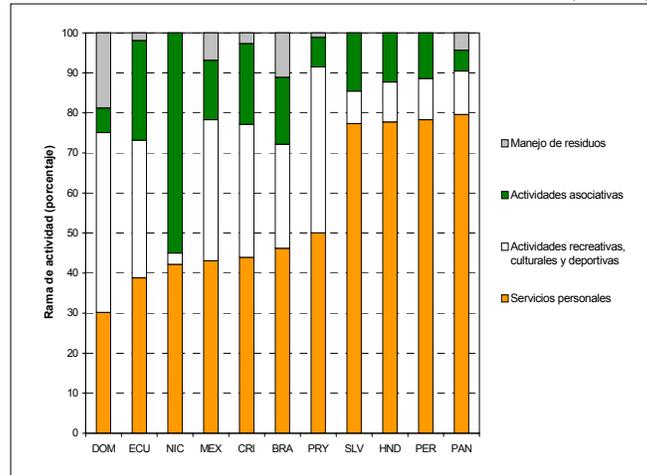
Esta rama, a diferencia de las descritas anteriormente, tiene una mayor variabilidad. La más importante de sus ramas a nivel rural corresponde a los servicios personales, que representa un 55% del empleo, aunque en varios países representa menos de la mitad del empleo. Incluso en Nicaragua las actividades de tipo asociativo son más importantes (véase gráfico 45). Le siguen las actividades recreativas y las asociativas con un 20% cada una. Algunas características de este empleo son:

- Aunque cerca de la mitad de los ocupados son mujeres, éstas se emplean mucho más en los servicios personales, donde representan el 70% de los ocupados.
- Los ocupados en actividades asociativas tienen la mayor escolaridad, cerca de un año más que las actividades recreativas y tres más que el manejo de residuos y los servicios personales.
- Los servicios personales son principalmente ocupaciones por cuenta propia, con sólo 15% de empleados. En las actividades asociativas y de manejo de residuos el 80% son empleados. En las actividades recreativas, hay 60% de empleados y 30% de empleados por cuenta propia.

Gráfico 45
OTRAS ACTIVIDADES DE SERVICIOS: EMPLEO SEGÚN GRUPO DE

ACTIVIDADES Y PAÍS

(Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de 10 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

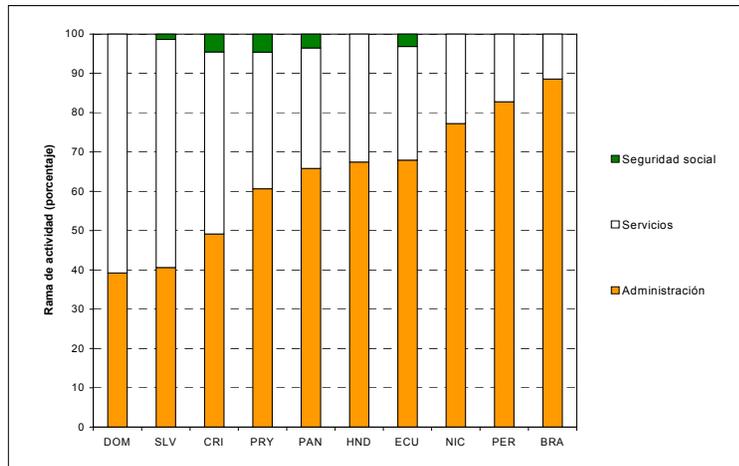
3.8 Administración pública

Aunque en promedio dos tercios del empleo se da en el grupo de actividades de administración y un tercio en los servicios, hay grandes diferencias entre los países (véase gráfico 46). Con respecto a algunas características de estos empleados, se puede decir que las mujeres tienden a ocuparse más en la administración que en los servicios (30% contra 10%) y que la escolaridad es más o menos un año mayor en los servicios.

Gráfico 46

ADMINISTRACIÓN PÚBLICA: EMPLEO SEGÚN GRUPO DE ACTIVIDADES Y PAÍS

(Porcentaje)



Fuente: Elaboración sobre la base de 10 Encuestas de Hogar y una muestra del Censo de Población y Vivienda de México.

IV. Conclusiones

1. En torno al dinamismo del ERNA

Este estudio sobre el empleo rural no agrícola (ERNA) en América Latina, a partir del análisis de un número importante de Encuestas de Hogares, probablemente dejó más dudas que certezas. No cabe duda que los sectores no agrícolas son actores importantes en el desarrollo de las zonas rurales latinoamericanas, particularmente por su constante crecimiento y, quizás más importante aún, su capacidad de integrar en el mercado laboral a la mujer, así como también a jóvenes y personas con mayores niveles de educación formal. Las preguntas que naturalmente se desprenden de ello son qué condiciones favorecen este desarrollo y cómo se puede, a través de políticas, propiciar que se den estas condiciones. La búsqueda de respuestas se ha centrado, frecuentemente, en los “motores” o dinamizadores del ERNA.

Distintos autores han enfatizado “motores” diferentes, entre los cuales: la producción (muchas veces agrícola) de excedentes transables; actividades ligadas al consumo no agrícola urbano o al consumo de hogares que tienen una segunda residencia rural o de hogares que viven en zonas rurales cercanas a polos urbanos en donde trabajan; o, por último, por el empleo y dinamismo que conllevan los servicios públicos. Por otra parte, están las personas que, por falta de otras oportunidades, buscan en el ERNA un empleo de refugio, poco productivo, pero que les significa por lo menos algunos ingresos.

Los resultados apuntan a que es el desarrollo de las propias zonas rurales el principal motor de su crecimiento y este desarrollo dependería principalmente, del desarrollo agrícola. Es decir, el incremento del ERNA sería, esencialmente, una reacción directa o indirecta ante el crecimiento y la mayor demanda de bienes y

servicios por parte de una agricultura en vías de modernización y sólo en casos particulares (en la cercanía de otros recursos naturales, polos urbanos, etc.) pueden aparecer otros motores que impulsen el desarrollo del ERNA.

Esto se fundamenta en que la mayor parte de la ocupación rural se encuentra en la agricultura o en actividades que satisfacen las necesidades de la agricultura o de los ocupados rurales. Las actividades no vinculadas con la agricultura están prácticamente ausentes. La minería representa menos del 1% del empleo rural y la pesca, incluida en la agricultura, en ninguno de los países analizados representa más del 3%. La manufactura no ligada a la agricultura sólo representa una pequeña fracción de ésta (10% a 30% del ERNA manufacturero total). Los hoteles, que se asume satisfacen preferentemente la demanda de personas que residen en otros lugares, son mucho menos importantes que los restaurantes, que pueden atender indistintamente personas de ambas zonas. El comercio es fundamentalmente minorista y muchas veces dedicado a la venta de alimentos o productos sin especificar (“de todo un poco”), por lo que difícilmente se puede pensar que satisface la demanda urbana. La construcción es, básicamente, un sector no transable por lo que también satisface demandas locales. Por último, las actividades que apoyan la actividad productiva (transporte, intermediación financiera, servicios empresariales, etc.) no son más del 2% a 5% del ERNA. Entre los países, Costa Rica y la República Dominicana, son los únicos que muestran algún avance en desvincular lo rural de lo agrícola. Ellos tienen los mayores niveles del ERNA, la manufactura avanza hacia productos de mayor valor agregado, la rama de hoteles tiene mayor desarrollo y la mayor parte de la administración pública está en el subsector servicios.

En síntesis, si se le da una mirada desde la perspectiva de los bienes y servicios producidos, los resultados apuntan a que el ERNA generado se concentra, fundamentalmente, en actividades que satisfacen las demandas de los propios habitantes rurales. En otras palabras, la estructura del ERNA no parece ser el reflejo de una demanda urbana por bienes y servicios no agrícolas. A partir de esto, sólo se puede concluir que, en términos de los motores o dinámicas antes mencionadas, el grueso del aumento del ERNA encontraría definitivamente sus raíces en el sector agrícola y en las necesidades de los habitantes rurales, los cuales a su vez se emplean, principalmente, en la agricultura. Esta situación contrasta fuertemente con la de los países desarrollados. A modo de ejemplo, en los Estados Unidos la manufactura y los servicios (personales y empresariales) contribuyen cada uno con el 20% del ingreso rural. Indudablemente, este 40% de ingreso rural no puede deberse sólo a un sector agrícola que apenas aporta el 4% del ingreso (Isserman, 2002).²⁶

Sin embargo, una agricultura u otro sector dinámico no es condición suficiente para el desarrollo del ERNA, fundamentalmente porque las mayores demandas sectoriales podrían también ser satisfechas desde las zonas urbanas. Más aún cuando estos sectores demandan personas con mayores niveles educativos, los que se encuentran precisamente en las urbes.

2. En torno a las barreras a la entrada y a la salida

Como lo demuestran los resultados sectoriales en todos los países, las características de los ocupados (edad, educación y sexo) y los ingresos varían fuertemente entre los sectores, lo que no puede ser más que un reflejo de la existencia de barreras a la entrada o salida y de diferentes factores de atracción.

En términos de la dinámica del empleo rural (véase gráfico 13), los antecedentes apuntan a que el sector no agrícola está en una fase de expansión, por lo que es producto de un ingreso mayor al egreso. Esta mayor demanda es cubierta por personas que logran traspasar las altas barreras a la entrada, entre las que destaca el nivel educativo alcanzado y, muy posiblemente, el capital

²⁶ El otro 56% del ingreso proviene de transferencias, como fuente más importante, y de ingresos financieros, por seguros, comercio, etc.

disponible para iniciar actividades por cuenta propia. En cambio, las barreras a la salida del ERNA suelen ser bajas.

Para suplir la demanda creciente, la llegada de ocupados desde el sector agrícola es probablemente mucho menos importante que nuevos entrantes a la fuerza laboral. Una excepción sería los jóvenes que pasan de ocupados no remunerados en el predio familiar al ERNA y los agricultores que acumularon capital e ingresan al comercio o transporte.

La situación del sector agrícola es muy distinta. Las barreras al ingreso son en promedio intermedias: son bajas para el empleo asalariado, pero altas para el autoempleo, debido a los problemas relacionados con el acceso a la tierra, capital y conocimientos. A la vez las barreras a la salida, ya sea al ERNA o al sector pasivo,²⁷ son altas, lo que explica el envejecimiento, particularmente en los autoempleados. La contracción del sector es producto de que los ingresos son menores que las salidas. Ello implica que la contracción del sector agrícola sería mucho mayor de existir bajas barreras a la salida. La salida desde el ERNA al empleo agrícola no parece ser muy importante. Aquí, una excepción sería los jubilados que regresan a la finca familiar o que se compran una parcela o fundo.

En síntesis, se puede postular que después de la primera salida desde lo agrícola a lo no agrícola de los tramos jóvenes, no existe evidencia empírica que soporte la noción de que las personas pasen libremente desde el sector agrícola al no agrícola (o viceversa). Por ende, las barreras y dinámicas observadas apuntan a que la expansión del ERNA se debe más al ingreso de nuevos ocupados a la fuerza de trabajo, particularmente de jóvenes, entre los cuales un fuerte contingente son mujeres, con mayores niveles educativos.

El análisis anterior se puede hacer extensivo a las diferentes ramas y grupos de actividades que constituyen el sector no agrícola. Hay ramas más similares a la agricultura en términos de menores barreras a la entrada y mayores a la salida, en las cuales tienden a concentrarse ocupados de edades extremas y de menores niveles de educación, y otras con altas barreras al ingreso y bajas al egreso. Entre las primeras se encuentran el comercio al por menor y, en menor medida, la construcción y la manufactura, mientras el servicio doméstico tiene bajas barreras tanto a la entrada como a la salida. Entre las segundas, están la enseñanza, la administración pública y los servicios financieros, así como el transporte. A diferencia del sector agrícola, es probable que los flujos entre distintos sectores del ERNA sean un poco mayores.

Por otra parte, el servicio doméstico, el comercio y gran parte del artesanato y manufactura casera pueden estar cumpliendo el rol de empleos de refugio, a los que se ingresa más por necesidad que por la esperanza de superar una condición económica desmejorada. También serían fuentes de empleo secundario o complementario para personas que están, primordialmente, ocupadas en la agricultura.

3. En cuanto a las políticas

Desde la perspectiva de las políticas de desarrollo rural, y muy especialmente de aquellas que están orientadas a la creación de empleo, se debe tener presente:

- La importancia fundamental de la agricultura como generador directo e indirecto de empleo rural.
 - Las barreras al ingreso y al egreso que tienen los distintos sectores del empleo rural (edad, educación, sexo y capital, y también localización geográfica en combinación con acceso a infraestructura)
 - El diferencial de ingreso entre sectores

²⁷ Por las dificultades de arrendar o vender tierra, maquinaria o instalaciones o por la falta de acumulación de fondos de previsión (propios) suficientes.

Sin duda, es imprescindible generar las condiciones –esencialmente educación general y capacitación laboral, acceso a crédito para los aspirantes– a trabajo por cuenta propia o como empleador, infraestructura vial y de telecomunicaciones para que los residentes rurales puedan acceder al ERNA en general y a los sectores de servicios en particular.

Indudablemente, invertir en educación y facilitar el acceso a créditos y activos productivos, entre otros a través de la inversión en infraestructura pública, son condiciones necesarias para mejorar las condiciones y los retornos del empleo rural, fortaleciendo tanto a la agricultura como al ERNA, al remover parcialmente tanto las barreras a la entrada como a la salida. No obstante, las brechas entre sectores, por ejemplo en educación, harán muy difícil que las nuevas actividades incorporen a los sectores más desaventajados. Posiblemente lo único que logren es atraer a habitantes urbanos comparativamente menos postergados. Aunque esto puede parecer no tan positivo a primera vista, puede conllevar un dinamismo nuevo y distinto para las zonas rurales.

Al fomentar el ERNA en servicios, es necesario tomar en cuenta que la demanda por servicios suele provenir de los propios habitantes rurales, por lo cual es sólo con cierto dinamismo propio o inducido de las economías rurales locales que se puede esperar el crecimiento de la demanda necesaria para equilibrar la oferta de nuevos entrantes rurales al mercado laboral. Además, los altos requisitos en términos de capital humano pueden estimular los flujos laborales desde las zonas urbanas hacia las rurales. Tampoco el turismo parece ser una solución para vastos sectores rurales. Lograr el desarrollo a partir de un crecimiento del sector hoteles y restaurantes (más comercio y servicios personales)²⁸ requiere de un acceso razonable a atractivos naturales o de tipo monopólico (casino) y de la demanda y preferencia para éstos, por sobre otras alternativas de recreación urbanas.

La segunda opción es fomentar el ERNA en otros sectores, particularmente la manufactura y la construcción. El problema es que casi nunca la manufactura rural tiene ventajas competitivas sobre la urbana, a menos que esté vinculada a la agricultura y, como ya se mencionó, gran parte de la construcción al igual que el comercio al por menor, es no-transable, por lo cual depende de la dinámica de la economía local. Por lo tanto, esta vía tampoco parece muy potente.

La tercera opción sigue siendo el desarrollo agrícola, particularmente para zonas con ventajas comparativas importantes. El problema es que, hasta ahora, las políticas de desarrollo rural han sido sesgadas hacia lo agrícola y este mismo sesgo agrícola ha frenado o no permitido el apoyo al ERNA (por instituciones inadecuadas o mandatos restringidos). Así, frecuentemente un criterio para determinar si una persona u hogar participa en los programas de desarrollo es que una parte importante de sus ingresos sean agrícolas. Ello lleva a excluir los hogares que participan de ERNA de mala calidad y a favorecer la participación de los agricultores con mejor situación o incluso a aquellos que casi no tienen posibilidades de mejorar su situación a partir de la producción agrícola. Sin embargo, debido a la importancia de la agricultura como motor de desarrollo de las áreas rurales, se debe tener presente que remover el fuerte sesgo agrícola que caracteriza las políticas de desarrollo rural seguramente es un error.

Para zanjar esta aparente disyuntiva, es crucial tener una visión hacia el territorio, entender las relaciones de demanda y oferta de bienes y servicios, así como de los empleos relacionados. Además, es necesario tener una cabal comprensión del efecto sobre la dinámica de la agricultura y del ERNA de la localización geográfica, de las distancias y del acceso a distintos tipos de infraestructura y servicios. Restricciones en este acceso han conducido a muchas iniciativas que no tuvieron el éxito esperado.

²⁸ En Europa, se nota también una diversificación hacia el sector hospitalario (siquiátrico, de recuperación) y los hogares de ancianos o de discapacitados

En principio, las iniciativas que han tomado los países de la región hacia una descentralización, con mayor o menor decisión y efectividad, deberían favorecer una mirada territorial y la comprensión de la dinámica en la economía local y los motores existentes o potenciales para activarla. En la práctica, esto no necesariamente se da y los sesgos pro-urbanos o a favor de algunos sectores por sobre otros se repiten en el nivel local.

En la última década, algunos países de la región han creado instituciones y aprobado legislaciones específicas para el desarrollo rural (por ejemplo Brasil) y con un enfoque territorial (por ejemplo México). La mayoría, sin embargo, no las tiene y las acciones hacia el desarrollo rural terminan siendo dispersas, impulsadas por instituciones que carecen del mandato o conocimientos y saber hacer apropiados o, simplemente, no siendo llevadas a cabo.

Bibliografía ²⁹

- Berdegú, J., T. Reardon, G. Escobar (2000), “Empleo e Ingreso Rural no agrícola en América Latina y el Caribe”. Documento de trabajo, *Conferencia sobre el Desarrollo de la Economía Rural y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe*. Asamblea Anual de Gobernadores del Banco Interamericanos de desarrollo. Nueva Orleans, Estados Unidos.
- Berdegú, J., M.E. Cruz y T. Reardon (1998), “Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina: paradojas y desafíos.” Ponencia invitada al *Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios*. Lima, Perú, agosto 1998.
- Berdegú, J., E. Ramirez, T. Reardon y G. Escobar (2001), “Rural non-farm employment and incomes in Chile.” *World Development* vol. 29 N°3 pp. 411-425.
- Banco Mundial (2005), “Beyond de City: The Rural Contribution to Development”. D. de Ferranti, G. Perry, W. Foster, D. Lederman y A. Valdés. *World Bank Latin American and Caribbean Studies*, Washington D.C., EEUU.
- CEPAL-CELADE (2005), “América Latina: Proyecciones de población urbana - rural 1970 – 2025”. *Boletín Demográfico* 76. Santiago, Chile.
- CEPAL-IICA-FAO-OMS-UNESCO (2005), “Desarrollo de indicadores para el seguimiento del Plan Agro 2015: Una primera aproximación”. (Publicado en CD).
- Chomitz, K., P. Buys y T. Thomas (2004), “Quantifying the rural-urban gradient in Latin America and the Caribbean”. Fotocopia *Banco Mundial*.
- Corral, L. y T. Reardon (2001), “Rural non-farm incomes in Nicaragua”. *World Development* vol.29, N° 3, pp. 427-447.

²⁹ Los artículos publicados en el *World Development* 2001, vol. 29, N° 3 fueron traducidos al Español y pueden ser consultados en www.cepal.org.

- Deininger, K. y P. Olinto (2004), "Empleo rural no agrícola y diversificación del ingreso en Colombia. En Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina". *CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias N° 35*, (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, abril, pp. 91-105.
- de Janvry, A. y E. Sadoulet (2001), "Income strategies among rural households in Mexico: The role of off-farm activities". *World Development* vol. 29, N° 3 pp. 467-480.
- Dirven, M. (2000), "Empleo rural, grupos etarios y género". Presentación en el Seminario *Ocupaciones rurales no agrícolas*. Londrina, Brasil, octubre.
- Dirven, M. (2002), "Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón de más para el éxodo de la juventud?" *CEPAL, Serie Desarrollo Productivo N° 135* (LC/L.1837-P), Santiago de Chile.
- Dirven, M. (2004), "El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina". *Revista de la CEPAL*, N° 83, pp. 50-69.
- Elbers, C. y P. Lanjouw (2001), "Intersectoral transfer, growth, and inequality in rural Ecuador". *World Development* vol. 29 N°3 pp. 481-496.
- Echeverri, R. (1999), "Empleo e ingreso rurales no agrícolas en Colombia". Ponencia al *Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola*, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- Escobal, J. (2001), "The determinants of nonfarm income diversification in rural Perú". *World Development*, vol. 29 N°3 pp. 497-508.
- Ferreira, F. y P. Lanjouw (2001), "Rural nonfarm activities and poverty in the Brazilian Northeast". *World Development* vol. 29 N° 3 pp. 509-528.
- Graziano da Silva, J. y M. del Grossi (2001), "Rural nonfarm employment in Brazil: Patterns and evolution". *World Development* vol. 29 N°3 pp. 443-453.
- Haggblade, S., P. Hazell y T. Reardon (2005), "The Rural Nonfarm Economy: Pathway Out of Poverty or Pathway In?". En *The Future of Small Farms, Research Workshop*, 26 al 29 de junio 2005, Withersdane Conference Centre, Wye, RU.
- Hataya, N. (1992), "Urban-rural linkage of the labour market in the coffee growing zone in Colombia". *The Developing Economics* 30(1). Instituto de las Economías en Desarrollo, Tokio.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2004), "Más que alimentos en la mesa: La real contribución de la agricultura a la economía", San José, Costa Rica.
- Isserman, A. (2002), "Defining Rural America". *Illinois Rural Policy Digest* 1(1): 2-5.
- Klein, E. (1992), "El empleo rural no agrícola en América Latina". *Documentos de Trabajo N° 364*, agosto 1992, PREALC, Programa Mundial del Empleo, OIT, Santiago, Chile.
- Lanjouw, P. (2001), "Non-farm employment and poverty in rural El Salvador". *World Development* vol. 29 N° 3 pp. 529-547.
- Reardon, T, J. Berdegú y G. Escobar (2001), "Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications". *World Development* vol. 29 N° 3 pp. 395-409.
- Ruben, R. y M. van der Berg (2001), "Nonfarm employment and poverty alleviation of rural farm households in Honduras". *World Development* vol. 29 N°3 pp. 549-560.
- Weller, J. (1997), "El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano". *Revista de la CEPAL* N° 62. pps. 75-90.
- Yúnez-Naude, A. y J.E. Taylor (2001), "The determinants of nonfarm activities and income of rural households in Mexico, with emphasis on education". *World Development* vol. 29 N°3 pps. 561-572



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Desarrollo productivo

Números publicados

- 140 Políticas para el fomento de los sectores productivos en Centroamérica, Eduardo Alonso, Red de reestructuración y competitividad (LC/L.1926-P), N° de venta S.03.II.G.83 (US\$10.00), 2003.
- 141 Illusory competitiveness: The Apparel Assembly Model of the Caribbean Basin, Michael Mortimore, Investments and Corporate Strategies Network (LC/L.1931-P), Sales No. E.03.II.G.89 (US\$10.00), 2003. [www](#)
- 142 Política de competencia en América Latina, Marcelo Celani y Leonardo Stanley, Red de reestructuración y competitividad (LC/L.1943-P), N° de venta S.03.II.G.102 (US\$10.00), 2003. [www](#)
- 143 La competitividad de la agricultura y de la industria alimentaria en el Mercosur y la Unión Europea en una perspectiva de liberalización comercial, Nanno Mulder, Mónica Rodrigues, Alexandre Vialou, Marta Castilho, y M. Beatriz de A. David, Red de desarrollo agropecuario (LC/L.2014-P), N° de venta S.03.II.G.180 (US\$10.00), 2003. [www](#)
- 144 Pobreza rural y agrícola: entre los activos, las oportunidades y las políticas —una mirada hacia Chile—, Claus Köbrich, Liliana Villanueva y Martine Dirven, Red de desarrollo agropecuario (LC/L.2060-P), N° de venta S.04.II.G.4 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 145 Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile, Cecilia Montero, Red de reestructuración y competitividad (LC/L.2061-P), N° de venta S.04.II.G.5 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 146 Alcanzando las metas del milenio: una mirada hacia la pobreza rural y agrícola, Martine Dirven, Red de desarrollo agropecuario (LC/L.2062-P), N° de venta S.04.II.G.6 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 147 Tratados de libre comercio y desafíos competitivos para Chile: la extensión de la ISO 9000, Alicia Gariazzo, Red de reestructuración y competitividad (LC/L.2068-P) N° de venta S.04.II.G.11 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 148 Observatorio de empleo y dinámica empresarial en Argentina, Victoria Castillo, Sofía Rojo Brizuela, Elisabet Ferlan, Diego Schleser, Agustín Filippo, Giovanni Stumpo, Ximena Mazorra y Gabriel Yogue, (LC/L.2072-P), N° de venta S.04.II.G.15 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 149 Capacitación laboral para las pyme: una mirada a los programas de formación para jóvenes en Chile, Roberto Poblete Melis (LC/L.2076-P), N° de venta S.04.G.19 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 150 El microcrédito como componente de una política de desarrollo local: el caso del Centro de Apoyo a la Microempresa (CAM), en la Ciudad de Buenos Aires, Néstor Bercovich, (LC/L.2103-P), N° de venta S.04.II.G.41 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 151 La inversión extranjera directa en República Dominicana y su impacto sobre la competitividad de sus exportaciones, Sebastián Vergara, Red de reestructuración y competitividad (LC/L.2120-P) N° de venta S.04.II.G.47 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 152 Políticas públicas y la agricultura latinoamericana en la década del 2000, Pedro Tejo, (LC/L.2121-P) N° de venta S.04.II.G.50 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 153 Salud y seguridad en el trabajo y el papel de la formación en México (con referencia a la industria azucarera), Leonard Mertens y Mónica Falcón, (LC/L.2130-P), N° de venta S.04.II.G.58 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 154 Créditos a pyme en Argentina: racionamiento crediticio en un contexto de oferta ilimitada de dinero, Agustín Filippo, Daniel Kostzer y Diego Schleser, (LC/L.2136 -P), N° de venta S.04.II.G.65 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 155 Competitividad del sector agrícola y pobreza rural: el papel del gasto público en América Latina, Mónica Kjällerström, Red de desarrollo agropecuario, (LC/L.2137-P), N° de venta S.04.II.G.66 (US\$10.00), 2004.
- 156 A Chilean wine cluster? Governance and upgrading in the phase of internationalization Evert-Jan Visser, Red de reestructuración y competitividad (LC/L.2138-P), N° de venta E.04.II.G.67 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 157 Áreas económicas locales y mercado de trabajo en Argentina: estudio de tres casos, Ximena Mazorra, Agustín Filippo y Diego Schleser, Red de reestructuración y competitividad (LC/L. 2151-P), N° de venta S.04.II.G.79 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
- 158 Acuerdos bilaterales de inversión y demandas ante Tribunales Internacionales: la experiencia argentina reciente, Leonardo E. Stanley, Red Inversiones y Estrategias Empresariales (LC/L.2181-P), N° de venta S.04.II.G.108 (US\$10.00), 2004. [www](#)

- 159 Innovación participativa: experiencias con pequeños productores agrícolas en seis países de América Latina, Marcela Cordoba, María Verónica Gottret, Tito Lopez y Asociados, Alvaro Montes, Liudmila Ortega, y Santiago Perry, Red de Desarrollo Agropecuario (LC/L. 2203-P), N° de venta S.04.II.G.128 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
- 160 Liberalización comercial agrícola con costos de transporte y transacción elevados: evidencia para América Latina, Mónica Kjällerstrom, Red de Desarrollo Agropecuario (LC/L.2232-P), N° de venta S.04.II.G.152 (US\$10.00), 2004. [www](#)
- 161 Macroeconomic policies, sector performance and firm response: the case of Chile's textile goods market, Beverly Carlson, Restructuring and Competitiveness Network (LC/L.2255-P), Sales No. E.05.II.G.12 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 162 Informe sobre la industria automotriz mexicana, Michael Mortimore, Faustino Barron, Red de inversiones y estrategias empresariales (LC/L.2304-P), N° de venta S.05.II.G.52 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 163 El precio de mercado de la tierra desde la perspectiva económica, Raimundo Soto, Red de desarrollo agropecuario (LC/L.2355-P), N° de venta S.05.II.G.97 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 164 La importancia de la tecnología de la información y la comunicación para las industrias de recursos naturales, Graciela Moguillansky, Red de inversiones y estrategias empresariales (LC/L.2401-P), N° de venta S.05.II.G.148 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 165 Science and Technology Policies in Open Economies: The Case of Latin America and the Caribbean, Mario Cimoli, João Carlos Ferraz y Analiza Primi, (LC/L.2404-P), N° de venta E.05.II.G.151 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 166 El (lento) retorno de las políticas industriales en América Latina y el Caribe, Wilson Peres, Red de reestructuración y competitividad (LC/L.2419-P), N° de venta S.05.II.G.166 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 167 Impactos diferenciados de la liberalización comercial sobre la estructura agrícola en América Latina, Mónica Rodrigues, Red de desarrollo agropecuario (LC/L.2421-P), N° de venta S.05.II.G.168 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 168 Crédito bancário no Brasil: Participação das pequenas empresas e condições de acesso, José Mauro de Moraes, Red de Reestructuración y Competitividad (LC/L.2422-P), N° de venta P.05.II.G.169 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 169 Organización industrial y competencia en las telecomunicaciones en América Latina: estrategias empresariales, Judith Mariscal, Eugenio Rivera, Red de reestructuración y competitividad (LC/L.2423-P), N° de venta S.05.II.G.170 (US\$10.00), 2005. [www](#)
- 170 Disposiciones agroalimentarias en los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos: avances y limitaciones para futuras negociaciones con socios latinoamericanos, Mónica Rodrigues, Red de desarrollo agropecuario (LC/L.2483-P), N° de venta S.06.II.G.11 (US\$10.00), 2006. [www](#)
- 171 Los efectos potenciales del tratado de libre comercio entre Ecuador y Estados Unidos en las mujeres rurales ecuatorianas, César Morales y Soledad Parada, Red de desarrollo agropecuario, (LC/L.2496-P), N° de venta S.06.II.G.28 (US\$10.00), 2006. [www](#)
- 172 Investimento brasileiro no exterior: Panorama e considerações, Marcia Tavares, (LC/L.2624-P), N° de venta S.06.II.G.18 (US\$10.00), 2006. [www](#)
- 173 Capital de riesgo para la innovación: lecciones de países desarrollados., Luis Felipe Jimenez, (LC/L.2617-P), N° de venta S.06.II.G.159 (US\$10.00), 2006. [www](#)
- 174 Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios, Claus Köbrich y Martine Dirven, (LC/L.2659-P), N° de venta S.07.II.G.10 (US\$10.00), 2007.

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@eclac.cl.

[www](#) Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre: Actividad:..... Dirección:..... Código postal, ciudad, país:..... Tel.: Fax: E.mail:
--